



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Kahle/Austin Foundation

COMEDIAS RELIGIOSAS

I

PRINTED IN SPAIN

CLÁSICOS CASTELLANOS

CALDERÓN
DE LA BARCA

COMEDIAS RELIGIOSAS

I

LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ
Y
EL MÁGICO PRODIGIOSO

PRÓLOGO Y EDICIÓN DE
ANGEL VALBUENA

EDICIONES DE «LA LECTURA»
ESPASA CALPE
MADRID, 1930

WITHDRAWN - KU LIBRARIES

6281

A2

1930

R00207 92944

228190

Fig. 91.

~~2100.8~~

~~CS6~~

~~v. 106~~

Spanish.

PRÓLOGO

PRÓLOGO

Al tratar de explicar la figura de Calderón por medio de los datos biográficos nos encontramos con un temperamento que apenas manifiesta su reacción ante el mundo, reservado, de plena vida interior y escasa anécdota. Notamos la mayor antítesis de Lope de Vega. Lope ha volcado su confesión de hombre en las cartas, en las poesías líricas, hasta en parte de su teatro; y los sucesos de su existencia son suficientemente destacados, novelescos, para interesar con su simple relato. Todo lo que es dinamismo vital, vértigo de pasiones en Lope, halla su opuesto en la vida de Calderón, recogida, serena, reflexiva, aristocráticamente noble. A pesar de su mutismo en autobiografía, pensamos en Calderón al fijarnos en personajes suyos, como Cipriano, de *EL MÁGICO PRODIGIOSO*, que se apartan del bullicio del mundo para dedicarse a los libros, en la soledad; como Diógenes, de «Darlo todo y no dar nada», que puede decir lejos del estruendo de las armas y del brillo de la gloria:

«Yo, reino y rey de mí mismo,
habito sólo conmigo,
conmigo sólo contento».

Así como a Lope se le llamó «monstruo de la naturaleza», el aprobador de una de las partes de teatro de Calderón (1) aplica a éste el término de «monstruo de ingenio». Realmente los dos mundos distintos de Lope y de Calderón están definidos en las dos palabras: naturaleza e ingenio; Lope, genio del desbordamiento, de la vibración en la vida; Calderón, prodigio de contención, de retorcimiento conceptual.

Así como es fácil interesar con las aventuras de la vida de Lope, es difícil en extremo trazar una buena biografía de Calderón. Yo llamaría a ésta la «biografía del silencio». Apenas lanzó Calderón comentario alguno al mundo que le rodeaba. Apartado, aislado en el mundo ideal de sus comedias fantásticas, despreciaba demasiado las glorias humanas para dejarse deslumbrar por ellas. Su vida de corte le muestra indiferente, paseando su aristocrática soledad por el Palacio del Buen Retiro, despreciando el reinar, que, como cualquiera acción humana, termina en los brazos de la muerte.

(1) «Sexta parte de comedias del célebre poeta español D. Pedro Calderón de la Barca... que... publica D. Juan de Vera Tassis y Villarreal... Madrid, 1683».—«Aprobación del Rvdmo. Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera».—Esta aprobación es una extensísima disertación abogando por la licitud de las comedias, atacadas entonces por diversas plumas eclesiásticas. Bances Candamo discípulo de Calderón, defendió también el teatro contra sus impugnadores por aquellos años.

Calderón era de abolengo noble (1), sin ser extraordinaria la línea de sus antepasados. Él nos habla sin jactancia de «la mediana sangre en que Dios fué servido que naciese» (2). Nacido en Madrid el 17 de enero de 1600 (3), en la aurora del gran si-

(1) Se han escrito varias obras sobre la genealogía de los Calderón de la Barca. Citaremos solamente dos: la del agustino Fray Felipe de la Gándara, *Descripción, origen y descendencia de la muy noble y antigua casa de Calderón de la Barca...*, Madrid, 1661; y su derivación, «que añadió, enmendó y continuó hasta el actual poseedor de la casa, D. Francisco Xavier Calderón de la Barca», «el Reverendísimo P. M. Fr. JOSEPH Rfo... de la Orden de San Benito», Madrid, 1753. En el inventario de los antepasados de Calderón resaltan elementos de nobleza: La casa solariega, el escudo de armas, la antigüedad del linaje. D. Pedro Calderón, el abuelo del dramaturgo, tuvo el importante cargo de «Escribano del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda» —expedienteo, técnica de premisas, casuismo oficinesco—, y se casó con Isabel, hija del famoso espadero Francisco Ruiz *el Viejo* —arte no servil, sino bien considerado en su tiempo; leemos en Lope que las espadas del corte y filo de Ruiz podían ser ceñidas por un príncipe—. De manera que cerca de la cuna de Calderón vemos cruzarse la logística del escribano con la espada del mejor temple, pudiendo imaginar un fantástico escudo de armas, simbólico, del poeta, en que se unirían el casuismo del diálogo amoroso y teológico con la acción de los galanes de capa y «espada».

(2) Carta de Calderón al Patriarca de las Indias en 1653. Léase en el tomo IV de Comedias de Calderón de la Biblioteca de Autores Españoles, ed. Hatzelbusch, págs. 676-77 (la expresión copiada en la pág. 676).

(3) Para la biografía de Calderón son capitales las obras: PICA-TOSTE, *Biografía de D. Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, 1681; C. PÉREZ PASTOR, *Documentos para la biografía de D. Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, 1905; y, sobre todo, EMILIO COTARELO, *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca*, parte primera, Madrid, 1924. Cotarelo, con su extenso conocimiento del teatro de

glo del barroco, en cuyo estilo había de ser el más poderoso y representativo dramaturgo, denotó desde niño su arrogancia de aristócrata español. Gaspar Agustín de Lara, verdadero amigo suyo, al referirnos que Calderón contaba, siendo viejo, a sus íntimos «graciosísimos cuentos» de sus niñeces, les decía que en la escuela «no sentía tanto los azotes del maestro como que los muchachos... le llamasen *el Perantón*, por llamarse Pedro y haber nacido el día de San Antón» (1). Más que el dolor de la herida le ofendía la vergüenza de la burla. Era necesario un ambiente de absoluta intimidad para que el severo

Calderón y el abundante material de datos reunidos, nos ofrece en este libro la mejor y más razonada biografía del poeta que hoy conocemos.

(1) G. A. DE LARA, *Obelisco fúnebre, pirámide funesto... a la inmortal memoria de... Calderón...*, Madrid, 1684; en las páginas que hacen las veces de prólogo. A diferencia de Lara, conocedor directo de la vida y persona de Calderón, el editor póstumo de sus comedias, Vera Tassis, que se llamó «su mayor amigo», emitió gran cantidad de errores y confusiones respecto a la vida y obra del poeta, que, por desgracia, aun hoy se repiten. Ejemplo de este embrollo es la lista de autos que da a la cabeza del primer tomo de comedias, en que el auto *La segunda esposa o triunfar muriendo* aparece como tres obras distintas: *La nueva esposa*, *Triunfar muriendo* y *La segunda esposa*. A Vera Tassis se debe la afirmación de que Calderón escribió a los trece años *El carro del cielo*; este título (ya que la obra no se conoce) aparece en la lista de comedias que el propio Calderón escribió al Duque de Veragua; pero, ¿es motivo suficiente para señalar su fecha el testimonio del confuso e indocumentado editor? Cotarelo, muy razonablemente, cree que se trata de «una de tantas patrañas» de Vera (Obra cit. pág. 92, nota). En efecto el carácter reflexivo, consciente, del arte de Calderón no se aviene con esta precocidad a lo Lope.

poeta hablase de su persona, de sus anécdotas (1). Sobre el medio familiar en que se desarrolló su niñez insistiremos al estudiar alguna modalidad del tema de LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ. Calderón estudió durante cinco años en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, en Madrid, cursando gramática, clásicos latinos, algo de griego, los Padres de la Iglesia, los comentarios de la Escritura. En 1614 se le envió a estudiar a la Universidad de Alcalá de Henares; el año siguiente salía para continuar sus estudios en Salamanca, en donde se le dió el título de Bachiller en Cánones. Allí se redondeó sin duda su formación escolástica, su sólida cultura jurídica.

Desde la vuelta de Calderón a Madrid hallamos un doble aspecto: el del poeta que asiste con fortuna a los certámenes de la beatificación (1620) y canonización (1622) de San Isidro y es alabado por Lope de Vega (2), y el del joven rebelde que aban-

(1) Es interesante el tipo de letra de Calderón. La juvenil revela influencia del calígrafo Pedro Díaz Morante, según advirtió Picatos-te; la de su madurez, de JOSÉ CASANOVA, a cuya *Primera parte del arte de escribir todas formas de letras* (1650) compuso nuestro poeta un soneto laudatorio. La letra de documentos de Calderón, como en las *Memorias de apariencias* para los autos (conservadas en el Archivo del Ayuntamiento de Madrid), es de verdadera belleza, diáfana, serena.

(2) En el certamen de la beatificación del Patrono de Madrid, Lope de Vega dice de nuestro poeta: «A don Pedro Cald rón | admiran en competencia | cuantos en la edad antigua | celebran Roma y Atenas». Elogio vacío, que (según comenta certeramente Cotarelo) «es casi lo mismo que no decir nada en fuerza de querer decir mucho». Más adecuado es el elogio del Fénix en el certamen de la canoniza-

dona la carrera eclesiástica, a que le habían destinado sus padres, y aparece en verdaderos lances de capa y espada. Calderón se hizo sacerdote cuando quiso, cuando podía despreciar al mundo; pero no aceptó en su juventud una vocación impuesta. Un momento de acción, de vértigo de acción, aparece excepcionalmente en su vida como opuesto a su tradición de reposo, de estudio. Fué el instante en que, como el Crisanto de *Los dos amantes del Cielo*, pudo exclamar:

«Pensamiento,
no me atormentes y aflijas;
déjame *vivir*».

y al inclinarse, como una figura de cuadro de Juan Bautista del Mazo, ante una dama bella, reflexionaría:

«¿Soy yo quien, rendido aquí
al bellísimo milagro
de una hermosura, se olvida
de aquel primero cuidado
de sus estudios».

ción del Santo Labrador: «... Don Pedro Calderón | que merece en años tiernos | el laurel que con las canas | suele coronar el tiempo»; ya que esta sesuda madurez es siempre la característica del arte calderoniano

La más sonada de las travesuras de Calderón es la referente al asalto del Convento de las Trinitarias y cuestión con el predicador del Rey, Fray Hortensio Paravicino. En un lance cerca de la calle de Cantarranas (hoy de Lope de Vega) el cómico Pedro de Villegas hirió a un hermano de Calderón (el suceso ocurrió seguramente en los últimos días de diciembre de 1628 o primeros de enero de 1629) y se acogió a sagrado en el Convento próximo de las monjas Trinitarias (donde se había enterrado a Cervantes y se halla hoy en la calle citada). D. Pedro Calderón y los suyos, acompañados de la justicia, asaltaron el Convento y vejaron a las monjas, creyendo escondían al matador. Es posible que el recuerdo de esta escena viva desfigurada en los sacrilegios de *LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ* y *El Purgatorio de San Patricio*, si no son anteriores. En el caso contrario veremos una predisposición calderoniana a no respetar lo que se creía en su tiempo intangible: el reposo del claustro (1). Fray Hortensio Félix Paravicino de Arteaga clamó en el púlpito contra

(1) Que, por ejemplo, la violación del claustro en el relato de Ludovico Enio de *El purgatorio de San Patricio* era considerada escandalosa en su tiempo, da indicio una aprobación de la comedia, en que se lee: «Cuando se representó la primera vez en esta Corte... como censor... hice un reparo, que vuelvo a hacer agora, que fué que Ludovico Enio, en la primera relación que hace de su mala vida, pinta escandalosamente un sacrilegio de sacar una monja de un convento. Esto me pareció se quitase, como se quitó, por evitar el escándalo de oírle». Con todo, los textos de esta comedia no han suprimido el pasaje.

los sacrílegos; pero Calderón exacerbó al trinitario al citarle ridículamente en la comedia *El príncipe constante* (febrero de 1629):

«BRITO.: Una oración se fragua
 fúnebre que es sermón de berbería...
 Panegírico es que digo al agua
 y en emponomio horténsico me quejo».

Hasta el punto que pidió el fraile se aplicasen al poeta los castigos propios de los delitos de lesa Majestad. Pero la Justicia de entonces era suficientemente comprensiva para sonreír un poco ante estas fiscalizaciones (1). Baste el episodio para representarnos un Calderón rebelde, socarrón, bien distinto del severo perfil estoico de la mayor parte de su vida. No debía ser aislado este suceso; precisamente Paravicino, en el aludido memorial al Rey, dice que Calderón «en la Iglesia de los Angeles de este mismo año dió un bofetón, dicen, a un honrado caballero que con paciencia evangélica le debió de respetar más». Esta actitud arriscada, desenfrenada, se revela en sus comedias de juventud: *Un castigo en tres venganzas*, *Las tres justicias en una*, LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ (2).

(1) Puede verse extensamente la historia de todo este episodio en COTARELO (*Ensayo...*, págs. 131-141).

(2) Sobre la manera de reaccionar Calderón en su vejez sobre estas mocedades literarias, interesa el testimonio de Bances Canda-

Al lado del Calderón pendenciero e indisciplinado, va surgiendo el Calderón caballero, el Calderón heroico. Como está ya ante nosotros el Calderón cortesano —el autor de fiestas reales, como *El mayor encanto, amor*, de 1635, con aparatosa escenografía de Cosme Lotti (1)—, el rey frívolo y protector de los artistas, Felipe IV concede al poeta el hábito de la Orden de Caballería de Santiago (Real Cédula, en 1636; aprobación última de las pruebas, abril, 1637). El tema de la información para concederse el hábito de la Orden, aparece en la acción de la comedia *Cada uno para sí*, y sobre

mo, que nos dice que Calderón se mostraba arrepentido de haber puesto en escena en *Un castigo en tres venganzas* (sic por *Las tres justicias en una*) la situación de un personaje que abofetea al que cree que es su padre. El espíritu decididamente romántico de estos dramas los sitúa aparte en la barroca y deshumanizante galería del teatro de Calderón. Lope de Vega comentó desfavorablemente el lance de Calderón y las Trinitarias, pues en el Convento estaba su hija, Sor Marcela; en una carta del Fénix leemos que los invasores del claustro «a las monjas... sacrílegamente han dado los golpes que pudieran a Cristo si le hallaran en la defensa de sus esposas. Yo estoy lastimado tanto por todas como por mi hija». Todo esto indica la resonancia escandalosa de este episodio de la vida de Calderón, que nos revela un aspecto muy interesante de su vida, y permite explicar una parte, aunque no muy extensa, de su producción.

(1) Según una descripción de época, la comedia se llama *La Circe* o *Los encantos de Circe*, que coincide casi en todo, aunque no absolutamente con *El mayor encanto, amor*. Véase sobre esto, COTARELO, ob. cit., págs. 157-167. De *El mayor encanto, amor*, procede «a lo divino» el asunto del auto *Los encantos de la culpa*, que hemos publicado en esta misma colección, *Autos*, de CALDERÓN, II. En el prólogo puede verse el cuadro sinóptico de las fuentes de dicha obra.

todo en el auto *Las órdenes militares o pruebas del segundo Adán*. Lo cortesano y lo heroico alternan en este período de la vida de Calderón. Le vemos al servicio del Duque del Infantado, 1637, y seguramente (como defiende con buen motivo Cotarelo) de soldado en la represión contra la invasión francesa, en el «socorro de Fuenterrabía» (I), 1638. Ya aquí entramos en las «reservas» del carácter de Calderón. Así como el hermano del poeta es completamente un soldado español fiel en sus hazañas hasta morir, el autor de *La vida es sueño*, que pelea brava, denodadamente, parece retirarse como asqueado, desengañado, de la milicia. En las acciones en que documentalmente pueden seguirse los pasos de Calderón —soldado en la guerra de Cataluña—, vemos que como caballero de la Orden de Santiago «comenzó a servir en la compañía de caballos corazas del señor Conde-duque de San Lúcar, capitán general de la Caballería de España, donde ha continuado en todo lo que se ha ofrecido»; y que en uno de los hechos de armas «se señaló y peleó como muy honrado y valiente caballero y salió herido de una mano» y «se portó como de su persona y partes se podía esperar» (actuando de 1640 a 1641). El sentido ideal del ejército no podía ser más alto para el poeta que describía al buen soldado en el

(I) COTARELO nota la alusión insistente a esta jornada, además de otros motivos, en la comedia *No hay cosa como callar* (hacia 1638-1639).

que «no adorna el vestido al pecho, que el pecho adorna al vestido» y a la milicia como «una religión de hombres honrados», en la comedia de 1650, *Para vencer a amor, querer vencerle*, que aunque en su acto primero se refiere a una guerra civil de Italia, es posible que pensase en la sublevación de Cataluña al hablarnos (esc. XIII) de una «rebelde» patria, que

«movida de la plebe
a ser libre república se atreve» (1).

Pero a la vez, Calderón se retira de la milicia y, según parece, escribe después *El alcalde de Zalamea*, que aunque sigue el asunto de una obra de igual título de Lope, posee suficiente personalidad para poder ver en ella un comentario escéptico sobre un aspecto del ejército español. Del lado colorista, chillón, picaresco, de la vida de soldado, además de la parte cómica de varios personajes de *El alcalde*, quedan simpáticos ejemplos en las escenas paródicas de la admirable parte primera de *La hija del aire*. ¿Fué, pues, negativa la resultante de su conocimiento de la vida militar? Empezamos a quedar sin comentario. En algo más íntimo, unos amores, de los que nació su hijo Pedro —quizá poco des-

(1) Autores Españoles, tomo III de Calderón, pág. 169; en la escena siguiente de la misma página se hallan las citas anteriores. Véase también la escena anterior, pág. 168.

pués de 1647 — tampoco poseemos relato emocional del autor. De la vida y muerte de su amante no hallamos ni un solo verso lírico amatorio, ni alusión clara en las comedias. Tampoco hay respecto a su hijo comentario terminante, aunque podemos adivinar recuerdos sentimentales en algunas escenas de ternura filial de varias obras de teatro. Este hijo había muerto en 1657; pero no queda una elegía, una directa referencia doliente en el epistolario conocido de Calderón. La figura del gran desengañado se oculta de nuestros ojos cuando se entrega a las ternuras de la intimidad. Como el rey de *La vida es sueño*, desaparece para que no veamos que se ha enternecido; como Pedro Crespo, oculta su pena por la marcha del hijo (1).

Tampoco se conocen los móviles que motivaran directamente su ordenación de sacerdote en la fecha avanzada de 1651. ¿La muerte de su amante? ¿Acaso algo de índole más general, su visión estoica de la vida y de sus glorias aparentes? «Así... son todas las glorias del mundo», dice el esqueleto que encuentra Cipriano bajo el manto de la hermosa Justina. Doctrina esencialmente española, que tiene su equivalente plástico en los cuadros de las *Postimerías*, de Valdés Leal. Como en *In icti oculi*, apa-

(1) Es curioso, y sirve para aumentar la penumbra de la vida íntima de Calderón, que el poeta cuida del niño, acaso por haber muerto la madre; y que, siendo seglar el dramaturgo, figura como su sobrino, y en cambio después, de sacerdote, le llama hijo.

rece en Calderón la Muerte, triunfando del cetro, del báculo y la azada, proclamando que toda la vida del hombre es sólo: «Humo, polvo, nada y viento» (en el auto *No hay más fortuna que Dios*). El gradual apartamiento del mundo, la indiferencia ante el poder y la distinción en la corte, la vida modesta y retirada del Calderón sacerdote, están en consonancia con esta filosofía moral de sus más hondas comedias, de sus autos más característicos. No podemos ir enumerando datos desde el 51 hasta su muerte. Sólo indiquemos algunos ejemplares. Habiendo ingresado el poeta (ya en 1650) en la Orden Tercera de San Francisco, y habiendo de ser cronista de la institución, exige para lograr su obra, tiempo, documentos, elaboración consciente, detenida (1). Este detalle revela la característica del genio reflexivo, maduro, que lleva a una obra trabajada, lograda. Otra anécdota conocida es el rumor que se extiende, desaprobando que un presbítero escriba para el teatro, contradicho en el encargo por los reyes, de *Fiestas*, para el Buen Retiro. Calderón escribe una carta sobria y severa al

(1) Expuso Calderón «que no pareciese a la Junta era negocio tan breve; que requería mucho tiempo y que lo haría y acabaría, dándole Dios vida, haciendo cuanto pudiese; y que la Junta se había de servir de dalle papeles, bulas y todas las más noticias que fueren posibles. Y que asimismo haría elección de dos o más personas que le ayuden a leer libros y buscar cosas que importen para hacer una cosa grande». Al fin Calderón no pudo llevar a cabo sus propósitos, encargándose la Crónica a un Fray Francisco de Rojas.

Patriarca de las Indias, en que con aristocrática y desdeñosa indiferencia y arrogancia, termina: «O es malo o es bueno; si es bueno no me obste, y si es malo no se me mande».

La vida retirada en Toledo, adonde fué con motivo de su cargo de capellán de Reyes Nuevos, le hizo vivir a la vez un mundo de poesía e historia, y acaso el recuerdo de todos los momentos de su vida. Al entrar en la catedral de Toledo, su espíritu se conmueve profundamente:

«Al ámbito pasé, en cuyas
naves la vista engolfada,
sin peligro de tormenta
corrió achaques de borrasca.
¡Oh, cuántas muertas noticias!
¡Vivas memorias, oh cuántas,
ofuscado el pensamiento,
revolvió al verse en su estancial» (1).

Desde su vuelta a Madrid, vemos transcurrir plácida, serenamente, la vida de Calderón. Reúne en su casa libros, obras de arte; constituye su morada en verdadero museo, en el que llamaría Gracián «el museo del discreto», como al del arqueólogo arago-

(1) «Discurso métrico-ascético sobre la inscripción *Psalle et sile*, que está grabada en la verja del coro de la Santa Yglesia de Toledo» en *Poesías inéditas de Calderón*, 1913, pág. 80, y tomo IV de CALDERÓN en Autores Españoles, pág. 731.

nés Lastanosa (el «Salastano» del «*Criticón*») «Qué convite más delicioso para el gusto de un discreto, como un culto museo, donde se recrea el entendimiento, se enriquece la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el corazón y el espíritu se satisface... ¡Oh, gran gusto el de leer» (1). En el inventario de los bienes del propio Calderón, en su testamento, hallamos la visión de esa abundante galería de obras de arte, que parece un «tesoro» de sacristía de catedral, que nos hace vivir el ambiente de arte en que se desenvolvieron los últimos años del gran poeta (2). Calderón cortesano, autor de apara-

(1) GRACIÁN, *Criticón*, segunda parte, crisis IV (ed. Renacimiento, I, págs. 254-55).

(2) Reproducimos por creer es de un gran interés para revivir el medio calderoniano, el inventario de obras de arte del poeta, según su testamento: «Pinturas y imágenes de bulto: una imagen de Nuestra Señora de la Concepción, con su corona de plata sobredorada; un Niño Jesús y un San Juan; un San Francisco; un San Antonio; una Santa Teresa; un San Pedro de Alcántara; un Santo Christo de los Dolores y otro en la Columna; diez y ocho láminas de piedra, con marcos negros, de la historia de Nuestra Señora; catorce láminas de piedra, con marcos negros, de los misterios de la Pasión de Christo; veinticuatro láminas de piedra, con marcos negros, de varios santos; seis ramilleteros del mismo tamaño; una lámina de ágata del Descendimiento de la Cruz; una imagen de relieve en marmol, de Nuestra Señora y San Francisco; dos láminas pequeñas del Salvador y María, con marcos de ébano; un cuadro de la Cena. con marco dorado, que está en el oratorio; dos cuadros de San Pedro y San Pablo, con marcos dorados; otro de la prisión de San Pedro; otro del Descendimiento de la Cruz; dos ramilleteros de flores, con marcos dorados; una imagen de Nuestra Señora de la Rosa con el Niño, marco dorado; un San Jerónimo, con marco dorado; una imagen de la Concepción, con marco negro; otra imagen de la Asun-

tosas fiestas reales, despreciaba en el fondo todas las «máquinas de vanidad», y veía que lo mismo «la humildad que la grandeza», «todo en nada se resuelve». En una de sus más líricas composiciones, expresaba de esta manera el encanto del no existir:

«¡Qué dulcemente en la nada
durmiera en sueño tranquilo,
el que no tiene, si nace,
respiración sin gemido!» (1).

ción de Nuestra Señora; otra de la Encarnación; otra de la Virgen del Coro de la [catedral] de Toledo; otra de Nuestra Señora de la Soledad; un Santo Christo de pincel, crucificado; una Oración del Huerto; un cuadro de la Santa Humildad de Christo; otro de San Francisco en éxtasis [en la tasación de este cuadro se le llama: «pintura de Italia»]; un Eccehomo y María y otro Eccehomo grande; un Santo Christo de marfil, pequeño, que está en el oratorio, en una cruz guarnecida de bronce dorado y algunas piedras con una peana dorada y un San Hermenegildo de bronce; otro Santo Christo de marfil, que está a la cabecera de mi cama; otro Santo Christo, que está en el cajón de los ornamentos; una Copacabana de plata; un relicario pequeño de marfil, con un San Jerónimo y otros Santos labrados de medio relieve; otro relicario guarnecido con flores de mano; otro relicario de coral y bronce; un Santo Christo de coral, en cruz de bronce dorado; Nuestra Señora de la Almudena, en tafetán y marco labrado; otra imagen pequeña con el Niño en brazos, marco dorado y negro; un Santo Sepulcro, cuadro de la Santa Cruz a cuestras; un San Pedro y algunos payses de diferentes tamaños». La importancia de estas obras de arte motivó que al morir Caldesse encargara al gran pintor Claudio Coello la tasación de este sector del testamento (de las «pinturas y láminas»).

(1) De «Lágrimas que vierte un alma arrepentida», romance que apareció publicado por vez primera por don LUIS RAMÍREZ DE ARELLANO en *Avisos para la muerte, escritos por algunos ingenios de Es-*

La última comedia de Calderón es la suntuosa fiesta, titulada *Hado y divisa de Leonido y Marfisa*, 1680, con complicada escenografía de Josef Caudí, el notable artista valenciano que había españolizado el arte de teatro italiano, de Cosme Lotti y Vaggio. Pero al lado de la carrera triunfal del dramaturgo, la voz humana del desengañado sacerdote habla poderosamente en su minucioso, consciente testamento. El 20 de mayo de 1681 escribe Calderón este postrer documento de importancia: «hallándome —dice— sin más cercano peligro de la vida que la misma vida, y en mi entero y cabal juicio», ejemplo admirable del hombre que es todo inteligencia y reflexión hasta la muerte. Este testamento corona estoicamente la carrera de desengaños de la vida del poeta. «Primeramente pido y suplico a la persona o personas que piadosas me asistan, que luego que mi alma separada de mi cuerpo, le desampare dejándole a la tierra, bien como restituída prenda suya, sea interiormente vestido del hábito de mi seráfico padre San Francisco, ceñido con su cuerda, y con la correa de mi también padre San Agustín, y habiéndole puesto al pecho el escapulario de Nuestra Señora del Carmen y

paña, Madrid, 1672; pero del que existió un texto más completo y algo distinto de tono, seguido en la segunda parte de *Floresta de rimas antiguas castellanas*, por J. N. BÖHL DE FABER, a cuya forma pertenecen los versos arriba copiados. Reproducido el romance en tomo IV de Calderón, en *Autores Españoles*, pág. 726 y sig.

sobre ambos sayales sacerdotales vestiduras, reclinado en la tierra sobre el manto capitular de Señor Santiago, es mi voluntad que en esta forma sea entregado al señor capellán mayor y capellanes que son o fueren de la venerable Congregación de Sacerdotes Naturales de Madrid, sita en la parroquia de señor San Pedro, para que usando conmigo en observancia de sus piadosos institutos, la caridad que en otro cualquiera pobre sacerdote, me reciban en su caja (y no en otra) para que en ella sea llevado a la parroquial Iglesia de San Salvador desta villa; y suplico así al señor capellán mayor y capellanes como a los señores albaceas, que adelante irán nombrados, dispongan mi entierro *llevándome descubierto por si mereciese satisfacer en parte las públicas vanidades de mi mal gastada vida con públicos desengaños de mi muerte*; y asimismo les suplico que para mi entierro no conviden más acompañamiento que doce religiosos de San Francisco, y a su Tercera Orden de hábito descubierto, doce sacerdotes que acompañen la cruz, doce niños de la Doctrina y doce de los Desamparados. En esta conformidad, llegado que sea mi entierro a dicha parroquia (cuyo templo estará con los lutos y luces que sin fausto basten a lo decente) vuelvo a suplicar al señor capellán mayor y capellanes, me diga la Congregación la Vigilia sin más música que su coro»... «Será mi sepultura la bóveda de la capilla que con el antiguo nombre de San Joseph está a

los pies de la Iglesia, donde hoy se venera colocada la Santa Imagen de la Sentencia de Christo Señor Nuestro; aquí pues habrá prevenida otra caja sin más adorno que cubierta de bayeta en que sepultado mi cadáver en compañía de mis abuelos, padres y hermanos, espere la voz de su segundo llamamiento». El día 25 de mayo de este año de 1681, día de Pascua de Pentecostés, Calderón pasó de este mundo a «mejor imperio, adonde son eternas las edades». (1)

* * *

En el tomo II de Autos de nuestro poeta, en esta misma colección de «Clásicos», estudiamos el teatro, en conjunto, de Calderón. Aquí no podemos continuar una labor que daría una extensión desmesurada a este prólogo. Este volumen contiene dos obras del teatro religioso de Calderón, de las llamadas en su tiempo «comedias de santos».

LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ es, indudablemente, la más importante de las obras del grupo juvenil, romántico, de Calderón. Seguramente estaba escrita bastante antes de 1633 (2). Como hemos indicado,

(1) *Para vencer a amor, querer vencerle*, jornada primera, tomo III de Calderón, en Autores Españoles, pág. 166.

(2) Se publicó por vez primera, que sepamos, en la «Parte veinte y ocho de Comedias de varios autores. Con licencia. En Huesca, por Pedro Blusón, impressor de la Universidad. Año 1634». Hay

corresponde ese sector dramático al episodio indisciplinado y rebelde de las mocedades del poeta. Es posible que la animada verdad pasional de estas comedias se deba a reflejos directos de emociones, de sentimientos del autor, transfigurados, embellecidos en la fantástica invención de los asuntos. No recordamos que se haya llamado la atención, en relación con estas obras, sobre algunos detalles de la vida íntima de Calderón, en su infancia, sobre el medio familiar, que tanto influye en la formación del carácter del individuo. Varios de los móviles de la acción trágica de LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ, el padre que impide el matrimonio de la hija; el hermano perdido, que sin saber su origen se enamora de Julia, pueden cotejarse con algunos datos de la familia de Calderón. En el testamento del padre del poeta vemos en don Diego un tipo intransigente,

una aprobación de octubre de 1633. La comedia va atribuida a LOPE y titulada: *La cruz en la sepultura*. Cotarelo supone que la obra de Calderón no es quizá muy anterior a esa fecha. Con todo la opinión general lleva a considerarla como obra muy de mocedad. «Se conoce (aunque por otros datos no lo supiéramos) que es una de las comedias de su juventud; está escrita con mucha frescura, con gran desenfado y gallardía, con menos convencionalismo y menos artificiosa manera que la que empleó en la madurez de su talento», escribe MENÉNDEZ PELAYO, *Calderón y su teatro*, 1910, pág. 217. Aunque es muy difícil asegurar fechas de comedias, por razones de estilo, creemos que LA DEVOCIÓN es bastante anterior a 1633. El mismo hecho de aparecer en esa forma alterada, seguramente por comediantes, falseándose la atribución para referirla al famoso Lope, hace pensar en la labor del tiempo.

imperioso, que hace pensar en los «barbas» de la comedia. Interesa, especialmente, subrayar su voz de mando en lo que se refiere a las posibles bodas de sus hijos, que tienen su paralelo literario en la disconformidad autoritaria de Curcio respecto a las relaciones de Julia con Eusebio (en LA DEVOCIÓN). «Iten, mandó expresamente a Diego Calderón, mi hijo no sse casse ni disponga de su persona sin licencia y acuerdo de los señores mis testamentarios o de la mayor parte dellos, y en particular le proyo de que no sse casse con una prima suya, de que él y los señores mis testamentarios tienen noticia porque se la e dado yo, y si todavía lo hiciere o tomare otro estado sin la dicha prevención, por la pressente revoco y anullo y doy por ninguno todo lo que por este testamento tengo hecho en su favor, y desde luego como hijo ynobediente lo desheredo en todo aquello que puedo conforme las leyes del reyno, y desde luego mejoro en el tercio y quinto de los dichos mis bienes de suso declarados a los dichos Pedro y Jusepe Calderón, a los quales mando y encargo no sse comuniquen ni traten con él, pues a banderas desplegadas a querido ser afrenta de sus agüelos y padres, y esto se cumpla ynbiolablemente en qualquiera de los dichos casos». Del mismo modo en el codicilo, refiriéndose a su hijo natural Francisco: «le mando no sse casse con aquella muger con quien trató de casarse, y si lo hiciere y conforme a las leyes le puedo desheredar de todo, lo

ago» (1). La existencia de este hermano de Calderón, perdido, lejano, se declara en este codicilo del padre: «Digo y declaro que yo tengo un hijo natural que se llama Francisco Calderón y hasta aquí se llamaba Francisco González hixo de una muger muy bien nacida, y por ser muerta no digo su nombre, y él ha sido tan travieso y de mal (*la palabra siguiente está borrada*), que me obligo a echarle de mi casa, y anda perdido por el mundo; quiero que si pareciere en algun tienpo, que mis hixos de la parte que les toca de mi hacienda y herencia le dé cada uno lo que le tocare conforme a las leyes del reyno, sin que sea necesario que el dicho Francisco Calderón tenga necesidad de probar si es o no mi hijo». Otto Rank, el discípulo de Freud, que ha aplicado sabiamente el psicoanálisis a la literatura, en su obra *El tema del incesto en la poesía y la leyenda* (2) estudia detenidamente LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ, por plantear el tema del amor entre hermanos —Julia y Eusebio—, y el del odio

(1) NARCISO ALONSO CORTÉS, «Algunos datos relativos a don Pedro Calderón», *Revista de Filología Española*, 1925, pág. 41 y sig.

(2) DOCTOR OTTO RANK, *Das Inzest-Motiv in Dichtung und Sage, Grundzüge einer Psychologie des dichterischen Schaffens* (segunda edición), Leipzig und Wien, 1929. La parte referente a *La devoción*, páginas 550-554. Rank, para las referencias al drama español suele acudir a los argumentos que describe SCHAEFFER (*Geschichte des spanischen National dramas*), pero en este caso se sirve de la traducción alemana de Schlegel, lo que le permite un análisis más minucioso. Véase también lo referente a *Los cabellos de Absalón*, página 531.

al hermano —muerte de Lisardo—, considerando la obra (como al *Mahomet*, de Voltaire) precedente del drama *Die Ahnfrau*, de Grillparzer. Indica lo que puede haber de eco borroso de recuerdo familiar en la comedia calderoniana en el hecho de la hermana del poeta, doña Dorotea, monja en edad temprana (1). Teniendo en cuenta la interpretación de Rank, más la que se deduce de los documentos anteriormente citados y el aspecto, no subrayado, de la cruz como impedimento de la consumación del amor incestuoso, el drama de Calderón se nos aparece como de una lógica y sentido perfectos. Claro está que es una lógica de las turbias regiones del subconsciente de las que todos los grandes poetas —Sófocles, Shakespeare, Lope, Schiller, Ibsen— adelantaron hondas adivinaciones, antes de la fórmula científica del psicoanálisis. Los románticos, que en su vida desorbitada estaban tan cerca de ese mundo confuso, sintieron una atracción poderosa por el drama de la juventud de Calderón (2). La confusión procede del elemento humano conte-

(1) Doña Dorotea, profesó en el convento de Santa Clara, en Toledo; era ya novicia en 1611.

(2) Grillparzer en su autobiografía, al referirse al comienzo de su creación poética, dice: «Entonces apareció la traducción por Schlegel de algunos dramas de Calderón, entre los que me interesó de una manera especial LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ». Debemos creer que al grupo romántico la traía sobre todo ese confuso conflicto de incesto, aunque trataban de explicarse su entusiasmo, como los Schlegel, por la piedad cristiana de la composición.

nido en la comedia; la lógica, de la organización de esa materia prima por el gran arquitecto del pensamiento y de la escena: Calderón. De todas maneras, ese inconsciente en que la tragedia se apoya, está más cerca de Lope que otras creaciones típicas de Calderón. Aunque sin la perfecta contextura de éste, Lope en *La fianza satisfecha* había dramatizado en toda su espantosa verdad, la patología del sadismo y del incesto. La esencia dramática de LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ, radica en lo siguiente: la atracción incestuosa, subconsciente, de Eusebio por su hermana Julia, y la pasión recíproca de la hermana; la muerte del hermano; y el también subconsciente motivo de reconocimiento de la cruz. Los dos primeros resortes de la acción coinciden con los esenciales del drama y la leyenda de Edipo, aunque atenuados por sustituir los hermanos a los padres. Eusebio mata fatalmente a su hermano Lisardo, y ciegamente se ve atraído por su hermana Julia, desconociendo el parentesco. Lisardo obra como un amante celoso, como la mayoría de los hermanos y padres del teatro español. Interesaría una interpretación psicoanalítica de esta forma de cariño, mezclada a la idea del honor. Quizá pudiera a la inversa interpretarse como un acto fallido, la eliminación casi absoluta de la madre en nuestra escena. La cruz viene a ser como el «tabú» familiar que impone respeto y aleja toda idea sexual. Eusebio y su hermana llevan una cruz —como si fuera un ta-

tuaje— en el pecho. Cuando en la escena del convento ve el protagonista en el pecho de Julia la misma señal misteriosa, huye atemorizado. En familias de gitanos se han hecho populares casos en que un tatuaje ha hecho reconocerse a hermanos, casados, antes de consumarse el matrimonio, y motivar su separación. De esta manera, además del motivo religioso del respeto a la cruz, actúa el primitivo, universal, humano, del miedo al tabú, que impide el matrimonio entre parientes y aun entre personas de la misma tribu. Freud ha estudiado la propensión infantil al incesto y a la vez el horror a este hecho en las civilizaciones primitivas; los castigos impuestos para evitarlo (1).

Junto a este tema humano, se halla el circunstancial de la «comedia de santos». La época de Calderón se sentía atraída por lo maravilloso, por la serie de milagros que se refieren y aún se ponen en acción en la comedia. Y al lado de la atracción por lo sobrenatural, una amplia visión cristiana, católica, de la cruz como símbolo divino de la Redención; de proclamación de la misericordia del Criador, en el arrepentimiento del protagonista. Injustamente, algunos autores, como Ticknor, han interpretado el culto a la cruz de la comedia a manera de vulgar fetichismo. Ya en la época de Calderón (y en la an-

(1) S. FREUD, *Totem y tabú* (Obras completas, VIII, trad. de L. López Ballesteros, Madrid [1923]. El cap. *El horror al incesto*, página 7 y sig).

terior) se tenía buen cuidado de advertir cómo en la cruz se veía un símbolo de la Redención. Cuando Fray Luis de Granada se ocupaba en la «Introducción del símbolo de la Fe» (1582) de los veinte frutos del árbol de la cruz, en ellos se refiere a los efectos de la Pasión y Muerte de Jesús. Del mismo modo se lee en una obra de López de Montoya (1): «Con divino consejo se ordenó que en los templos y en los caminos y en las casas y en otras diversas partes se pusiese la santa cruz, y la imagen de Christo crucificado, para que en todas las ocasiones y lugares que nos halláremos levantásemos los ojos y el corazón a esta santísima figura, y allí contemplásemos y hallásemos el remedio de nuestros males»—. Al margen se acota «La santa costumbre de poner en los templos y en los caminos la santa cruz»—. Y más adelante parece anticiparse a las objeciones indicadas, cuando nos indica sobre la devoción a la cruz que «no es invención nueva, ni dañosa como los desventurados herejes dicen, sino utilísima y antiquísima desde el tiempo de los apóstoles». El entusiasmo por el misterio de la cruz estaba en el ambiente de la época. Es muy probable que Calderón leyera las obras citadas como también los sermones de Fray Alonso de la Cruz, en-

(1) *Los quatro libros del Mysterio de la Missa*, con unas anotaciones en lengua Latina sobre el sagrado Canon. Compuesto por el DOCTOR PEDRO LÓPEZ DE MONTOYA, para instrucción de los Católicos y confusión de los herejes. En Madrid, 1591.

tre los que resalta uno sobre la fiesta de la «invención» del 3 de mayo, que contiene estas fervorosas invocaciones: «¡Oh, árbol santísimo, que si no sacásemos tus excelencias sino de solas tres sombras, son declaración bastante de las maravillas que en ti obró Dios! El árbol de la vida que fué plantado en el paraíso, tenía un efecto maravilloso, que era preservar al hombre de la vejez. ¡Oh, árbol santísimo de la cruz, cuya fruta fueron los miembros del Redentor!»... «La cruz da poderosa virtud, representando los tormentos que pasó en ella mi redentor, y que los míos, por él sufridos, no tienen que quedar sin premio; me los convierte en dulzura (1)».

Fuentes de LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ.—No faltan en los años próximos a Calderón relatos de hechos maravillosos en relación con la señal de la cruz. En un libro traducido del francés, de Bovistau, que muy bien pudo haber leído Calderón —cuando menos nos interesa para el medio en que se produjo «La devoción»— hay un curioso capítulo «De la milagrosa impresión de la señal de la cruz que en un

(1) *Primera Parte de los Discursos Evangélicos y Espirituales en las fiestas principales de todo el año...* por FR. ALONSO DE LA CRUZ, Predicador y Guardián del Convento de los Descalzos de San Antonio de la ciudad de Ávila». Madrid, 1599. Citamos este «Discurso evangélico y espiritual en la fiesta de la Invención de la Cruz de Christo Redentor nuestro», como ejemplo de ambiente de época (cotéjese con DEVOCIÓN DE LA CRUZ, versos, 2281-2310); pero pudieran darse otros muchos. El P. Olmedo ha hecho una notable aportación sobre el reflejo de la ideología sacra de la época, en *La vida es sueño*, comedia.

árbol se vió en Bretaña, en la diócesis de Renes», en que además del suceso del encabezamiento se relatan otras apariciones y señales de cruces maravillosas (1). Pensemos en la cruz que, desde su nacimiento, llevaban en el pecho Eusebio y Julia, en la comedia de Calderón, y pueden servir de comentario estas líneas de Bovistau: «La cruz es una señal que nos trae a la memoria la grande obligación que todos tenemos de estar siempre contemplando en Aquél que por salvarnos estuvo en ella pendiente. Y también es señal de tal vigor, que todas las veces que se nos aparece nos predice grandes significados que algunos son de contento, dicha y victoria; y otros de tribulación, fatiga y congoja». El autor refiere que en tiempo de Juliano el Apóstata, en algunos hombres «se vieron sobre sus vestidos estar marcados con una señal de cruz, que resplandecían como oro, y parecía que estaban tejidas en las mismas ropas, y no asentadas sobre ellas. Y como se vieron marcados con aquella señal que ellos tanto aborrecían, lavaron los vestidos pensando quitarla dellos, mas su trabajo fué vano, porque cuanto más las estragaban, más resplande-

(1) *Historias prodigiosas y maravillosas de diversos sucesos acaecidos en el mundo*. Escritas en lengua francesa por PEDRO BOVISTAU, CLAUDIO TESSERANT y FRANCISCO BELLEFOREST. Traduzidas en romance castellano, por Andrea Pescioni, vezino de Seuilla. Dirigidas al Licenciado Pedro Díaz de Tudanza, del Consejo de su Magestad, y Alcalde de su Casa y Corte... En Madrid, por Luis Sánchez. Año 1603».

cían». Otra vez en Constantinopla «sobre los vestidos de los habitantes y sobre los ornamentos de los eclesiásticos se aparecieron unas cruces pequeñas, que parecía que estaban pintadas al olio, que fué cosa de gran terror y espanto». En los ejemplos de la cruz como castigo, se alude al hecho, en el siglo x, de que «sobre los vestidos de las gentes se vieron cruces, que algunas dellas parecían manchadas de horrura y lepra, y después dello se siguió la más terrible hambre de cuantas por historias se saben». Es posible que la historia maravillosa de Eusebio se halle relatada en algún libro de devoción de la época, que no ha sido hallado. No desistimos de investigar su paradero, pues nos parece muy extraño que sea todo el asunto de invención calderoniana. Claro está que la posible fuente de relato oral, excluiría, también, tan curioso hallazgo. De todas maneras interesa citar un remoto precedente, del siglo xiv, que puede relacionarse con el perdón de Eusebio a Lisardo cuando invoca la cruz que obliga al protagonista a llevar en sus brazos a la víctima para que pueda confesarse. El relato XXIII del «Libro de los exemplos» dice así:

Crucis ob reverentiam veniam petendi est indulgendum.

Qui por la cruz demanda perdón,
non le debe ser negado, non,

Era un homme que llamaban Iohan, que después fué sancto, seyendo seglar una vegada encontró a un homme que había muerto a su hermano carnal. E queriéndose vengar dél e matallo, lanzose en

tierra delante él, e faciendo cruz con llos brazos, dijo: «Conjúrote por la sancta cruz de Nuestro Señor, que me perdones». E él así conjurado, movido a piedad, dijole: «Yo por amor e reverencia de lla sancta cruz te perdono toda mi enjuria»; e levantollo et diolo paz. E después este Iohan vino a un monasterio que es acerca de Florency, e entrando por la iglesia, la cruz, aun stá aly, dizen que se inclinó a él» (1).

Entre las comedias que deben relacionarse con LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ creemos debe ponerse al frente *La fianza satisfecha*, de Lope. La audacia del protagonista, y la lección de caridad cristiana del arrepentimiento, son quizá las guías generales de las dos obras. Pero hay además coincidencias: el parto doble (del que nacen Julia y Eusebio en Calderón; Marcela y Lidora en Lope), el tema del incesto de *La fianza*, consciente en la pasión de Leonido por Marcela, subconsciente en la de Lidora por él; hasta algún detalle que interesa cotejar:

LEONIDO. Fueme criando mi madre,
y decía que los pechos
mil veces la ensangrentaba,
en señal de aborrecerlos;
y que mostraba más gusto,
como voraz sanguijuelo,
de beber de aquella sangre
más que por el alimento».
(*La fianza satisfecha*).

(1) Biblioteca de Aut. Españ., tomo de *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*, 453, col I.

EUSEBIO. Tierno infante era en los brazos
del ama, cuando mi fiera
condición, bárbara en todo,
dió de sus rigores muestra;
pues con solas las encías,
no sin diabólica fuerza,
partí el pecho de quien tuve
el dulce alimento».

(LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ) (1).

Lope, que poseía una potente adivinación de los valores vitales, llega a las más crudas regiones del incesto, planteando, claramente, el llamado «complejo de Edipo», a diferencia de Calderón, que no pasa de la insinuación del amor entre hermanos (2).

Otra fuente es *El esclavo del demonio*, de Mira de Amescua; ésta más en los detalles que en lo esencial. La vida de bandoleros, del acto II de la obra de Amescua, parece haber sugerido parte de las jornadas II y III del drama de Calderón. Pero la rela-

(1) Es curioso subrayar esta adivinación, en los dos poetas, de la influencia de la época de la lactancia en la anormalidad futura del individuo, en su vida sexual en general; formulada ahora científicamente por Freud.

(2) Este caso sirve para diferenciar el valor *vital* de Lope, del *conceptual* de Calderón. Leonido oscila entre el incesto y el sadismo; el derramamiento de sangre le basta para atenuar el impulso de la libido. En Calderón, Eusebio, retrocede ante un símbolo: la cruz. Véase nuestro estudio. «Un personaje prefreudiano de Lope de Vega», en *Rev. Bibliot. Arch. y Mus.*, (Ayuntamiento de Madrid), próximo a publicarse.

ción se hace evidente por el hecho de hallarse hasta frases copiadas en Calderón, que seguramente recordaba de memoria y serían de efecto para los oyentes, dada la popularidad de la comedia del guadajeño (1).

DOMINGO. Si tenéis necesidad,
gentil hombre de un cordel,
yo os haré servicio de él,

.

No repare en cortesía;
desátame a mí, primero*.

(Amescua, *Esclavo del demonio*, acto II, versos, 1994-96; 2000-01).

MENGA. Si acaso buscáis, señor,
por el monte algún cordel,
yo os puedo servir con él

.

GIL. No repare en cortesías;
desátame a mí, primero.

(1) *El esclavo del demonio* es de 1612. Su popularidad puede rastrearse en las imitaciones como *LA DEVOCIÓN* y *EL MÁGICO*, de CALDERÓN (y quizá en una situación de *El Josef de las mujeres*), en *Ganar por la mano el juego*, de CUBILLO (imitación a la vez de *El prodigio de Etiopía*, de LOPÉ, como advirtió Cotarelo), y sobre todo en la refundición (copia a veces) de *Caer para levantar*, de MORETO, MATOS y CÁNCER.

(LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ, act. II; versos, 1205-07; 1211-12) (1).

Otra obra relacionable con la de Calderón, es *El bandolero de Flandes* de Alvaro Cubillo de Aragón, que según hemos dicho emparenta con «la serie de comedias sagradas en que la vida desenfrenada del protagonista antecede a su arrepentimiento y muerte en aspecto de santidad o cuando menos de salvación» (2). La escena del drama de Cubillo, en que Paulo lleva a Cosme, su víctima, a confesarse, después de un diálogo y desafío semejantes a los del acto I de LA DEVOCIÓN, demuestra a mi parecer la relación entre las dos comedias. *El bandolero*, pertenece a la primera época de Cubillo, es una obra embrionaria sin cohesión suficiente en la rápida sucesión de escenas; pero creemos que siguió a Calderón. Cubillo (3) manifestó que consideraba a Calderón como un maestro y le imitó, mientras que no poseemos pruebas del caso contrario.

La escena, eminentemente dramática, de Eusebio y Julia, ante el cadáver de Lisardo, puede proceder de la de Rodrigo guareciéndose en casa de Jimena, en la primera parte (acto II) de *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro.

(1) Comp. los versos iniciales del acto II del *Esclavo*, con los que cito en nota de LA DEVOCIÓN (*Teatro*, de Mira de Amescua I, en esta serie de *Clásicos*, pág. 130).

(2) Véase nuestro estudio al frente del tomo de CUBILLO DE ARAGÓN, de *Clásicos olvidados*, págs. XLV-XLVI. y XXXIX-XL.

(3) Id., XXI-XXIII, XXXIV-XXXVI, LXXXVI, etc.

LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ pertenece a un grupo de obras de nuestro teatro en que se hace la apología del valor personal, de la voluntad indomable e indisciplinada.

Estas condiciones y la derivación sacra de las comedias las constituye, además del poderoso sentido dramático que poseen casi todas, en valiosos documentos de raza. Ya hemos indicado (1) este aspecto de *El esclavo del demonio*, de Amescua. Lope señaló, como en todo, modelos excelentes como *La finza satisfecha*, en las lindes de la patología; en *El prodigio de Etiopía*, en terreno de fuerza y salud físicas próximas a lo salvaje, del protagonista negro. Todos nuestros dramaturgos de importancia poseen algún ejemplo de individualidades rebeldes, ya en la comedia sacra o en el drama heroico. Notemos que en Calderón pertenecen estos dramas a un momento de su carrera dramática, y no se repiten después. El temperamento reposado, reflexivo, del autor de *La vida es sueño*, llevaba más naturalmente al gabinete del sabio —como veremos al estudiar EL MÁGICO— que a la selva del capitán de bandoleros. El grupo romántico de Calderón, del que es la cumbre LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ, se produce en plena mocedad. *Un castigo en tres venganzas*, presenta escenas tan típicas de arte emocional como la de la caja con el muerto auestas, el narcótico que

(1) *Teatro*, de MIRA DE AMESCUA, I (*Clás. Castell.*), págs. 59-64.

dan a Federico y entierro provisional (como en *Romeo and Juliet*, de Shakespeare), la losa del sepulcro y el despertar del personaje. Pero más notables en expresión de personajes indomables son obras como *Las tres justicias en una*, donde se insinúa el amor entre hermanos de una manera sumamente interesante (1), y en la que la escena de la bofetada de don Lope de Urrea (al que cree su padre) raya en lo más audaz de nuestra comedia (2). *Luis Pérez el gallego*, es otro caso de rebeldía, de no sumisión a la fórmula de la ley, de coraje invencible. Y en las comedias de santos sólo otra puede ponerse cerca del romanticismo de LA DEVOCIÓN: *El purgatorio de San Patricio*, por el extraordinario tipo de Ludovico Enio, si bien en la obra hay una técnica de

(1) DOÑA VIOLANTE. ¿Qué pasión es ésta, cielos?

DON LOPE. ¡Cielos! ¿qué hermosura es ésta?

DOÑA VIOLANTE. Que enamora sin deseo...

DON LOPE. Que inclina sin apetito...?

Es esta comedia una de las pocas que ofrecen un tipo¹ interesante y digno de «madre» (Doña Blanca).

(2) La anécdota, a que aludimos, de Bances Candamo es ésta: «Don Pedro Calderón deseó mucho recoger la comedia de *Un castigo en tres venganzas* [sic por *Las tres justicias en una*, de fácil confusión por el título semejante al que da Candamo], que escribió siendo muy mozo, porque un galán daba una bofetada a su padre. Y con ser caso verdadero en Aragón, y averiguar después que era el padre supuesto y no natural, y con hacerle morir, no obstante, en pena de la irreverencia; con todo eso Don Pedro quería recoger la comedia por el horror que daba el escandaloso caso» (*Teatro de los teatros*).

arte de paralelismos, y una forma ornamental barroca, que se aproximan al Calderón del segundo estilo. Detalles como el del villano que ve el desafío, oculto, y frases populares (como «verá por dó va la burra...») se repiten en *El postrer duelo de España*. El ciclo de Calderón no dejó de presentar comedias de santos (y comedias heroicas) de fuertes individualidades. Es notable la expresión del gracioso, al comentar la vida y muerte de Apolonio que pasa de bandolero a santo, en la comedia de Zabaleta, *Osar morir da la vida*, que puede ser la mejor caracterización de la serie de personajes fuertes en el pecar y en el arrepentirse:

«Cierto que aún para ser santo
el coraje es provechoso;
que los tibios nunca aciertan
ni a ser santos ni demonios» (1).

LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ posee poderosas cualidades dramáticas, caracterización de los personajes, desde los centrales a los más secundarios, fogosa expresión de pasiones. La indicación de Menéndez Pelayo de que las crueldades que refiere Julia en el acto tercero revelan una falta psicológica (2), es, a

(1) Esta interesante comedia de JUAN DE ZABALETA, autor dramático notable, hoy injustamente olvidado en este aspecto, puede verse en *Comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, parte 10.

(2) «Este es para mí uno de los defectos capitales del drama y una de las mayores pruebas de la falsedad habitual y de la ligereza

nuestro entender, injusta. Precisamente la índole neurótica de este tipo femenino, que fatalmente —subconscientemente— tiende al incesto, tenía también que conducir al sadismo. La construcción del drama es perfecta, admirablemente dispuesta; y el interés de acción no decae un momento. Solamente se aleja algo de nuestro gusto el desenlace maravilloso, con la elevación de Eusebio muerto, para confesarse, con el vuelo milagroso de Julia; demasiado ingenuo, demasiado externo. En cambio, posee intensa religiosidad dramática el soliloquio de Eusebio herido. No creemos que haya en la obra precipitación; existe espíritu rebelde, juvenil, en la acción, en los personajes, pero los efectos dramáticos están sabiamente preparados, medidos (I).

de Calderón en la pintura de sus caracteres. No se comprende que una doncella, a quien se ha pintado antes tímida, modesta y recatada, y que, aun después de bajar por la escala, siente tentaciones de volver al monasterio; de la noche a la mañana desaparezca de su celda, y en el término de dos o tres días, porque no la da más el autor, llegue a cometer hasta cinco o seis homicidios, todos sin necesidad, ocasión ni motivo. Ni esto es humano, ni esto es artístico» (MENÉNDEZ PELAYO, *Calderón y su teatro*, Madrid, 1910, págs. 221 y 222). Ya advertimos en la edición de *Autos*, de CALDERÓN, II, la «ligereza» (empleamos su misma palabra) del ilustre polígrafo, que no podía ser infalible en ese libro juvenil. Conviene copiar palabras del mismo autor en su última y más serena época, refiriéndose a Calderón: «Detractor suyo no lo fui nunca, aunque sí censor extremado y ligero de muchas cosas que hoy me parecen buenas o tolerables». Prólogo al libro de D.^a BLANCA DE LOS RÍOS, *Del siglo de oro (estudios literarios)*, p. XXVII.

(I) En las palabras puestas al frente de la edición de París de la traducción y adaptación de LA DEVOCIÓN por Víctor Tisot puede el

* * *

EL MÁGICO PRODIGIOSO se refiere a la historia y leyenda de Santos Cipriano y Justina, naturales de Antioquía, que fueron martirizados en Nicomedia en el siglo III d. J. C. Su fiesta, que se conmemora el 26 de septiembre, comenzó a celebrarse en la Iglesia Oriental. En los textos antiguos sobre estos mártires se destacan, por la época y autor, la Homilía de San Gregorio Nazianceno; y por la belleza de expresión, la Vida de los Santos por Simeón Metaphrastes. No es posible ocuparnos aquí de la forma que va adquiriendo la leyenda de Cipriano en manos de sus intérpretes medievales. Indicamos sólo que hay dos versiones de ella, ambas atribuyendo al santo el dominio de la magia negra: la de un enamorado de Justina (Acladius en algunos tex-

lector formarse idea de la excelente impresión producida por la obra: «LA DÉVOTION A LA CROIX est une des meilleures pièces du grand auteur dramatique espagnol. C'est la plus passionnée, la plus vibrante, celle dont l'effet à la scène est toujours prodigieux. Elle a été jouée avec un énorme succès aux matinées populaires de l'*Odéon* et au *Théâtre du peuple chrétien, moral et patriotique*. Calderon se montre dans ce drame l'égal de Shakespeare. Il y a dans LA DÉVOTION A LA CROIX des scènes magistrales, toutes de passion et d'amour. Les caractères sont peints de main de maître, et il n'est pas jusqu'aux personnages comiques et secondaires qui soient des types inoubliables pour le lecteur et le spectateur» (CALDERÓN, LA DÉVOTION A LA CROIX, *L'Alcade de Zalamea*, París, *Les 100 chefs d'œuvre qu'il faut lire*).

tos), gentil, que acude al mago Cipriano para que consiga atraerle la virgen cristiana; y la que supone al mismo Cipriano enamorado de Justina, y por lo tanto invocando para sí a las deidades infernales. En ambos casos al estrellarse las maquinaciones de los espíritus del Mal en la defensa de Justina por el Dios de los cristianos, Cipriano se convierte y acepta el martirio. Sánchez Moguel ha estudiado en España (1) las fuentes remotas y próximas de EL MÁGICO PRODIGIOSO. La leyenda de Cipriano, en la forma que llega a Calderón, coincide con la medieval de Teófilo y la cincocentista del Doctor Fausto, en la existencia de un pacto diabólico; pero Teófilo vende su alma al demonio por conseguir honores, y Fausto por rejuvenecerse, mientras que Cipriano realiza la venta por el amor a una mujer. En los hagiógrafos españoles próximos a Calderón vemos las dos formas de la leyenda del mago Cipriano. En el *Flos sanctorum* del P. Ribadeneyra, Agladio, el enamorado de Justina, recurre al mago Cipriano como tercero. Pero la fuente más directa de Calderón es otro *Flos sanctorum*, el de Alfonso de Villegas, que presenta a Cipriano enamorado de Justina y describe invocaciones y sacrificios a los demonios. Hasta la famosa escena calderoniana de la tentación está en germen en Villegas al referirnos

(1) A. SÁNCHEZ MOGUEL, *Memoria acerca de EL MÁGICO PRODIGIOSO, de Calderón, y sus relaciones con El Fausto, de Goethe*, Madrid, 1881.

cómo Justina se vió perseguida de «imaginaciones torpes y feas». Como en EL MÁGICO, queda «vencido el Demonio, que vuelve al amante Cipriano y confiesa su poco poder y fuerza contra Justina».

Calderón redactó dos veces la comedia famosa de EL MÁGICO PRODIGIOSO. La primera versión fué hecha para la villa de Yepes (provincia y diócesis de Toledo), en las fiestas del Corpus de 1637. El manuscrito autógrafo estuvo en poder del Duque de Osuna y se halla actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. v. 7-1), y fué publicado por Morel-Fatio en 1877 (1). Esta primera versión de la obra contiene un soliloquio del Demonio, a manera de prólogo, que, como otros muchos versos, fué suprimido después. En cambio, faltan otros detalles, y, sobre todo, el acto tercero (incompleto en el manuscrito) denota una imitación de Mira de Amescua, mucho más directa que en la segunda forma. Faltaba en la primitiva comedia la famosa escena de la tentación, capaz de demostrar lo que ganó la obra en la nueva redacción del poeta. Esta segunda versión se publicó en la «Parte 20 de comedias varias, nunca impresas, compuestas por los mejores ingenios de España», Madrid, 1663. Nadie

(1) EL MÁGICO PRODIGIOSO, comedia famosa de DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, publiée d'après la manuscrit original de la bibliothèque du duc d'Osuna avec deux fac-simile, une introduction des variantes et des notes, par Alfred Morel-Fatio. Heilbronn, 1877 Paris, Madrid.

duda hoy de la autenticidad de este texto. No tenía nada de particular que Calderón se repitiera. Es hecho conocido el de los dos autos *Psiquis y Cupido* en dos formas; una para representarse en Madrid y otra para Toledo. Nosotros hemos descubierto dos redacciones de los autos *El divino Orfeo* y *A tu prójimo como a ti*, y hemos demostrado que son de Calderón los dos autos de *La vida es sueño*.

Respecto a su estimación universal, Alemania e Inglaterra figuran en la primera línea. Alemania, llevando el título de la obra de Calderón al cuadro de influencias posibles en el *Fausto*, de Goethe, con Rosenkranz, y dándonos su mejor edición y estudio por Krenkel; Inglaterra, al sugerir al más interesante poeta de su siglo xix, Shelley, la magnífica traducción de fragmentos de la comedia, entre ellos el de la tentación. España, en cambio, aparte del erudito estudio de Sánchez Moguel, no ha comprendido a veces el valor esencial de EL MÁGICO. Menéndez Pelayo le lanzó el más precipitado e injusto juicio de su apasionado *Calderón y su teatro* (I). «Azorín»,

(1) «¿Qué tiene de admirable EL MÁGICO PRODIGIOSO? Lo que Calderón tomó de la leyenda... Absolutamente nada más. ¿Y qué tiene de malo?... Casi todo lo que Calderón puso de su cosecha...» (*Calderón y su teatro*, Madrid, 1910, p. 186). Es verdaderamente lamentable que todavía se repitan juicios como éste, y en general se estudie a Calderón a base de ese libro, cuando el mismo Menéndez Pelayo dijo más adelante que aquellas ideas críticas estaban «expuestas con tanta crudeza, y animadas de tal espíritu polémico y agresivo, y de tal modo se hacen resaltar los defectos de Calderón y tan some»

que todavía extremó la nota en una rápida alusión de su *Rivas y Larra* (1), ha rectificado generosamente su acritud, consagrandole a la bella comedia de Calderón un interesante y fino ensayo de su libro *Los dos Luises* (2).

Para nosotros, la comedia representa una de las adquisiciones definitivas del segundo estilo de Calderón. Interesa a la vez el pensamiento de la obra y el arte de su realización (3). En la ideología hay a la vez algo inmediato, circunstancial, y un aspecto uni-

ramente se encomian sus buenas prendas, que no puedo menos de condenar en mí, como en otro cualquiera condenaría, la petulancia juvenil de aquellas páginas, que pueden tener excusa, pero no servir de modelo a nadie. Con frecuencia las veo citadas en obras extranjeras, como si fuesen expresión cabal y adecuada de mi pensamiento, y esto me duele sobremanera, porque el verdadero libro sobre Calderón no lo he escrito todavía» (Prólogo a *Del siglo de oro*, de BLANCA DE LOS RÍOS, págs. XXVI-VII).

(1) «EL MÁGICO PRODIGIOSO se reduce a un guirigay de confusiones, embrollos y ocurrencias desatinadas» (*Rivas y Larra*, 1916, página 24).

(2) «EL MÁGICO PRODIGIOSO nos atrae —profundamente— entre todas las obras de Calderón». «Las dudas, las angustias, las perplejidades de quien consagra su vida, enteramente, al pensamiento, están maravillosamente expresadas en esta obra de Calderón». Sobre la escena de la tentación de Justina: «Esta escena lírica, profunda y delicadamente lírica, del drama, no tiene superior en la literatura clásica de todos los países europeos. Quien la ha inspirado y escrito es un soberano poeta». *Los dos Luises...*, Madrid, 1921. «Azorín», además, en la escena final de su *Comedia del arte* glosa otra escena de EL MÁGICO.

(3) Nuestra conferencia en la *Universidad Popular*, de Segovia, versó sobre «La ideología y el arte de EL MÁGICO PRODIGIOSO», mayo, 1930.

versalizable. Está completamente dentro del pensamiento de la época la apología del catolicismo, en el que pudiéramos llamar «debate del pagano y el cristiano», con que comienza la obra (escena de Cipriano, estudiante, y el Demonio). El texto de Plinio, que suscita la discusión, tiene varios equivalentes en otras comedias calderonianas (1). La idea de los versos 185-89, de la filosofía que se oculta bajo el ropaje de los mitos paganos, era un lugar común de la época, que se comprueba leyendo los principales tratados de mitología de los siglos de oro, como la *Filosofía secreta*, de Pérez de Moya, o el *Teatro de los dioses de la gentilidad*, de Fray Baltasar de Victoria. Este tema vislumbrado en el teatro por Lope, débilmente, en *Los locos por el cielo*, lleva a Calderón a una serie de comedias, como (además de EL MÁGICO) *Las cadenas del demonio* o *Los dos amantes del cielo*, e informa la simbología de los autos sacramentales mitológicos. En éstos, bajo la fábula clásica, se esconde la verdad de la revelación primitiva, representando Orfeo a Cristo, Ulises al

(1) Crisanto oye las voces de dos espíritus que juzgan diversamente el comienzo del Evangelio de San Juan, motivo de sus dudas. Hay verdadera emoción en estas palabras de dicho personaje de *Los dos amantes del cielo*: «Deidad, que no comprendo, | si eres Verbo o si eres Dios, | principio y fin de ti mismo; | si en tiempo criaste al mundo, | estándote en ti sin tiempo; | *si eres vida y si eres luz, | da luz y vida a mi ingenio*». Aquí cabe hablar de los «sentires de la razón» de que ha hablado D'Ors, contrahaciendo una frase de Pascal. En *El Josef de las mujeres* se debate un pasaje de una epístola de San Pablo, etc.

hombre, Creta al «laberinto del mundo». «No hay fábula sin misterio, si alegórica a la luz desto se mira», nos dice el poeta en la loa de una de esas obras.

Pero lo universal del pensamiento de EL MÁGICO, radica en la tesis de que la reflexión, el estudio, llevan a los hombres a la consecución de la verdad, en la verdadera apología del intelectual. Cipriano es esto; un intelectual del siglo barroco, un espíritu inquieto de dudas, que precisamente por ese estado de no contentamiento con las ideas adquiridas persigue una razón más alta. Calderón resuelve el problema con la verdad y la razón del catolicismo, la única que podía dar un español del xvii, pero no a base de criterio de autoridad y de tradición, sino por el libre razonamiento. Nadie como Calderón, en la mayoría de los autos, en las comedias de temas teológicos, ha insistido tanto en las pruebas de la religión. Realmente el pensamiento de Calderón es el de un neo-tomista, que está influído por los jesuitas más destacados de los grandes siglos; por la teología jurídica de Suárez, y por el casuismo de Escobar. Pero notemos que no representa por eso un lugar rezagado, en el xvii. Descartes tiene el mismo respeto por las verdades de la religión, que considera un mundo aparte de toda duda. Pascal y Malebranche —en sendas distintas— retuercen su sentimiento cristiano y su teología especulativa. Hasta la avanzada de Spinoza, debe bastante, en lo

puramente formal, a la neoescolástica de un Suárez, por ejemplo. La situación del autor de *EL MÁGICO* es tanto más destacada ya por ser su ideología la de un creador, sobre todo, de temas de arte; ya por ser distinta de la forma más corriente de actitud española ante la especulación. El Cipriano que se aleja de los hombres, al bosque, cerca del mar, sin más compañía que los libros; que busca ansioso el sentido de la definición de Dios, es completamente opuesto a la exaltación de la fe ignorante, la «fe de carbonero» tan arraigada en otros escritores y pintores. El teatro, con su hondo popularismo nos ofrece este contraste con las teorías representables de Calderón. Lope de Vega (es curioso notar que su hermana Isabel, a la que se tuvo en opinión de santa, no sabía firmar) se complace en ofrecernos en sus dramas figuras de santos ignorantes como en *El saber por no saber* y *El rústico del Cielo*, cuyos títulos ya descubren su sentido. Estas ingenuas figuras de hombres que parecen necios ante el mundo, pero que saben oír, o mejor gustar, la gracia divina, se relacionan remotamente con ejemplos de la leyenda franciscana (Fray Junípero, Fra Jacopone da Todi) (1). La ingenuidad, la devoción popular y tierna es lo que

(1) El teatro contemporáneo nos ofrece en el Fray Can de *El monje blanco*, de Marquina, una figura de interés semejante, admirablemente trazada. El episodio del niño atado al árbol y el *Milagro* son típicos, de estos casos de santidad ingenua.

embellece estas concepciones de la santidad; lo que nos conmueve en ellas. Igualmente en Tirso, se expresa el escepticismo de lo que vale la ciencia, el saber, en obra segura como *El mayor desengaño* (1); y en la, para nosotros discutible, de *El condenado por desconfiado*; y se acude a la milagrería y ternura más vulgares en *Santo y sastre*, por ejemplo. En cambio Calderón nos presenta toda una serie de obras de intelectuales santos, de figuras que por el razonamiento, por la ciencia, llegan a la verdad. Podemos citar las comedias —además de *EL MÁGICO*— de *Los dos amantes del cielo*, *El Josef de las mujeres*, *La cadenas del demonio*, *La exaltación de la cruz*, *El gran príncipe de Fez*, *La sibila del Oriente*, y los autos, *La protestación de la fe* y *El árbol de mejor fruto*, aparte de todos los que mediante razonadas pruebas presentan conversiones de personajes que simbolizan la gentilidad. La frase de Crisanto —en *Los dos amantes...*— es concisamente expresiva: «Al cielo, vida, por saber, le pido».

Hay un ejemplo característico para diferenciar la actitud religiosa de los personajes de Lope, y los de Calderón. Lope, como lo vislumbró todo se adelantó en *Los locos por el cielo*, al tema de los amantes santos —como Cipriano y Justina o Crisanto y Daría—, y al de la conversión por la lectura de un libro; pero precisamente donde puede haber seme-

(1) Véase nuestro tomo de MIRA DE AMESCUA I (*Clás.* 70, página 59).

janza de procedimiento se nota hondamente la diferencia entre los dos poetas. En la comedia de Lope, Dona, sacerdotisa de Apolo, al interpretar las palabras del oráculo, tiene dudas sobre la verdad del Dios cristiano; pero impotente para resolverlas, se duerme exclamando:

«Sueño me ha dado, aquí quiero
descansar el cuerpo un poco,
porque a mi ingenio grosero
es quererle volver loco
saber si es Dios verdadero.»

Se trata del cómodo procedimiento de los conservadores de todas las épocas de no pensar sobre los problemas vivos. Durante el sueño, un ángel trae a Dona un libro con las epístolas de S. Pablo. Al despertar nos dice la sacerdotisa: «Cuando en mi suspenso calma | soñaba un panal de miel | era este libro, que en él | hay miel y sustenta el alma». Manjar, pasto, es la imagen aquí de la gracia (1). Es también típica la escena de ambiente doméstico —como un cuadro de Murillo o de la serie blanda de Zurbarán— en que al encerrar los perseguidores a Dona y su amante Indes por ser cristianos, queriendo condenarles a muerte por hambre, «Sacan dos ángeles una mesa puesta, con dos paneci-

(1) También el Fray Can de Marquina querría que las *Floresillas* de SAN FRANCISCO fuesen su pasto y manjar.

llos y dos platillos de miel y muchas rosas, y detrás los músicos, de ángeles, cantando así: *Esta es la mesa del cielo | que la gran mano de Dios | bien puede hacer plato a dos | pues hizo y sustenta el suelo*». El ambiente almibarado de rosas y miel me recuerda cuadros de Zurbarán, como la «Porciúncula» —Museo de Cádiz— o la visión del beato Alonso Rodríguez —Academia de San Fernando—, pero el tono de «Sagrada Familia del pajarito» de Murillo, resalta aun más en los comentarios de los personajes:

INDES. Ya comemos a una mesa
 como marido y mujer.
DONA. Aquí, callar y comer.
INDES. El alma a Cristo confiesa» (1).

Esta religiosidad de Lope está más cerca del popularismo de Santa Teresa, proclamando que «también entre los pucheros anda el Señor», que de la luz vivísima de Juan de la Cruz; que de las elevadas cimas teológicas calderonianas, de «aquel eterno esplendor» (2), donde «todo el aire se puebla de luces claras» (3).

(1) La comedia *Los locos por el cielo*, anterior a 1604, apareció en la «Octava parte de las comedias» de Lope (1617), y procede de «Flos sanctorum» de Villegas, «vida de San Indes y Dona, con los veinte mil mártires de Nicomedia». Puede verse en Ed. Real Academia, IV.

(2) *El Josef de las mujeres*.

(3) *Las cadenas del demonio*.

En EL MÁGICO, Calderón, adelantándose a Goethe, dramatiza el contraste entre el reposo y la acción, entre la vida retirada del sabio y el fondo inquietante de aventura que pone en su horizonte la aparición de Justina. Cipriano oscila entre la ciencia y el placer, entre el estudio y el amor, para derivar al fin hacia el ideal de intelecto de su vida más intensa, como ha glosado «Azorín». Además nos interesa ver cómo llega a Calderón el tema renacentista del amor como tentación; el tema del primer renacimiento en que todavía el gesto adusto de la Edad Media no permitía la proclamación a toda luz de los derechos de la vida. Aparece este contraste en asuntos de plástica como las «tentaciones de San Antonio» —de lo que puede ser ejemplo el bello cuadro con paisaje de Patinir, del Prado—; en formas irónicas como en el ermitaño vencido por el amor de la égloga de *Cristino y Febea*, de Juan del Encina. Todo este disfraz de pecado llega a la hermosa escena de la tentación de Justina, en que las seducciones de amor proceden de los espíritus infernales, pero donde se logra una conceptuosa y refinada belleza, que no se igualará, hasta que en música realice, en el xix, Wagner algo semejante, en el «jardín encantado de Klingsor», de *Parsifal*. Calderón resuelve el conflicto con el triunfo de la virtud de Justina, con el reino de la pureza pasiva de la mujer, en que su victoria consiste, sencillamente, en «no dejarse vencer». Junto a la rica ima-

ginería del arte barroco, como en tantas otras formas del arte español del xvii, se continúa un ascetismo ideológico, medieval, pero también senequista, estoico, en que se niega la verdad del placer y el triunfo de la belleza, en que se recita el *sic transiunt gloriæ mundi*, en la escena de la aparición del esqueleto.

Sobre las fuentes de EL MÁGICO PRODIGIOSO, en comedias de nuestro xvii, ya Krenkel ha reunido los materiales indispensables: *El esclavo del demonio* y *La mesonera del cielo*, de Mira de Amescua, *El prodigio de los montes* y *Mártir del cielo*, de Guillén de Castro (1). Podrían indicarse obras como la citada de *Los locos por el cielo*, de Lope. Pero éstas sólo revelan ciertas semejanzas —como el monólogo del demonio de *La mesonera*—, y realmente queda *El esclavo* como la verdadera comedia inspiradora. De ella procede la escena del esqueleto, la del pacto diabólico y otros detalles. En la primera redacción de EL MÁGICO se ve, como advertimos, que Calderón seguía más de cerca que en la segunda el modelo del guadijeño. Hay en Calderón un proceso de simplificación (del *Esclavo* derivan a la vez, de una parte el bandolerismo de LA DEVOCIÓN; de otra, el pacto con el demonio y el amor desengañado de EL MÁGICO); de estilización hacia una concepción poemática, casi musical. Pero a la vez se intensifica el aparato escé-

(1) Véase esta comedia en la ed. de E. Juliá, tomo III («Real Academia Española»).

nico, como puede verse cotejando las acotaciones de Amescua y Calderón, en la escena del esqueleto. También ofrece alguna semejanza con EL MÁGICO la comedia *La margarita preciosa*, que escribió Calderón en colaboración con Zabaleta y Cáncer.

Calderón produce un interés en «crescendo» en la obra. Conforme avanzan las jornadas va desapareciendo paulatinamente la intriga borrosa de Floro y Lelio; la gracia banal de los criados Clarín, Moscón y Livia. Toda esta parte de escaso relieve viene a actuar como fondo —en técnica de claro-oscuro barroco— en que destaca el verdadero conflicto trágico que sólo se realiza con tres figuras: Cipriano, Justina y el Demonio. El tercer acto es el triunfo de esta ascensión de interés en la arquitectura de la comedia.

El estilo de la obra se halla en consonancia con el barroquismo de la acción. Hay un verdadero derroche de dinamismo, del que son ejemplos típicos las imágenes de la tempestad, en el acto segundo, y la invocación de Cipriano y del Demonio en el tercero.

La página más célebre de EL MÁGICO, es la de la tentación. Interesa compararla con una escena, que no se había advertido, perdida en uno de los autos más desiguales: *El pastor Fido*. Creada la Naturaleza Humana en estado de gracia, la Culpa quiere conmoverla con los halagos del amor, que desconoce, y finamente va insinuando imágenes eróticas. El

efecto que producen en la Naturaleza, puede hacer exclamar a Culpa, disfrazada de jardinera:

«No me va saliendo mal,
pues sonrosada la tez,
asoma en lo rojo el gozo
y en lo pálido el desdén.»

Y continúa de esta manera la interesante situación:

CULPA. (... ¿mas, qué mucho si en mi voz
está inspirando Luzbel?)

(canta)

Deja a las piedras lo firme.

NATURALEZA. Ve adelante, que ya sé.
que a pesar de su dureza
obedecen al cincel.

CULPA (*representa*) Pues si sabes que las piedras
se dan a partido, ¿qué
harán las plantas y flores?

Y para prueba de que
en lo vegetable anima
amor, el ejemplar dé

(canta)

aquella amorosa vid
que enlazada al olmo ves;

(representa)

pues, para que ella y el olmo
seguras del rayo estén,

(canta)

parte pámpanos discreta
con el vecino laurel.

(representa)

Segundo testigo sea
en lo sensible del ser

(canta)

tortolilla gemidora,
depuesto el casto desdén;

(representa)

pues, para que nuevo amor
la consuele en su viudez,

(canta)

tálamo hizo segundo
los ramos de aquel ciprés.

(representa)

Comunicado el amor
crece su estimación, pues

(canta)

no para una abeja sola
sus hojas guarda el clavel.

(representa)

Dígalo la Aurora, viendo
que con amorosa sed

(canta)

beben otras el aljófár
que guarda su rosicler.

.

NATURALEZA.

Esa jardinera fué
la que con su dulce voz
me ha podido suspender» (I).

El análisis psicológico de Justina, durante el notable monólogo de EL MÁGICO, interesa mucho, porque para nosotros es la primera adquisición plena de la actitud que pudiéramos llamar «de titubeo» en los personajes literarios. Los grandes personajes de los siglos xvi y xvii suelen ser psicologías declaradas para el lector o espectador. Yago engaña a Otelo, pero no al auditorio del drama de Shakespeare; Tartufe, a sus compañeros de comedia, pero no al público, ante el que se revela aun en las escenas en que sólo se le conoce por alusión. Justina, que tan pronto «representa asombrada e inquieta», como se sosiega y vuelve en sí, que de una parte parece desprendida de todo amor humano, y de otra revela su entusiasmo por Cipriano, es la primera psicología sinuosa y contradictoria, que se engaña a sí misma, supremamente femenina, que se adelanta a los típicos caracteres de mujer, de la novela del xix, como Madame de Renal, de *Rujo y negro*, de Stendhal, como *Madame Bovary*, de Flaubert. En Calderón este análisis psicológico es cerebral, conceptual.

La escena de la aparición del esqueleto, corresponde a un tema de arte de época del que el ejem-

(1) *El pastor Fido*. Autos Sacramentales, ed. Pando. Madrid, 1717 tomo III, pág. 357.

plo más destacado en pintura son los cuadros de Valdés Leal (1). Entre las imitaciones de EL MÁGICO creemos se halla la comedia *En el sueño está la muerte*, de D. Gerónimo Guedeja y Quiroga (2), —que se publicó en 1663—, y quizá en *Recobrar por una letra el tesoro de los Cielos y Mágica de Ní-mega*, del autor del siglo XVIII D. Juan Agramont y Toledo. Esta obra, de estilo postcalderoniano, es de extrema decadencia, y casi parece una caricatura de la parte maravillosa de las obras de tramoya calderonianas (3). De los reflejos de la obra de Calderón en el arte universal, citaremos sólo la ópera de Maurice Jaubert *La magicien prodigieux* (4).

* * *

Textos de esta edición.—Para LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ, seguimos la «Primera parte de comedias de Don Pedro Calderón de la Barca, recogidas por

(1) Véase *Teatro*, de MIRA DE AMESCUA, I (en esta colección), nota a págs. 207-09; en la pág. 209, la parte referente a pintura.

(2) Farinelli cree esta comedia anterior a *La vida es sueño*. Nosotros, en vista de su estilo calderoniano, el procedimiento en la acción y aun detalles, como el de la aparición de la Muerte envuelta en el traje de una mujer (acto segundo), la consideramos posterior a la primera redacción de EL MÁGICO. Se publicó en *Parte diez y nueve de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, 1663.

(3) *Poesías cómicas de Agramont*, manuscrito número 16266 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Lleva un retrato grabado al comienzo, y a algunas de las obras asigna la fecha de 1756.

(4) Véase la noticia de este drama musical, reciente, en *La Revue Musicale*, París, 1er. Janvier, 1926, págs. 67-8.

Don Joseph Calderón, su hermano. Al Excelentísimo Señor Don Bernardino Fernández de Velasco y Tobar, Condestable de Castilla, Duque de la ciudad de Frías... Año 1640. En Madrid» (1). Abreviatura: Ed. 1640. Indicamos en nota las variantes, de la que creemos una burda refundición hecha por comediantes y que apareció primero en la «Parte veinte y ocho de Comedias de varios autores. Con licencia. En Huesca, por Pedro Blusón, impresor de la Universidad. Año 1634 (aprobación de 1633)». Lleva el título de *La cruz en la sepultura*, y va atribuída a Lope de Vega. Abreviatura: *Cruz en sepultura* y *C. en S.*

Para EL MÁGICO PRODIGIOSO, seguimos el texto de la segunda redacción en «Parte veinte de Comedias varias, nunca impresas, compuestas por los mejores ingenios de España. Dedicadas a Don Benito de Hermosilla y Contreras, del Consejo de su Majestad en el Tribunal de Cuentas de Flandes y de Borgoña... Año 1663. En Madrid». Abreviatura; C. 20. Indicamos variantes de la «Parte sexta de Comedias del célebre poeta español Don Pedro Calderón de

(1) Contiene las comedias: *La vida es sueño*, *Casa con dos puertas*, *Purgatorio de San Patricio*, *Gran Cenobia*, *DEVOCIÓN DE LA CRUZ*, *Puente de Mantible*, *Saber del mal y del bien*, *Lances de amor y fortuna*, *La dama duende*, *Peor está que estaba*, *Sitio de Breda* y el *Príncipe constante*. Biblioteca Nacional de Madrid: signatura R.—12.588. Este tomo es reproducción de la «Primera parte...», Madrid 1636, del que sólo se conservan dos ejemplares, en Bib. Nat. de París y en la de München.

la Barca... que corregidas de sus originales publica Don Juan de Vera Tassis y Villarroel, su mayor amigo. En Madrid. 1685». Abreviatura: VI Vera Tassis. Las abreviaturas *Ms.* y *M-F* representan, respectivamente, el manuscrito autógrafo de la primera redacción, y la edición de ese mismo texto por Morel-Fatio, a que nos hemos referido en el estudio antecedente. Krenkel, indica la ed.: «Klassische Bühnendichtungen der Spanier. Herausgegeben und Erklärt von Max Krenkel, II. Calderon *Der Wundertätige Zauberer*, Leipzig, 1885.

ANGEL VALBUENA

COMEDIA FAMOSA

DE

LA DEVOCION DE LA CRUZ

DE

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

EUSEBIO.

LISARDO.

CURCIO, *viejo*.

OCTAVIO.

CELIO.

RICARDO.

ARMINDA.

GIL, *gracioso*.

MENGA.

JULIA.

VILLANOS.

ALBERTO.

BANDOLEROS (1).

(1) Interviene además, Chilindrina, entre los bandoleros. En la palabra *villanos*, se incluyen, los que llevan el nombre de Blas, Tirso y Toribio. Arminda es la criada de Julia.

«Representóla Avendaño. Hablan en ella las personas siguientes: Menga, Gil, Lisardo, Eusebio, Bras, Bato, Teresa, Julia, Arminda. Curcio (viejo), Octavio, Celio, Ricardo, Alberto, Leonelo, Un pintor, Un poeta, Un astrólogo». *Cruz en sepultura*.

JORNADA PRIMERA

[Arboleda inmediata a un camino que conduce a Sena.]

Dentro (1).

MENGA. ¡Verá por do va la burra!

GIL. Jo, demonio; jo mohina.

MENGA. Ya verás por do camina:
Arre acá.

GIL. ¡El diablo te aburra!

¿No hay quien una cola tenga,
pudiendo tenerla mil?

5

Salen.

MENGA. ¡Buena hacienda has hecho, Gil!

GIL. ¡Buena hacienda has hecho, Menga,
que tú la culpa tuvistel
Que como ibas caballera,

10

(1) «Salen Menga y Gil». *Cruz en sepultura*.

1 «... lla burra». I. Vera Tassis.

2 «Yo dimuño; yo, malina». *Cruz en sepultura*.

4 «arre acá: el diablo me aburra», íd.

5-6 Hay un juego de palabras a base de «tener». El sentido es: «¿No hay quién pueda tener (*detener*) la cola de la burra, habiendo mil que puedan tenerla?» (es decir: *tener cola*, como los animales; ser unos animales).

9 «pues tú...». I. Vera Tassis,

- que en el hoyo se metiera
al oído le dijiste,
por hacerme regañar.
- MENGA. Por verme caer a mí,
15 se lo dijiste, eso sí.
- GIL. ¿Cómo la hemos de sacar?
- MENGA. ¿Pues en el lodo la dejas?
- GIL. No puede mi fuerza sola.
- MENGA. Yo tiraré de la cola,
20 tira tú de las orejas.
- GIL. Mejor remedio sería

11 «que en el lodo se cayera». *Cruz en sepultura*.

12 «al oído la...», *íd.*, y I, Vera Tassis.

18 «no puede mi fuerza...». *Cruz en sepultura*.

21-48 Este relato tiene todo el aspecto de un cuento o tradición popular, a los que Calderón era muy aficionado. Tema semejante es el del burro que simula leer, cuando ponen cebada entre las hojas de un libro.

En el *Fabulario* de SEBASTIÁN MEY (1613), la narración *El truhán y el asno*, presenta a un pícaro que para simular que su burro sabe leer; «puesto sobre una mesa el dicho libro delante del asno, echábase unos cuantos granos de cebada sobre una de las hojas y otros tantos sobre la otra hoja siguiente y sobre la tercera también. Después de haberse comido el asno los granos de la hoja primera tenía el truhán con la mano la hoja buen rato, y después dejábase que con el hocico se volviese; y a la otra hoja hacía lo mismo. Poco a poco habituó al asno a que sin echarle cebada hiciese también aquello». Ya, en 1528, *La Losana andalusa*, contiene la anécdota del burro de Micer Porfirio, al que la protagonista *enseña a leer* por el mismo procedimiento. En cuanto al movimiento de un vehículo, puede tener una remota semejanza el episodio del *Libro de Alixandre*, en que con trozos de carne se engaña a las aves para que vuelen y eleven al protagonista; curioso precedente de la aerostación; que procede de fuentes árabes.

hacer el que aprovechó
a un coche, que se atascó
en la corte esotro día.

Este coche, Dios delante, 25
que arrastrado de dos potros,
parecía entre los otros
pobre coche vergonzante;

y por maldición muy cierta
de sus padres (¡hado esquivo!) 30
iba de estribo en estribo,
ya que no de puerta en puerta;

en un arroyo atascado,
con ruegos el caballero,
con azotes el cochero, 35
ya por fuerza, ya por grado,

ya por gusto, ya por miedo,
que saliesen procuraban:
por recio que lo mandaban,
mi coche quedo que quedo. 40

Viendo que no importa nada
cuantos remedios hicieron,
delante el coche pusieron
un harnero de cebada.

30 «... (¡Trance esquivo!)». *Cruz en sepultura*.

36 «ya de fuerza ya de...», *id.*

38-39 «que saliesen les rogaba, | por más que se lo mandaban». *id.*

44 «*Hurnero*, quasi *harinero*: aunque este nombre se ha estendido a significar las cribas con que limpian el trigo, la cebada y la paja. Bien se ve que tomó el nombre de la harina; pero éste ya le

- 45 Los caballos, por comer,
de tal manera tiraron,
que tosieron y arrancaron;
y esto podemos hacer.
- MENGA. ¡Que nunca valen dos cuartos
tus cuentos!
- 50 GIL. Menga yo siento
ver un animal hambriento,
donde hay animales hartos.
- MENGA. Voy al camino a mirar
si pasa de nuestra aldea
55 gente, cualquiera que sea,
porque te venga a ayudar,
pues te das tan pocas mañas.
- GIL. Vuelve, Menga, [a] tu porfía.
- MENGA. ¡Ay burra del alma mía!
- Vase.
- 60 GIL. ¡Ay burra de mis entrañas!
Tú fuiste la más honrada

perdió porque se le dieron al cedazo, o sea de cerdas o sea de toca que es el más ordinario». COVARRUBIAS. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid. 1611.

47 «que luego el coche arrancaron». *Cruz en sepultura*.

48 Entre este verso y el 49:

«para que la burra salga,
que tanta hambre la inquieta
como al coche de un poeta.

MENGA. Calla, el dimuño te valga», íd.

58 «¿Vuelves. Menga, a tu porfía?». I, Vera Tassis.

61-80 Faltan en *Cruz en sepultura*.

burra de toda la aldea;
que no ha habido quien te vea
nunca mal acompañada.

No eres nada callejera, 65
di mejor gana te estabas
en tu pesebre, que andabas
cuando te llevaban fuera.

Pues ¿altanera y liviana?
Bien me atrevo a jurar yo 70
que ningún burro la vió
asomada a la ventana.

Yo sé que no merecía
su lengua desdicha tal;
pues jamás por hablar mal 75
dijo: Aquesta boca es mía.

Pues como a ella le sobre
de lo que comiendo está,
luego al punto se lo da
a alguna borrica pobre. 80

Dentro, ruido.

Más ¿qué ruido es éste? Allí
de dos caballos se apean
dos hombres, y hacia mi vienen,
despues que atados los dejan.
¡Descoloridos, y al campo 85
de mañana! Cosa es cierta
que comen barro, o están

87 «...y están». *Cruz en sepultura.*

87-88 están *opilados*» «*Opilación*, enfermedad ordinaria y par-

opilados. Mas ¿si fueran
bandoleros? ¡Aquí es ello!
90 Pero lo que fuere sea;
aquí me escondo: que andan,
que corren, que salen, que entran.

Escóndese (1).

Salen Lisardo y Eusebio

LISARDO. No pasemos adelante,
porque esta estancia encubierta
95 y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada;
que yo de aquesta manera,
a los hombres como vos
saco a reñir.

100 EUSEBIO. Aunque tenga
bastante causa en haber
llegado al campo, quisiera
saber lo que a vos os mueve.

ticular de doncellas y de gente que hace poco ejercicio» (de donde derivan: *Opilado* y *opilarse*). COVARRUBIAS, *Tesoro*; «*Opilación*, obstrucción y embarazo en las vías y conductos, por donde pasan los humores». *Diccionario de Autoridades*; amenorrea. *Opilados*, pálidos, amarillentos, como los enfermos de opilación.

89 Entre este v. y el 90: «de los que en esta aspereza | andan, pidiendo limosna | por Dios, con una escopeta». *Crus en sepultura*.

90-92 «Pero, sean los que fueren, | y aquí me escondo, | que llegan, | que van, que vienen, que andan, | que salen, que corren que entran!», íd.

(1) Acotación de I, Vera Tassis.

Decid, Lisardo, la queja
que de mí tenéis.

LISARDO. Son tantas, 105

que falta vos a la lengua,
razones a la razón,
al sufrimiento paciencia.

Quisiera, Eusebio, callarlas,
y aun olvidarlas quisiera; 110

porque cuando se repiten
hacen de nuevo la ofensa.

¿Conocéis estos papeles?

EUSEBIO. Arrojalos en la tierra;
yo los alzaré.

LISARDO. Tomad. 115

¿Qué os suspendéis? ¿Qué os altera?

EUSEBIO. ¡Mal haya el hombre, mal haya
mil veces aquel que entrega
sus secretos a un papel!
Porque es disparada piedra 120
que se sabe quién la tira,
y no se sabe a quién llega.

LISARDO. ¿Habeislos ya conocido?

EUSEBIO. Todos están de mi letra,
que no la puedo negar. 125

108 «y al...», *Cruz en sepultura*, y I, Vera Tassis.

109-112 Así en I, Vera Tassis, lección más aceptable que:
«Quisiera, Eusebio, callarlos | y aun olvidarlos quisiera, | porque
cuando se repite | hace de nuevo la ofensa». Ed. 1640. Estos cuatro
vs. faltan en *Cruz en sepultura*.

115 «y los...». I, Vera Tassis.

- LISARDO. Pues yo soy Lisardo, en Sena
hijo de Lisardo Curcio.
Bien excusadas grandezas
de mi padre consumieron
130 en breve tiempo la hacienda
que los suyos le dejaron;
que no sabe cuánto yerra
quien, por excesivos gastos
pobres a sus hijos deja.
135 Pero la necesidad,
aunque ultraje la nobleza,
no excusa de obligaciones
a los que nacen con ellas.
Julia, pues, (¡saben los cielos
140 cuánto en nombrarla me pesal)
o no supo conservallas,
o no llegó a conocellas.
Pero al fin, Julia es mi hermana.
¡Pluguiera a Dios no lo fuera!
145 Y advertid que no se sirven
las mujeres de sus prendas
con amorosos papeles,
con razones lisonjeras,

126 Así. I, Vera Tassis; Ed. 1640 y *Cruz en sepultura*: «pues yo soy Lisardo, enseña» que pudiera, acaso referirse a «letra», del v. 124 «Pues, la letra [de Eusebio] enseña, que soy Lisardo», pero me parece más natural la variante aceptada.

139-42 Faltan en *Cruz en sepultura*.

147 Este verso está en *Cruz en sepultura*, en lugar del 149, y a la inversa.

148 «con palabras...». *Cruz en sepultura*.

con ilícitos recados,
ni con infames terceras. 150
No os culpo en el todo a vos;
que yo confieso que hiciera
lo mismo, a darme una dama
para servirla licencia.
Pero cúlpooos en la parte 155
de ser mi amigo y en ésta
con más culpa os comprehende
la culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradó
para mujer (que no era 160
posible, ni yo lo creo
que os atreviérais a vella
con otro fin ni aun con éste;
pues ¡vive Dios! que quisiera,
antes que con vos casada, 165
mirarla a mis manos muerta):
en fin, si vos la elegísteis
para mujer, justo fuera
descubrir vuestros deseos
a mi padre, antes que a ella. 170
Este era término justo,
y entonces mi padre viera
si le estaba bien el darla,
que pienso que no os la diera;

162 «que os atreviéseis a ella». *Cruz en sepultura*.171 «... lícito medio», *íd.*174 «... no lo hiciera», *íd.*

- 175 porque un caballero pobre,
 cuando en cosas como éstas
 no puede medir iguales
 la calidad y la hacienda,
 por no deslucir su sangre
180 con una hija doncella,
 hace sagrado un convento;
 que es delito la pobreza.
 Aqueste a Julia mi hermana
 con tanta prisa la espera,
185 que mañana ha de ser monja,
 por voluntad o por fuerza.
 Y porque no será bien
 que una religiosa tenga
 prendas de tan loco amor
190 y de voluntad tan necia,
 a vuestras manos las vuelvo,
 con resolución tan ciega,
 que no sólo he de quitarlas,
 mas también la causa dellas.
195 Sacad la espada, y aquí
 el uno de los dos muera,
 vos, porque no la sirváis,
 o yo, porque no lo vea.

EUSEBIO. Tened, Lisardo, la espada,

178 «la calidad con...». *Cruz en sepultura*.

180-185 Faltan en id.

193 «... he de estorbarlas», id.

198 «y yo porque no la vea», id.

y pues yo he tenido flema 200
para oír desprecios míos,
escuchadme la respuesta.
Y aunque el discurso sea largo
de mi suceso, y parezca
que, estando solos los dos, 205
es demasiada paciencia;
pues que ya es fuerza reñir,
y morir el uno es fuerza;
por si los cielos permiten,
que yo el infelice sea, 210
oíd prodigios que admiran
y maravillas que elevan;
que no es bien que con mi muerte
eterno silencio tengan.
Yo no sé quien fué mi padre; 215
pero sé que la primera
cuna fué el pie de una cruz,
y el primer lecho una piedra.
Raro fué mi nacimiento,
según los pastores cuentan, 220
que desta suerte me hallaron
en la falda de esas sierras.
Tres días dicen que oyeron
mi llanto, y que a la aspereza
donde estaba, no llegaron 225

201 «... tantos desprecios». *Cruz en sepultura*.

202 «oídme ahora la...», íd.

203-214 Faltan en íd.

por el temor de las fieras,
 mas ninguna me hizo mal,
 pero ¿quién duda que era
 por respeto de la Cruz,
 230 que tenía en mi defensa?
 Hallóme un pastor, que acaso
 buscó una perdida oveja
 en la aspereza del monte,
 y trayéndome al aldea
 235 de Eusebio, que no sin causa
 estaba entonces en ella,
 le contó mi prodigioso
 nacimiento, y la clemencia
 del cielo asistió a la suya.
 240 Mandó en fin que me trajeran
 a su casa, y como a hijo
 me dió la crianza en ella:
 Eusebio soy de la Cruz,
 por su nombre, y por aquella
 245 que fué mi primera guía,
 y fué mi guarda primera.
 Tomé por gusto las armas,
 por pasatiempo las letras;
 murió Eusebio, y yo quedé

226 «por temor de tantas fieras». *Cruz en sepultura.*

227 «sin que alguna me ofendiese». I, Vera Tassis; «y ninguna me hizo daño». *Cruz en sepultura.*

243-244 «Eusebio fui de la Cruz, | y fué mi cama primera». *Cruz en sepultura.*

245-248 Faltan en íd.

heredero de su hacienda. 250
Si fué prodigioso el parto,
no lo fué menos la estrella
que enemiga me amenaza,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos 255
del ama, cuando mi fiera
condición, bárbara en todo,
dió de sus rigores muestra;
pues con solas las encías,
no sin diabólica fuerza, 260
partí el pecho de quien tuve
el dulce alimento; y ella,
del dolor desesperada,
y de la cólera ciega,
en un pozo me arrojó, 265
sin que ninguno supiera
de mí. Oyéndome reír,
bajaron a él, y cuentan
que estaba sobre las aguas,
y que con las manos tiernas 270
tenía una formada Cruz

250 «poderoso con su hacienda». *Cruz en sepultura*.

251 «Si prodigioso en el parto», *id.*

255-262 Estos versos sugieren la interpretación psicoanalítica.
Véase el prólogo de esta edición.

266 «... me viera», *id.*

267 «pero viéndome reír», *id.*

271 «tenía una cruz formada». I, Vera Tassis; «tenía formada una
cruz». *Cruz en sepultura*.

y sobre los labios puesta.
Un día que se abrasaba
la casa, y la llama fiera
275 cerraba el paso a la vida,
y a la salida la puerta,
entre las llamas estuve
libre, sin que me ofendieran:
y advertí después, dudando
280 que haya en el fuego clemencia,
que era día de la Cruz.
Tres lustros contaba apenas,
cuando por el mar fuí a Roma,
y en una brava tormenta,
285 desesperada mi nave
chocó en una oculta peña:
en pedazos dividida,
por los costados abierta;
abrazado de un madero
290 salí venturoso a tierra,
y este madero tenía
forma de Cruz. Por las sierras
de esos montes caminaba
con otro hombre, y en la senda
295 que dos caminos partía,

272 «y sobre los pechos...» *Cruz en sepultura.*

273 «y un día [que] se quemaba», *id.*

284 «y en una oculta...», *id.*

285 «ya derrotada...», *id.*

293 «de Moncayo caminaba», *id.*

294 «. . por la senda», *id.*

una Cruz estaba puesta.
En tanto que me quedé
haciendo oración en ella;
se adelantó el compañero;
y después dándome priesa 300
para alcanzarle, le hallé
muerto a las manos sangrientas
de bandoleros. Un día,
riñendo en una pendencia,
de una estocada caí, 305
sin que hiciese resistencia,
en la tierra; y cuando todos
pensaron hallarla ajena
de remedio, sólo hallaron
señal de la punta fiera 310
en una cruz que traía
al cuello, que en mi defensa
recibió el golpe. Cazando
una vez por la aspereza
deste monte, se cubrió 315
el cielo de nubes negras,
y publicando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanzas arrojaba en agua
balas disparaba en piedras. 320

301 Entre este v. y el 302: «a poco espacio de tierra, | agonizando en su sangre». *Cruz en sepultura*.

304 Falta en *id.*

306-307 «sin que hallase resistencia | en el suelo...», *id.*

317 «y amenazando», *id.*

Todos hicieron las hojas
contra las nubes defensa,
siendo ya tiendas de campo
las más ocultas malezas;
325 y un rayo, que fué en el viento
caliginoso cometa,
volvió en ceniza a los dos
que de mí estaban más cerca.
Ciego, turbado y confuso
330 vuelvo a mirar lo que era,
y hallé a mi lado una Cruz,
que yo pienso que es la misma
que asistió a mi nacimiento,
y la que yo tengo impresa
335 en los pechos; pues los cielos
me han señalado con ella,
para públicos efectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sé quien soy,
340 tal espíritu me alienta,
tal inclinación me anima,
y tal ánimo me fuerza,
que por mí me da valor
para que a Julia merezca;
345 porque no es más la heredada,

327 «volvió en Etna los dos». *Cruz en sepultura.*

331 «... otra cruz», íd.

335 «en el pecho, porque el cielo», íd.

345-354 Faltan en íd.

que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
la razón, y aunque pudiera
dar satisfacción bastante
a vuestro agravio, me ciega 350
tanto la pasión de veros
hablando de esa manera,
que ni os quiero dar disculpa,
ni os quiero admitir la queja.
Y pues queréis estorbar 355
que yo su marido sea;
aunque su casa la guarde,
aunque un convento la tenga,
de mí no ha de estar segura;
y la que no ha sido buena 360
para mujer, lo será
para amiga: así desea,
desesperado mi amor
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro desprecio, 365
y satisfacer mi afrenta.

LISARDO. Eusebio, donde el acero
ha de hablar, calle la lengua.

Sacan las espadas: riñen, y Lisardo cae en el suelo y procura
levantarse, y torna a caer.

357 «aunque un convento...», *Cruz en sepultura*.

358 «y aunque su casa». *id.*

362 «para dama», I, Vera Tassis, y *Cruz en sepultura*.

366 «... mi ofensa». *id.*

unos penitentes monjes
viven en oscuras cuevas,
donde podrás confesarte
si vivo a sus puertas llegas.

LISARDO. Pues yo te doy mi palabra, 395
por esa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la divina presencia
de Dios, pediré que tú
sin confesarte no mueras. 400

Llévale en los brazos, y sale GIL de donde estaba escondido,
y Tirso, Blas, y Menga y Toribio (1).

GIL. ¡Han visto lo que le debo!
La caridad está buena;
pero yo se la perdono.
¡Matarlo y llevarlo a cuestras!

TORIBIO. ¿Aquí dices que quedaba? 405

MENGA. Aquí se quedó con ella.

TIRSO. Mírale allí embelesado.

391-392 «de unos penitentes monjes | hay una ermita pequeña».
I, Vera Tassis.

394 «... quedas». *Cruz en sepultura*.

399 «... pedirle que tú», *id.*

(1) «Salen Blas, Bato, Menga y Teresa, villanos» *id.*

404 «Mátale y llévale a cuestras», *id.*

405 «TERESA. ¿Aquí decís que quedó?», *id.*

407-410 «BATO. Míralde allí embelesado.

MENGA. ¿Ah Gil! ¿Qué tienes?... ¡Ay, Bato!

TERESA. ¿Qué es lo que has visto?

GIL. ¡Ay, Teresa!», *C. en S.*

- MENGA. Gil, ¿qué mirabas?
- GIL. ¡Ay Mengal
- TIRSO. ¿Qué te ha sucedido?
- GIL. ¡Ay Tirso!
- 410 TORIBIO. ¿Qué viste? Dános respuesta.
- GIL. ¡Ay Toribio!
- BLAS. Di, ¿que tienes,
Gil, o de qué te lamentas?
- GIL. ¡Ay Blas, ay amigos míos!
No lo sé más que una bestia.
- 415 Matóle y cargó con él,
sin duda a salar le lleva.
- MENGA. ¿Quién le mató?
- GIL. ¿Qué sé yo?
- TIRSO. ¿Quién murió?
- GIL. No sé quién era.
- TORIBIO. ¿Quién cargó?
- GIL. ¿Qué sé yo quién?

411 Así I, Vera Tassis:

- BRAS. «¡Ay, Toribio!
¿Qué es lo que tienes?», ed. 1640.
- «BRAS. ¿Qué es lo que miras?
- GIL. ¡Ay Bras».

Cruz en sepultura.

412-413 Faltan en id.

416 «... le llevan», id.

- 418-419 «TERESA. ¿Quién cargó?
- GIL. No sé quién era.
- BRAS. ¿Quién le llevó?
- GIL. No sé quién», id.

BLAS. ¿Y quién lo llevó?
 GIL. Quienquiera. 420

Pero porque lo sepáis,
 venid todos.

TIRSO. ¿Dó nos llevas?

GIL. No lo sé; pero venid,
 que los dos van aquí cerca.

Vánse todos.

[Sala en casa de Curcio, en Sena.]

Salen Arminda y Julia.

JULIA. Déjame, Arminda, llorar 425
 una libertad perdida, *
 pues donde acaba la vida,
 también acaba el pesar.

¿Nunca has visto de una fuente
 bajar un arroyo manso, 430
 siendo apacible descanso
 el valle de su corriente;

y cuando le juzgan falto
 de fuerza las flores bellas,
 pasa por encima dellas 435
 rompiendo por lo más alto?

420 «BATO. ¿Y quién se murió.
 GIL. Quien quiera». *C. en S.*

421 «... veáis», íd.

429-440 Faltan en íd.

432 Así I, Vera Tassis: «ceballe de su...» Ed. 1640, por evidente errata.

434 También parece errata: «de fuerza a las...» Ed. 1640.

Pues mis penas, mis enojos,
la misma experiencia han hecho;
detuviéronse en el pecho
440 y salieron por los ojos.

Deja que lllore el rigor
de un padre.

ARMINDA. Señora, advierte...

JULIA. ¿Qué más venturosa suerte
hay, que morir de dolor?

445 Pena que deja vencida
la vida, ser gloria ordena;
que no es muy grande la pena
que no acaba con la vida.

ARMINDA. ¿Qué novedad obligó
tu llanto?

450 JULIA. ¡Ay, Arminda mía!
Cuantos papeles tenía
de Eusebio, Lisardo halló
en mi escritorio.

ARMINDA. ¿Pues él
supo que estaban allí?

455 JULIA. Como aqueso contra mí
hará mi estrella cruel.
Yo (¡ay de mí!) cuando le vía

445-448 Faltan en *Cruz en sepultura*.

446 Así I. Vera Tassis: «la vida o ser ...» Ed. 1640.

452 «.. mi hermano halló». *Cruz en sepultura*.

456 «era mi suerte cruel», íd.

457-460 Faltan en íd.

el cuidado con que andaba,
pensé que lo sospechaba,
pero no que lo sabía. 460

Llegó a mí, descolorido,
y entre apacible y airado,
me dijo que había jugado,
Arminda, y que había perdido.

Que una joya le prestase 465
para volver a jugar;
por presto que la iba a dar,
no aguardó a que la sacase.

Tomó él la llave y abrió
con una cólera inquieta, 470
y en la primera naveta
con los papeles topó.

Miróme y volvió a cerrar.
Y sin decir nada (¡ay Dios!)
buscó a mi padre, y los dos 475
(¿quién duda para tratar

mi muerte?) gran rato hablaron
cerrados en su aposento;
salieron, y hacia el convento
los dos sus pasos guiaron, 480

462 «y, entre apacible, turbado». *Cruz en sepultura.*

471 «... gaveta», íd.

472 «los papeles encontró». I, Vera Tassis.

473 «Miróme, volvió...» *Cruz en sepultura.*

474 «y sin hablar...», íd.

476 «sin duda...», íd; «¿Quién duda es para...» I, Vera Tassis.

480 «los dos los pasos. » *Cruz en sepultura.*

según Otavio me dijo.
Y si lo que está tratado
ya mi padre ha efetiüado,
con justa causa me aflijo;

485 porque si de aquesta suerte
que olvide a Eusebio desea,
antes que monja me vea,
yo misma me daré muerte

Sale Eusebio.

490 FUSEBIO. [Ap.] — Ninguno tan atrevido
si no tan desesperado,
viene a tomar por sagrado
la casa del ofendido.

495 Antes que sepa la muerte
de Lisardo, Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque a mi tirana suerte

algún remedio consigo
si, ignorado mi rigor,
puede obligarla el amor
a que se vaya conmigo;

y cuando llegue a saber
de Lisardo el hado injusto
hará de la fuerza gusto
mirándose en mi poder.

Hermosa Julia.

505 JULIA. ¿Qué es esto?

482 «... trazado». *Cruz en sepultura.*

501-504 Faltan en íd.

¿Tú en esta casa?

EUSEBIO.

El rigor

de mi desdicha y tu amor
en tal peligro me ha puesto.

JULIA.

Pues ¿cómo has entrado aquí
y emprendes tan loco extremo?

510

EUSEBIO.

Como la muerte no temo.

JULIA.

¿Qué es lo que intentas así?

EUSEBIO.

Hoy obligarte deseo,

Julia, porque agradecida
des a mi amor nueva vida,
nueva gloria a mi deseo.

515

Yo he sabido cuánto ofende
a tu padre mi cuidado:

que a su noticia ha llegado
nuestro amor, y que pretende

520

que tú recibas mañana
el estado que desea,
para que mi dicha sea,
como mi esperanza, vana.

Si ha sido gusto, si ha sido
amor el que me has mostrado,
si es verdad que me has amado,
si es cierto que me has querido,

525

509-516 Faltan en *Cruz en sepultura*.

518-520 «... nuestro amor | y con violencia y rigor | meterte mon-
ja pretende», *íd.*

521 524 Faltan en *íd.*

525 «Si ha sido verdad...», *íd.*

527-528 «Si es cierto... | si es verdad...», *íd.*

530 vente conmigo: pues ves
que no tiene resistencia
de tu padre la obediencia,
deja tu casa; y después
que habrá mil remedios piensa;
pues ya en mi poder es justo
535 que haga de la fuerza gusto,
y obligación de la ofensa.

Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hacienda para ofrecerte
540 y un alma para adorarte.

Si darme vida deseas
si es verdadero tu amor,
atrévete, o el dolor
hará que mi muerte veas.

JULIA. Oye, Eusebio.

545 ARMINDA. Mi señor
viene, señora.

JULIA ¡Ay de mí!

EUSEBIO. ¿Pudiera hallar contra mí
la fortuna más rigor?

529-532 Faltan en *Crus en sepultura*.

533 «vente, pues, conmigo, y piensa», íd.

535 «... fuerza *el* gusto», íd.

544-552 «JULIA. ¡Ay, Eusebio!

ARMINDA. ¡Mi señora!

JULIA. ¡Ay de mí!

EUSEBIO. ¿Pudiera hallar contra mí
la fortuna más rigor?», ídem.

JULIA. ¿Podrá salir?

ARMINDA. No es posible

que se vaya; porque ya
llamando a la puerta está.

llamando a la puerta está.

JULIA. ¡Grave mal!

EUSEBIO. ¡Pena terrible!

¿Qué haré?

JULIA. Esconderte es forzoso.

EUSEBIO. ¿Dónde?

JULIA. En aquese aposento.

ARMINDA. Presto, que sus pasos siento. 555

Escóndese Eusebio y sale Curcio, viejo venerable, padre de Julia.

CURCIO. Hija, si por el dichoso
estado que tú codicias,
y que ya seguro tienes,
no das a mis parabienes
la vida y alma en albricias,
del deseo que he tenido
no agradeces el cuidado.

estado que tú codicias,

y que ya seguro tienes,

no das a mis parabienes

la vida y alma en albricias, 560

del deseo que he tenido

no agradeces el cuidado.

Todo queda efectüado,

y todo tan prevenido,

que sólo falta ponerte 565

la más bizarra y hermosa,

para ser de Cristo esposa:

mira ¡qué dichosa suerte!

555 «JULIA. Puesto que...». *Cruz en sepultura.*

564 Falta en íd.

570 Hoy aventajas a todas
 cuantas saben envidiar,
 pues te verán celebrar
 aquestas divinas bodas.

 ¿Qué dices?

JULIA. (Ap.) ¿Qué puedo hacer?

EUSEBIO. (Ap.) Yo me doy la muerte aquí,
 575 si ella le dice que sí.

JULIA. (Ap.) No sé cómo responder.

 Bien, señor, la autoridad
 de padre, que es preferida,
 imperio tiene en la vida;
 580 pero no en la libertad. /

 ¿Pues que supiera antes yo
 tu intento, no fuera bien?
 ¿Y que tú, señor, también
 supieras mi gusto?

CURCIO. No;
 585 que sola mi voluntad
 en lo justo, o en lo injusto,
 has de tener por tu gusto.

JULIA. Sólo tiene libertad \

569-572 Faltan en *Cruz en sepultura*.

575 «si ella responde...», id.

577-580 Faltan en id.

587. «... tú por gusto». I, Vera Tassis, y *Cruz en sepultura*.

588-592 «JULIA. Bien sé yo la autoridad
 de padre, que es preferida;
 imperio tiene en la vida
 pero no en la voluntad». *Cruz en sepultura*.

un hijo para escoger
estado; que el hado impío | 590
no fuerza el libre albedrío. |

Déjame pensar y ver
despacio eso; y no te espante
ver que término te pida;
que el estado de una vida 595
no se toma en un instante.

CURCIO. Basta, que yo le he mirado,
y yo por ti he dado el sí.

JULIA. Pues si tú vives por mí, 600
toma también el estado.

CURCIO. ¡Calla, infame! ¡calla, loca!
Que haré de aquese cabello
un lazo para tu cuello,
o sacaré de tu boca 605
con mis manos la atrevida
lengua, que de oír me ofendo.

JULIA. La libertad te defiendo, /
señor, pero no la vida. /
Acaba su curso triste, 610
y acabará tu pesar;
que mal te puedo negar
la vida que tú me diste:

593 «Yo lo veré, y...». *Cruz en sepultura*.

595 «que orden de toda la vida», íd.

600 «por mí estado». I, Vera Tassis.

- la libertad que me dió
el cielo, es la que te niego.
- 615 CURCIO. En este punto a creer llego
lo que el alma sospechó,
que no fué buena tu madre,
y manchó mi honor alguno;
pues hoy tu error importuno
620 ofende el honor de un padre,
a quien el sol no igualó,
en resplandor y belleza,
sangre, honor, lustre y nobleza.
- JULIA. Eso no he entendido yo,
625 por eso no he respondido.
- CURCIO. Arminda, salte allá fuera.
- Vase Arminda.
- CURCIO. Y ya que mi pena fiera
tantos años he tenido
secreta, de mis enojos
630 la ciega pasión obliga
a que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
- La señoría de Sena,
por dar a mi sangre fama,
635 en su nombre me envió
a dar la obediencia al papa

616 «... imaginó». *Cruz en sepultura*.

619 Así I, Vera Tassis; «que hoy el honor importuno» ed. 1640;
«que hoy el dolor importuno». *Cruz en sepultura*.

630 «la fiera...», *id.*

Urbano Tercio. Tu madre,
que con opinión de santa
fué en Sena común ejemplo
de las matronas romanas, 640
y aun de las nuestras (no sé
cómo mi lengua la agravia;
más ¡ay infelice! tanto
la satisfacción engaña),
en Sena quedó y yo estuve 645
en Roma con la embajada
ocho meses; porque entonces
por concierto se trataba
que esta señoría fuese
del pontífice: Dios haga 650
lo que a su estado convenga,
que aquí importa poco o nada.
Volví a Sena, y hallé en ella...
aquí el aliento me falta,
aquí la lengua enmudece, 655
y aquí el ánimo desmaya.
Hallé (¡ay injusto temor!)
a tu madre tan preñada,
que para el infeliz parto
cumplía las nueve faltas. 660

637 Urbano III, fué papa en los años 1185-1187. Según esto, la acción de la comedia tendría lugar a comienzos del siglo XIII, dada la edad que parecen tener Ensebío y Julia.

654-657 Faltan en *Cruz en sepultura*.

660 «la hora infelice tarda», íd.

- Ya me había prevenido
 por sus mentirosas cartas
 esta desdicha, diciendo
 que, cuando me fuí, quedaba
 665 con sospecha; y yo la tuve
 de mi deshonra tan clara,
 que discurriendo en mi agravio,
 imaginé mi desgracia.
- 670 { No digo que verdad sea;
 pero quien nobleza trata,
 no ha de aguardar a creer,
 que el imaginar le basta.
 ¿Qué importa que un noble sea
 desdichado ¡oh ley tirana
 675 de honor! ¡oh bárbaro fuero
 del mundo!) si la ignorancia
 le disculpa? Mienten, mienten
 las leyes; porque no alcanza
 los misterios al efecto
 680 quien no previene la causa.
 ¿Qué ley culpa a un inocente?
 ¿Qué opinión a un libre agravia?
 Miente otra vez; que no es
 deshonra, sino desgracia.

662 «por sus cautelosas...». *Cruz en sepultura*.

665 «con sospechas; yo lo tuve», *íd.*

669-680 Faltan en *íd.*

683 «miente la ley...», *íd.*

684 Después de este v.: «Digo que miente otra vez | mil veces,
 porque no iguala [siguen vs. 679-680]. Sigue el 685, *íd.*

¡Bueno es que en leyes de honor 685
 le comprenda tanta infamia
 al Mercurio que le roba,
 como al Argos que le guarda!
 ¿Qué deja el mundo, qué deja,
 si así al inocente infama, 690
 de deshonra, para aquel
 que lo sabe y que lo calla?
 Yo entre tantos pensamientos,
 yo entre confusiones tantas,
 ni vi regalo en la mesa, 695
 ni hice descanso en la cama.
 Tan desabrido conmigo
 estuve, que me trataba
 como ajeno el corazón,
 y como a tirano el alma. 700
 Y aunque a veces discurría
 en su abono, y aunque hallaba
 verisímil la disculpa,
 pudo en mí tanto la instancia
 del temer que me ofendía, 705
 que con saber que fué casta,
 tomé de mis pensamientos,

687-688 «.. que la... | ...que la...». *Cruz en sepultura.*

693 «Yo entre desdichas tan grandes», *íd.*

697 «tan divertido...», *íd.*

705 «del pesar...», *íd.*

706 «...fué falsa», *íd.*

707 «...de sus...», *íd.*

- no de sus culpas, venganza.
Y porque con más secreto
710 fuese, previne una caza
fingida, porque a un celoso
sólo lo fingido agrada.
Al monte fuí, y cuando todos
entretenidos estaban
715 en su alegre regocijo,
con amorosas palabras
(¡qué bien las dice quien miente!
¡qué bien las cree quien ama!)
llevé a Rosmira, tu madre,
720 por una senda apartada
del camino, y divertida
llegó a una secreta estancia
deste monte, a cuyo albergue
el sol ignora la entrada,
725 porque se la defendían
rústicamente enlazadas,
por no decir que amorosas,
árboles, hojas y ramas.
Aquí, pues [a] donde apenas
730 huella imprimió mortal planta,
solos los dos...

712 «todo...». *Cruz en sepultura.*713-718 Faltan en *íd.*721-723 «dese bosque a cuyo albergue», *íd.*729-730 Faltan en *íd.*

Sale Arminda (1).

- ARMINDA. Si el valor,
que el noble pecho acompaña,
señor, y si la experiencia
que te han dado honrosas canas,
en la desdicha presente 735
no te niega o no te falta,
examen será el valor
de tu ánimo.
- CURCIO. ¿Qué causa
te obliga a que así interrumpas
mi razón?
- ARMINDA. Señor...
- CURCIO. Acaba; 740
que más la duda [me] ofende.
- JULIA. ¿Por qué te suspendes? Habla.
- ARMINDA. No quisiera ser la voz
de mi pena y tu desgracia.
- CURCIO. No temas decirla tú, 745
pues yo no temo escuchalla.
- ARMINDA. A Lisardo, mi señor...
- EUSEBIO. Esto sólo me faltaba.
- ARMINDA. Bañado en su sangre traen,
en una silla por andas, 750

(1) «Sale Otavio», íd. En toda la escena en vez de Arminda, habla este Otavio, en *Cruz en sepultura*.

732-733 Faltan en íd.

742 Lo dice, igualmente, Curcio en íd.

743-746 Faltan en íd.

cuatro rústicos pastores,
muerto (¡ay Dios!) a puñaladas;
mas ya a tu presencia llega:
no le veas.

755 CURCIO. ¡Cielos! ¿Tantas
penas para un desdichado?
¡Ay de mí!

Salen los villanos Gil, Menga, Tirso, Blas y Toribio con
Lisardo en una silla, ensangrentado el rostro (1).

JULIA. Pues ¿qué inhumana
fuerza ensangrentó la ira
en su pecho? ¿Qué tirana
mano se bañó en mi sangre,
760 contra su inocencia airada?
¡Ay de mí!

ARMINDA. Mira, señora...

BLAS. No llegues a verle.

CURCIO. Aparta.

752 «¡Ay Dios!, muerto a...». *Cruz en sepultura.*

754 «¿No le ves?

CURCIO. ¡Cielo! ¿Tantas?», íd.

755 «pruebas...», íd.

756 «OTAVIO. Detente, señor.

CURCIO. Aparta», íd.

Lo demás hasta 765 falta en íd.

(1) «Salen los villanos con Lisardo, en una silla, muerto», ídem.
I, Vera Tassis como ed. 1640 (sólo añade: *muerto* en una silla...) Hartzenbusch, que sigue texto I, Vera Tassis omitió el «ensangrentado el rostro»; y así quedó en la ed. M. Pelayo.

TIRSO. Detente, señor.

CURCIO. Amigos,

no puede sufrirlo el alma.

Dejadme ver ese cadáver frío, 765

depósito infeliz de heladas venas,

Ruina del tiempo, estrago del impío

hado, teatro funesto de mis penas.

¿Qué tirano rigor (¡ay hijo mío!)

trágico monumento en las arenas 770

construyó, porque hiciese en quejas vanas

mortaja triste de mis blancas canas?

¡Ay amigos! decid: ¿quién fué homicida

de un hijo, en cuya vida yo animaba?

765 «Déjame...» *Cruz en sepultura.*

769 «¿Qué sangriento furor...», *íd.*

773-780 «¿Por cual boca fatal, por cual herida,
en hado triste, en rigurosa suerte,
el alma, clara lengua de la vida,
pronunció desengaños a la muerte?
¿Quién fué, amigo, el bárbaro homicida,
que al sangriento furor, que al golpe fiero (1)
dos vidas sujetó; pues si lo advierto
no sé cual es el vivo o cual el muerto?

Decid, decid, pastores (que habéis sido
testigos fieles de mi triste llanto),
¿de cual Etna cruel habéis traído
dolor al alma y a la vida espanto?
¿Quién fué el autor cruel?

MENGA. Gil, que escondido
estaba, lo dirá.

GIL. Yo no sé tanto
como pescuda (2).

(1) *sic*, seguramente por «golpe fuerte».

(2) *pescuda*, pregunta.

- 775 MENGA. Gil lo dirá, que, al verle dar la herida,
oculto entre unos árboles estaba.
- CURCIO. Di, amigo, di, ¿quién me quitó esta vida?
- GIL. Yo sólo sé que Eusebio se llamaba
cuando con él reñía.

CURCIO. Di, y en mis enojos
con los oídos partirán mis ojos.

GIL. Yo, señores, no sé del «fin violento»
de «cadáver», «estrage» ni de «braga»,
de «ruin tiempo», «infeliz», ni «hado sangriento»,
ni para responder sé lo que haga.
Jueves Santo, conozco el monumento;
mi autor cruel es el que no me paga,
pero si me preguntas quien ha muerto
a Lisardo; señor, esto es lo cierto:
Menga, que iba en la burra caballera,
se metió toda junta en un pantano,
fuese a llamar quien a ayudar viniera;
solo quedé, salieron a lo llano,
Eusebio se llamó; no sé quién era;
mucho hablaron, metieron después mano,
dióle, cargó con él, vinieron, fuimos;
hallámosle en la ermita y le trujimos.

CURCIO. Eusebio fué, detente; no prosiga
tu lengua la sentencia de mi muerte;
Eusebio es quien me ofende y me castiga;
destruyendo mi honor, mi sangre vierte.
Mira, Julia, quien Eusebio obliga (1)
a tu amor, pues tirano de una suerte
de sangre y honra tal poder alcanza,
que hace la ofensa y toma la venganza.

Cruz en sepultura.

(1) Así este verso irregular. Acaso deba leerse:

«Mira, Julia, *en que modo* Eusebio obliga», o «...*que bien* ...».

CURCIO.

¿Hay más deshonra?

Eusebio me ha quitado vida y honra.

780

A Julia.

Disculpa agora tú de sus crueles
deseos la ambición; di que concibe
casto amor, pues, a falta de papeles,
lascivos gustos con tu sangre escribe.

JULIA.

Señor...

CURCIO.

No me respondas como sueles:

785

a tomar hoy estado te apercibe,
o apercibe también a tu hermosura
con Lisardo temprana sepultura.

Los dos a un tiempo el sentimiento esquivo,
en este día sepultar concierto,
el muerto al mundo, en mi memoria vivo,
tú, viva al mundo, en mi memoria muerta.

790

Y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas cerraré esta puerta.

Queda con él, porque de aquesta suerte,
lecciones al morir te dé su muerte.

795

Vanse.

Vanse todos y queda JULIA en medio de Lisardo y Eusebio,
que sale por otra puerta.

JULIA.

Mil veces procuro hablarte,
tirano Eusebio, y mil veces

- 800 el alma duda, el aliento
falta y la lengua enmudece.
No sé, no sé cómo pueda
hablar; porque a un tiempo vienen
| envueltas iras piadosas
| entre piedades crueles.
- 805 Quisiera cerrar los ojos
a aquesta sangre inocente,
que está pidiendo venganza,
desperdiciando claveles:
y quisiera hallar disculpa
- 810 en las lágrimas que viertes;
| que al fin heridas y ojos
| son bocas que nunca mienten.
| Y en una mano el amor,
| y en otra el rigor presente,
- 815 quisiera a un tiempo, quisiera
castigarte y defenderte;
y entre ciegas confusiones
de pensamientos tan fuertes,
| la clemencia me combate,
- 820 | el sentimiento me vence.
| ¿Desta suerte solicitas

804 Así *Cruz en sepultura*, y I, Vera Tassis. En Ed. 1640 «entre verdades...», error evidente.

805-820 Faltan en *Cruz en sepultura*.

815 «a un mismo tiempo...» I, Vera Tassis.

821-828 «Mal Eusebio solicitas | a mi gusto desta suerte | ; en vez de apacibles bodas | tristes obsequios me ofreces». *Cruz en sepultura*.

obligarme? ¿Desta suerte,
Eusebio, en vez de finezas,
con crueldades me pretendes?
Cuando de mi boda el día 825
resuelta espera[ba], ¡quieres
que en vez de apacibles bodas,
tristes obsequias celebrel
Cuando por tu gusto era
a mi padre inobediente, 830
¡lutos funestos me das
en vez de galas alegres!
Cuando, arriesgando mi vida,
hice posible el quererte,
¡en vez de tálamo (¡ay cielos!) 835
un sepulcro me previenes!
Y cuando mi mano ofrezco,
despreciando inconvenientes
de honor, ¡la tuya bañada
en mi sangre me la ofreces! 840
¿Qué gusto tendré en tus brazos,
si para llegar a verme
dando vida a nuestro amor,
voy tropezando en la muerte?
¿Qué dirá el mundo de mí, 845
sabiendo que tengo siempre,

829-840 Faltan en *Cruz en sepultura*.

842 «si cuando llegas a...», íd.

843-844 «para casarte, tu mano | bañada en mi sangre viene»,
ídem.

si no presente el agravio,
quién le cometió presente?
Pues cuando quiera el olvido
850 sepultarle, sólo el verte
entre mis brazos, será
memoria con que me acuerde.
Yo entonces, yo, aunque te adore,
los amorosos placeres
855 trocaré en iras, pidiendo
venganzas; pues ¿cómo quieres
que viva sujeta un alma
a efetos tan diferentes,
que esté esperando el castigo
860 y deseando que no llegue?
Basta, por lo que te quise,
perdonarte, sin que esperes
verme en tu vida, ni hablarme.
Esa ventana, que tiene
865 salida al jardín, podrá
darte paso, por ahí puedes
escaparte; huye el peligro,
porque, si mi padre viene,
no te halle aquí. Vete, Eusebio,
870 y mira que no te acuerdes

849 «... el olvido quiera». *Cruz en sepultura*.

852 «memoria que me lo...», *íd.*

854-868 Faltan en *íd.*

869-871 «Aquí acabó nuestro amor | Eusebio, déjame, y vete |
luego; que hoy me perdiste», *íd.*

de mí; que hoy me pierdes tú,
porque quisiste perderme.

Vete, y vive tan dichoso,
que tengas felicemente
bienes, sin que a los pesares
pagues pensión de los bienes.

375

Que yo haré para mi vida
una celda prisión breve,
si no sepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.

380

Allí lloraré desdichas
de un hado tan inclemente,
de una fortuna tan fiera,
de una inclinación tan fuerte,
de un planeta tan opuesto,
de una estrella tan rebelde,
de un amor tan desdichado,
de una mano tan aleve,
que me ha quitado la vida
y no me ha dado la muerte,

385

390

porque entre tantos pesares
siempre viva y muera siempre.

Epigrama.

Si acaso más que tus voces
son ya tus manos crueles
para tomar la venganza,

395

873-876 Faltan en *Crus en sepultura*.

885-886 Faltan en id.

887-888 «... tan obstinado | de una estrella tan rebelde.», id.

893 «...tus ojos», id.

- rendido a tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
tu amor es la cárcel fuerte,
las cadenas son mis yerros,
900 prisiones que el alma teme,
verdugo es mi pensamiento;
si son tus ojos los jueces,
y ellos me dan la sentencia,
por fuerza será de muerte.
905 Mas dirá entonces la fama
en su pregón: «Este muere
porque quiso», pues que sólo
es mi delito quererte.
No pienso darte disculpa;
910 no parezca que la tiene
tan grande error; sólo quiero
que me mates y te vengues.
Toma esta daga, y con ella
rompe un pecho que te ofende
915 saca un alma que te adora,
y tu misma sangre vierte.
Y si no quieres matarme,

897 «preso me tray...». *Cruz en sepultura.*

900 «...tiene», íd.

901-904 Faltan en íd.

905 «Y diga entonces...», íd.

908 «fué mi...», íd.

909-916 Faltan en íd.

917 «Y si quisieres...», íd.

para que a vengarse llegue
tu padre, diré que estoy
en tu aposento.

JULIA. ¡Detentel 920

Y por última razón,
que he de hablarte eternamente,
¿has de hacer lo que te digo?

EUSEBIO. Yo lo concedo.

JULIA. Pues vete 925
adonde guardes tu vida.
Hacienda tienes, y gente
que te podrá defender.

EUSEBIO. Mejor será que yo quede 930
sin ella; porque si vivo,
será imposible que deje
de adorarte, y no has de estar,
aunque un convento te encierre,
segura.

918-919 «porque más tu amor se vengue | diré a tus padres que
estoy». *Cruz en sepultura.*

923 «...te pido», íd.

924-933 EUSEBIO. De guardarlo te promet[e]
el alma que es quien te adora.

JULIA. Pues, Eusebio, al punto vete.
Esa ventana que tiene
salida al jardín podrá
darte paso; por ahí puedes
salir, y no esperes más
volver a hablarme ni verme.

EUSEBIO. Yo voy, Julia, pues lo mandas
sólo por obedecerte», *C. en S.*

- JULIA. Guárdate tú,
que yo sabré defenderme.
- EUSEBIO. ¿Volveré yo a verte?
- 935 JULIA. No.
- EUSEBIO. ¿No hay remedio?
- JULIA. No le esperes.
- EUSEBIO. ¿Que al fin me aborreces ya?
- JULIA. Haré por aborrecerte.
- EUSEBIO. ¿Olvidarásme?
- JULIA. No sé.
- EUSEBIO. ¿Veréte yo?
- 940 JULIA. Eternamente,
- EUSEBIO. Pues ¿aquel pasado amor...?
- JULIA. Pues ¿esta sangre presente...?—
La puerta abren: vete, Eusebio.
- EUSEBIO. Iré por obedecerte.
- 945 ¡Que no he de volverte a ver!
- JULIA. ¡Que no has de volver a verme!

Ruido dentro; vanse cada uno por su puerta; y llevan el cuerpo. (1)

937-940 Faltan en *Crux en sepultura*.

944 EUSEBIO. Ya me voy.

JULIA. Acaba, vete», íd.

945 «...volver a hablarte», íd.

946 «¿Que no he de volver a verte?», íd.

(1) «Suena ruido; vanse los dos, cada uno por su parte, y entran el cuerpo algunos criados». I, Vera Tassis.

SEGUNDA JORNADA

DE LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ.

Ruido de arcabuces; salen Ricardo, Celio y Eusebio de bandole-
ros, con arcabuces. (1)

RICARDO. Pasó el plomo violento
el pecho.

CELIO. Y hace el golpe más sangriento,
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor.

EUSEBIO. Ponle una cruz encima,
y perdónele Dios.

RICARDO. Las devociones
nunca faltan del todo a los ladrones.

Vase Ricardo. (2)

(1) «Disparan dentro un arcabuz; y salen... en traje de bandole-
ros, con...». I, Vera Tassis.

947-948 «EUSEBIO. Pasóle el plomo ardiente
el pecho.

CELIO. Y hace el golpe más valiente».

Cruz en sepultura.

948 «su pecho...». I, Vera Tassis.

(2) «Vanse Ricardo y Celio». *Cruz en sepultura.*

- EUSEBIO. Y pues mis hados fieros
me traen a capitán de bandoleros,
955 llegarán mis delitos
a ser, como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
a Lisardo a traición, de aquesta suerte
mi patria me persigue,
960 porque su furia y mi despecho obligue
a que guarde una vida,
siendo de tantas bárbaro homicida.
Mi hacienda me han quitado,
mis villas confiscado,
965 y a tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan.
y, pues, le he de buscar desesperado,
no toque pasajero
el término del monte, si primero
970 no rinde hacienda y vida.

Salen Ricardo y bandoleros con Alberto, viejo.

- RICARDO. Llegando a ver la boca de la herida,
escucha, capitán, el más extraño
suceso.
- EUSEBIO. Ya deseo el desengaño.
- RICARDO. Hallé el plomo desecho
975 en este libro que tenía en el pecho,

953 «que pues...». *Cruz en sepultura.*

967 Falta en I, Vera Tassis.

970 «no deja...». *Cruz en sepultura.*

sin haber penetrado,
y al caminante sólo desmayado:
Vesle aquí sano y bueno.

EUSEBIO. De espanto estoy y admiraciones lleno.

¿Quién eres, venerable 980
caduco, a quien los cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?

ALBERTO. Yo soy, oh capitán, el más dichoso
de cuantos hombres hay; que he merecido 985
ser sacerdote indigno; yo he leído
en Bolonia sagrada teología
cuarenta y cuatro años.

Su Santidad me daba
de Trento el obispado
premio de mis estudios; y admirado 990
de ver que yo tenía
cuenta de tantas almas,

y que apenas la daba de la mía,
los laureles dejé, dejé las palmas,
y huyendo sus engaños, 995
vengo a buscar seguros desengaños

976 «y aquí el plomo encerrado». *Cruz en sepultura.*

978 Después de este verso se acota: «... sale Alberto, clérigo; de camino» en *íd.*

984 «...han merecido», *íd.*

985 «... indigno; paso a Roma», *íd.* Enlaza este verso con el 1000. *S. en C.*

987 «...años con desvelo». I, Vera Tassis.

988 «díome su Santidad por este celo», *íd.*

990 «premiando mis ..», *íd.*

991 «yo de ver que...», *íd.*

- en estas soledades,
donde viven desnudas las verdades.
Paso a Roma a que el Papa me conceda
1000 licencia, capitán, para que pueda
fundar un orden santo de eremitas;
mas tu saña atrevida
quita el hilo a mi suerte y a la vida.
- EUSEBIO. ¿Qué libro es este, [di]
ALBERTO. Este es el fruto,
1005 que rinde a mis estudios el tributo
de tantos años.
- EUSEBIO. ¿Qué es lo que contiene?
ALBERTO. Él trata del origen verdadero
de aquel divino y celestial madero
[en que animoso y fuerte,
1110 muriendo, triunfó Cristo de la muerte].
El libro, al fin, se llama
«Milagros de la Cruz».

1000 «a ciertas pretensiones». *Cruz en sepultura*; falta el verbo 1001.

1003 «...y a mi...», íd.

1004 El [di] que está en I, Vera Tassis, falta —por errata— en ed. 1640 *Cruz en sepultura* dice: «¿Qué libro es éste, padre?»

1005-10 «que rinden mis... | Tratado verdadero | de aquel divino y celestial madero, | de aquel madero fuerte | con que pe-
llejando Dios venció a la muerte». *Cruz en sepultura*.

1009-10 Faltan en íd. 1640, pero los conservo en el texto por ser típicamente calderonianos; el *triunfar muriendo de la muerte* se halla en varios autos y da subtítulo al de *La segunda esposa y triunfar muriendo*. Así están en I, Vera Tassis.

1011 «el libro en fin...», I, Vera Tassis y *Cruz en sepultura*

EUSEBIO.

¡Qué bien la llama

de aquel plomo inclemente,
más que la cera, se mostró obediente!

¡Pluguiera a Dios, mi mano,

1015

antes que blanco su papel hiciera

de aquel golpe tirano,

entre su fuego ardiera!

Lleva ropa y dinero

y la vida; sólo este libro quiero.

1020

Y vosotros salidle acompañando

hasta dejarle libre. /

ALBERTO.

Iré rogando

al Señor te dé luz para que veas

el error en que vives.

EUSEBIO.

Si deseas

mi bien, pídele a Dios que no permita

1025

muera sin confesión.

ALBERTO.

Yo te prometo

seré ministro en tan piadoso efeto,

y te doy mi palabra

(tanto en mi pecho tu clemencia labra)

1012 «Origen de la Cruz». *Cruz en sepultura.*

1017-18 «y mi brazo inhumano | entre las llamas vivamente
ardiera», *id.*

1019 «Llevad, padre, el dinero», id.

1020 «...; este libro sólo quiero», íd.

1021-22 «para consuelo mío.

ALBERTO.

Iré rogando», id.

1027 «...afeto», id.

1029 Falta en íd.

CHILIND. Comisión de prenderte o de matarte.

EUSEBIO. Esotra nueva temo 1045
 más, porque con un confuso extremo,
 al corazón parece que camina
 toda el alma, adivina
 de algún futuro daño.
 ¿Qué ha sucedido?

CHILIND. A Julia...

EUSEBIO. No me engaño 1050
 en prevenir tristezas,
 si para ver mi mal, por Julia empiezas.
 ¿Julia no me dijiste?
 pues eso basta para verme triste.
 ¡Mal haya amén la rigurosa estrella 1055
 que me obligó a querella!
 En fin, Julia... prosigue

CHILIND. En un convento
 seglar está.

1044 Entre este v. y el sig.:

«EUSEBIO. ¡Qué poco eso me espanta!

LEONELO. Pues ¿no es nada, señor, prisión o muerte
 viniendo contra ti con gente tanta
 como va convocando en las aldeas,
 que destruir con tu poder deseas?», *C. en S.*

1046 «mas porque ya con un confuso extremo», *id.*; con lo cual
 el endecasílabo es perfecto; «mas porque en un...» I, Vera Tassis.

1050 «... LEON. Julia...». *Cruz en sepultura.*

1053-56 Faltan en *id.*

1057-58 «EUSEBIO. En fin Julia... prosigue.

LEONELO. Que ya seglar en un convento vive
 entretanto que el hábito recibe», *id.*

EUSEBIO.

[¡Ya falta el sufrimiento!]

1060

¡Que el cielo me castigue
con tan grandes venganzas,
de perdidos deseos,
de muertas esperanzas,
que de los mismos cielos,
por quien me deja, vengo a tener celos!

1066

Mas ya tan atrevido,
que viviendo, matando,
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que he sido.

1070

Despéñese el intento,
pues ya se ha despeñado el pensamiento.
Llama a Celio y Ricardo. (Ap. Amando muer-

CHILIND.

Voy por ellos. (Vase.)

[rol]

EUSEBIO.

Ve, y diles que aquí espero.

Asaltaré el convento que la guarda.

Ningún grave castigo me acobarda.

1075

que por verme señor de su hermosura,
tirano amor me fuerza
a acometer la fuerza,

1058 Lo entre corchetes, de I, Vera Tassis, falta en ed. 1640, pero hace más regular la versificación.

1060 «con tan fieras...». *Cruz en sepultura*.

1064 «... me *dejas*...», *íd.*

1065 «mas *yo*. .», *íd.*

1069 70 «¡Asaltar el convento que la guarda! | ¡Ningún grave delito me acobarda!», *íd.*

1072 «LEONELO. Yo voy por ellos.

EUSEBIO. Diles que aquí espero», *íd.*

El resto hasta 1085 falta en *íd.*

a romper la clausura,
y a violar el sagrado;
que ya del todo estoy desesperado. 1086
Pues si no me pusiera
amor en tales puntos,
solamente lo hiciera
por cometer tantos delitos juntos.

Salen Gil y Menga.

MENGA. ¿Mas que topamos con él, 1087

según mezquina nació?

GIL. Menga, yo ¿no voy aquí?

No temas ese cruel

capitán de buñuleros;

ni el toparlos te alborote; 1088

que honda llevo yo y garrote.

MENGA. Temo, Gil, sus hechos fieros;

si no, a Silvia, a mirar ponte,

cuando aquí la acometió;

que doncella al monte entró, 1089

y dueña salió del monte,

que no es peligro pequeño.

1085 «... que encontramos ..», I, Vera Tassis.

1089 «... buñuleros». *Cruz en sepultura*.

1090 «ni el hallarlos...». I, Vera Tassis.

1093-94 «o si no a mirarlo ponte. | De Teresa se contó». *C. en S*

1097-1100 «GIL. ¿Dese peligro te pesa?

MENGA. Y aún por eso lo confieso.

GIL. ¡Ay, Menga! Y aún por eso
al monte vino Teresa», *íd.*

- GIL. Conmigo fuera cruel,
que también entro doncel,
1100 y pudiera salir dueño. (Reparan en Eusebio.)
- MENGA. (A Eusebio.)
¡Ah señor!, que va perdido
que anda Eusebio por aquí.
- GIL. No eche, señor, por ahí.
- EUSEBIO. (Ap.) Estos no me han conocido
1105 y quiero disimular.
- GIL. ¿Quiere que aquesse ladrón
le mate?
- EUSEBIO. (Ap.) Villanos son.
¿Con qué podré yo pagar
este aviso?
- GIL. Con huir
de ese bellaco.
- 1110 MENGA. Si os coge,
señor, aunque no le enoje
ni vuestro hacer ni decir,
luego os matará; y creed
que con poner tras la ofensa
1115 una cruz encima, piensa
que os hace mucha merced.

1102-03 «Señor, eche por aquí | que anda Eusebio por ahí». *Cruz en sepultura.*

1106-07 «MENGA. Señor, vuelva por acá.

GIL. Señor, eche por allá», íd.

1109 En íd. hasta el fin de la escena habla sólo Gil.

1112 «ni vuestro...», íd.

Salen Ricardo y Celio (1).

RICARDO. ¿Dónde le dejaste?

CELIO. Aquí.

GIL. (A Eusebio.) Es un ladrón, no le esperes.

RICARDO. Eusebio, ¿qué es lo que quieres?

GIL. ¿Eusebio le llamó?

MENGA. Sí.

1120

EUSEBIO. Yo soy Eusebio; ¿qué os mueve
contra mí? ¿No hay quien responda?

MENGA. Gil, ¿tienes garrote y honda?

GIL. Tengo el diablo que te lleve.

CELIO. Por los apacibles llanos

1125

que hace del monte la falda,
a quien guarda el mar la espalda,
vi un escuadrón de villanos
que armado contra ti viene,

y pienso que se avecina;

1130

que así Curcio determina
la venganza que previene.

Mira qué piensas hacer:
junta tu gente, y partamos.

(1) «Salen Ricardo y Leonelo». C. en S. La parte de Celio la
hace aquí Leonelo ahora.

1119 «... ¿Qué quieres?», id.

1121 «... ¿quién os...», id.

1123 «¿No tienes garrote...» (lo dice Eusebio), id.

1124 «... que me lleve», id.

1124 Después «Sale Celio» (y dice su parte), id.

1126 «que hace dese mar la...», id.

1128 «de un...», id.

1134 «... y salgamos», id.

1135 EUSEBIO. Mejor es que agora huyamos,
que esta noche hay más que hacer.

Venid conmigo los dos,
de quien justamente fio
la opinión y el honor mío.

1140 RICARDO. Muy bien puedes, que por Dios
que he de morir a tu lado.

EUSEBIO. Villanos, vida tenéis,
sólo porque le llevéis
a mi enemigo un recado.

1145 Decid a Curcio que yo
con tanta gente atrevida
sólo defiende la vida,
pero que le busco no.

Y que no tiene ocasión
1150 de buscarme de esta suerte,
pues no di a Lisardo muerte
con engaño o con traición.

Cuerpo a cuerpo le maté,
sin ventaja conocida,
1155 y antes de acabar la vida,
en mis brazos le llevé
adonde se confesó,
digna acción para estimarse;

1135 «... huigamos». *Cruz en sepultura.*

1137-40 Faltan en íd.

1141 «CELIO. Mira que habré ya llegado», íd.

1145-48 Faltan en íd.

1149 «Decid que es vana ocasión», íd.

mas que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo. 1160

Y agora porque no vean

(A los bandoleros.)

aquestos por dónde vamos,
ataldos entre estos ramos:
paredes sus ojos sean,
porque no avisen.

RICARDO. Aquí 1165

hay cordel.

CELIO. Pues llega presto.

Atanlos (1).

GIL. De San Sebastián me han puesto.

MENGA. De San Sebastiana a mí.

Mas ate cuanto quisiere,
señor, como no me mate. 1170

GIL. Oye, señor, no me ate,
y puto sea yo si huyere.

Jura tú, Menga, también
este mismo juramento.

1159 «y que si». *Cruz en Sepultura*.

1164 «vendados sus...». I, Vera Tassis.

1165 «porque no huyan...». *Cruz en sepultura*.

1166 «traigo un cordel.

CELIO. Llega presto», id.

(1) La acotación sólo en id.

1167 Comp.: «San Sebastián parezco de azabache, ¡quiera Dios que no lleguen las saetas». *El Esclavo del demonio*, de Amescua.

1168-79 Faltan en id.

- CELIO. Ya están atados.
- 1175 EUSEBIO. Mi intento
se va ejecutando bien.
La noche amenaza oscura
tendiendo su negro velo.
1180 Julia, aunque te guarde el cielo,
he de gozar tu hermosura.

Vanse (1).

- GIL. ¿Quién habrá que ahora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no diga que es aqueste
Peralvillo de la aldea?
- 1185 MENGA. Vete llegando hacia aquí,
Gil, que yo no puedo andar.

1177 «Pues la noche es tan oscura». *Cruz en sepultura*.

(1) «Vanse los bandoleros», id; «Vanse los bandoleros, dejando a Gil y Menga atados». I, Vera Tassis.

1181 Así I, Vera Tassis y *Cruz en sepultura*; ed. 1640: «... agora...» con lo cual se destruye la medida del v.

1184 «Peralvillo de la aldea», «*Peralvillo*, un pago junto a Ciudad Real, adonde la Santa Hermandad hace justicia de los delincuentes que pertenecen a su jurisdicción con la pena de saetas. *Proverbio*: La justicia de Peralvillo, que después de aseteado el hombre le fulminan el proceso. Fúndanse en que los delitos que se cometen en el campo, que merecen muerte, son atroces, y piden breve ejecución, constando del delito; especialmente si le han cogido *infraganti* al delincuente, con la sumaria y con la publicidad hacen justicia, y después por ventura ponen más en forma el proceso y extienden los actos» (COVARRUBIAS, *Tesoro*). Gil dice que quien les vea con los ojos vendados, como para ser aseteados (comp. v. 1167-68), creerán que el lugar en que están es Peralvillo.

1185 «... hacia mí». *Cruz en sepultura*.

GIL. Menga, vénme a desatar,
y te desataré a ti
luego al punto.

MENGA. Ven primero

tú, que ya estás importuno.

1190

GIL. ¿Es decir, que vendrá alguno?
Pondré que falta un arriero
«Las tres ánades» cantando,

1183 Así I, Vera Tassis; «y yo te desataré a ti», ed. 1640 (verso mal medido); «yo te desataré a ti», *Crus en sepultura*.

1193 El cantar de «Las tres ánades» era popularísimo en el siglo XVII. «*Tres ánades, madre*» es una coplilla antigua y común que dice:

Tres ánades, madre
pasan por aquí,
mal penan a mí.

COVARRUBIAS, *Tesoro*.

Aparece citado en muchas comedias de la época. Véanse algunos ejemplos:

«GALLARDO. ¿Es más de una labradora
que estará cerniendo agora
y quizá cantando, al son
que hace con el cedazo,
a los tres ánades, madre
mientras que duerme su padre
que es el mayor villanazo
que tiene todo Estercuel?»

TIRSO, *La dama del Olivar*

«Y se volverá a su casa
las tres ánades cantando».

VÉLEZ DE GUEVARA, *La luna de la sierra*.

«Harélo así | *las tres ánades cantando*». Calderón, *Con quien vengo, vengo*. Calderón cita también este cantar entre los muchos que, irónicamente, se citan en su comedia burlesca *Céfalo y Pocris*. REY.

1195 un caminante pidiendo,
 un estudiante comiendo,
 una santera rezando,
 hoy en aqueste camino,
 lo que a ninguno faltó;
 mas la culpa tengo yo.

Una voz dentro (1)

1200 [UNA VOZ]. Hacia esta parte imagino
 que oigo voces; llegad presto.
 GIL. Señor, en buen hora acuda
 a desatar una duda,
 en que ha rato que estoy puesto.

1206 MENGA. Si acaso buscáis, señor,
 por el monte algún cordel,
 yo os puedo servir con él.

GIL. Este es más gordo y mejor.

MENGA. Yo, por ser mujer, espero

1210 Remedio en las ansias más.

GIL. No repare en cortesías,
 desáteme a mí primero.

No estoy para carruaje. | Quien va con cólera y priesa | bastarale ir
 pián, pián. | Cantando desta manera | *las tres anaditas, madre* | pico-
 so llegar a sus puertas | en un santiamén.

1193-96 Faltan en *Crus en sepultura*.

1198 «lo que en ninguno...», *íd.*

1199 «... tendré yo», *íd.*

(1) «Dice dentro Curcio», *íd.*

1201 «que oigo la voz; llega presto», *íd.*

1208 «... y mejor», *íd.*

Salen Curcio, Blas, Tirso y Otavio (1).

TIRSO. Hacia aquesta parte suena
la voz.

GIL. ¡Que te quemas!

TIRSO. Gil,
¿qué es esto?

GIL. El diablo es sutil; 1215
desata, Tirso, y mi pena
te diré después.

CURCIO. ¿Qué es esto?

MENGA. Venga en buen hora, señor,
a castigar un traidor.

CURCIO. ¿Quién desta suerte os ha puesto? 1220

GIL. ¿Quién? Eusebio, que en efeto
dice... Pero ¿qué sé yo
lo que dice? Él nos dejó
aquí en semejante aprieto.

TIRSO. No llores, pues, que no ha estado 1225

(1) «Salen Curcio, Otavio y los villanos». *Cruz en sepultura.*

1216 «desata, Bato, ...», *id.*

1221-24 «Gil. Eusebio aquí nos ató
más ha de cuarenta horas.

BATO. Pues ¿dime, Gil, de qué lloras
si aquí a Menga te dejó», *id.*

1223 «mos dejó». I, Vera Tassis.

1225-47 Sólo estos vs.:

«**GIL.** Causa hay de que yo tenga
pena.

BATO Yo la causa ignoro.
¿Más causa?

GIL. ¿Pues no si lloro
de que no se llevó a Menga?

hoy muy poco liberal
contigo.

BLAS. No lo ha hecho mal,
pues a Menga te ha dejado.

GIL. ¡Hay, Tirsol No lloro yo
1230 porque piadoso no fué.

TIRSO. Pues ¿por qué lloras?

GIL. ¿Por qué?
Porque a Menga me dejó.

La de Antón llevó, y al cabo
de seis que no parecía,
1235 halló a su mujer un día;
hicimos un baile bravo
de hallazgo, y gastó cien reales.

BLAS. ¿Bartolo no se casó
con Catalina, y parió
1240 a seis meses no cabales?

Y andaba con gran placer
diciendo: ¡Si tú lo vieses!
Lo que hace otra en nueve meses,
hace en cinco mí mujer.

1245 TIRSO. Ello no hay honra segura.

CURCIO. ¿Que esto llegue a escuchar yo

¿Cuando no hay mujer segura
lo está la mía?
¿Es bien que llore?

CURCIO. ¿Quién vió.

Cruz en sepultura.

1237 Así I, Vera Tassis: «*del hallazgo...*», ed. 1640.

deste tirano? ¿Quién vió
tan notable desventura?

MENGA. Cómo destruirle piensa;
que hasta las mismas mujeres
tomaremos, si tú quieres,
las armas para su ofensa.

1250

GIL. Que aquí acude es lo más cierto;
y toda esta procesión
de cruces que miras, son,
señor, de hombres que ha muerto.

1255

OTAVIO. Es aquí lo más secreto
de todo el monte.

CURCIO. [Ap.] Y aquí /
fué ¡cielos! donde yo vi
aquel milagroso efeto

1260

de inocencia y castidad,
cuya beldad atrevido
tantas veces he ofendido
con dudas, siendo verdad
un milagro tan patente.

1265

OTAVIO. Señor, ¿qué nueva pasión
causa tu imaginación?

CURCIO. Rigores que el alma siente
son, Otavio; y mis enojos,
para publicar mi mengua,

1270

1270 «por no descubrir mi...». *Cruz en sepultura*.

1249-64 Faltan en *Cruz en sepultura*.

1256 «... por hombres». 1, Vera Tassis.

1265 «CURCIO. ¿Qué cosa habrá que no intente?». *C. en S.*

1269 «son, Otavio mis...», *íd.*

como los niego a la lengua,
me van saliendo a los ojos.

1275 Haz, Otavio, que me deje
solo esa gente que sigo,
porque aquí de mí y conmigo
hoy a los cielos me queje.

OTAVIO. Ea, soldados, despejad.

BLAS. ¿Qué decís?

TIRSO. ¿Qué pretendéis?

1280 GIL. Despiojad, ¿no lo entendéis?
Que nos vamos a espulgar.

Vanse.

CURCIO. ¿A quién no habrá sucedido,
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo a solas
por no descubrirse a nadie?
1285 Yo a quien tantos pensamientos
a un tiempo afligen, que hacen
con lágrimas y suspiros
competencia al mar y al aire,

1273 «Ah, Otavio, di que me deje», íd.

1277 «... despejar». íd; con lo cual es perfecta la rima del v. 1280.

1279-80 El mismo chiste del villano que entiende y dice *despio-*
jad por *despejad* se halla en *La luna de la sierra*, de VÉLEZ DE GUE-

VARA: «GIL. No hay que replicar palabra;
despiojad es lo que importa.

MENGA. Antón, el alcalde rabia
porque a espulgar nos entremos».

1285 «yo aquí en tantos sentimientos», *C. en S.*

1288 «competencia al sol...». *Cruz en sepultura.*

compañero de mí mismo	
en las mudas soledades,	1296
con la pensión de mis bienes	
quiero divertir mis males.	
Ni las aves, ni las fuentes	
sean testigos bastantes:	
que al fin las fuentes murmuran	1297
y tienen lenguas las aves.	
No quiero más compañía	
de aquestos troncos salvajes;	
que quien escucha y no aprende	
será fuerza que no hable.	1300
Tëatro este monte fué	
del suceso más notable,	
que entre prodigios de celos	
cuentan las antigüedades,	
de una inocente verdad.	1305
Pero ¿quién podrá librarse	
de sospechas, en quien son	
mentirosas las verdades?	
Muerte de amor son los celos,	
que no perdonan a nadie,	1310

1291 «con la pasión...», íd.

1293-1300 Faltan en íd.

1298-99 «que aquestos rústicos sauces; | pues quien escucha y no aprende». I, Vera Tassis.

1305 «... los tuve». *Cruz en sepultura*.

1309 «Amor, muerte son los celos», íd.

1310 «que no perdonando...», íd.

- ni por humilde le dejan,
ni le respetan por grave.
Aquí pues, donde yo digo,
Rosmira y yo... De acordarme,
1315 no es mucho que el alma tiemble,
no es mucho que la voz falte;
que no hay flor que no me asombre,
no hay hoja que no me espante,
no hay piedra que no me admire,
1320 tronco que no me acobarde,
peñasco que no me oprima,
monte que no me amenace,
porque todos son testigos
de una hazaña tan infame.
1325 Saqué al fin la espada, y ella,
sin temerme y sin turbarse,
porque en riesgos de honor nunca
el inocente es cobarde:
«Esposo, dijo, detente;
1330 no digo que no me mates,
si es tu gusto, porque yo
¿cómo he de poder negarte
la misma vida que es tuya?
Sólo te pido que antes
1335 me digas por lo que muero,
y déjame que te abrace.»

1313-44 En id, sólo: «El alma tiembla en decillo, | pues no hay flor que no me ultraje, | peñasco que no me asombre | ni monte que no me espante».

Yo la dije: «En tus entrañas,
 como la víbora, traes
 a quien te ha de dar la muerte.
 Indicio ha sido bastante 1340
 el parto infame que esperas.
 Mas no le verás, que antes
 dándote muerte, seré
 verdugo tuyo y de un ángel.»
 «Si acaso, me dijo entonces, 1345
 si acaso, esposo, llegaste
 a creer flaquezas mías,
 justo será que me mates.
 Mas a esta Cruz abrazada,
 a ésta que estaba delante, 1350
 prosiguió, doy por testigo
 de que no supe agraviarte
 ni ofenderte; que ella sola
 será justo que me ampare.»
 Bien quisiera entonces yo, 1355
 arrepentido, arrojarme
 a sus pies, porque se vía
 su inocencia en su semblante.

1345 «Aquí mi mujer me dijo:». *Cruz en sepultura*.

1349 «Pero esta Cruz, y abrazando», *íd.*

1350 «esta que...», *íd.*

1351-54 «prosiguió diciendo: «sea | en mi condenación parte |
 si en mi vida, si jamás | supe ofenderte, agraviarte», *íd.*

1355 Entre v. 1354 y éste, se intercalan los 1327-40; este último
 así: «testigo ha sido ..», en *C. en S.*

1357 «... se iba», *íd.*

- 1360 El que una traición intenta,
antes mire lo que hace;
porque una vez declarado,
aunque procure enmendarse,
por decir que tuvo causa,
lo ha de llevar adelante.
- 1365 Yo, pues, no porque dudaba
ser la disculpa bastante,
sino porque mi delito
más amparado quedase,
el brazo levanté airado,
tirando por varias partes
- 1370 mil heridas; pero sólo
las ejecuté en el aire.
Por muerta al pie de la Cruz
quedó, y queriendo escaparme;
1375 a casa llegué, y halléla
con más belleza que sale
el alba, cuando en sus brazos
nos presenta el sol infante.
Ella en sus brazos tenía
1380 a Julia divina imagen

1359-68 «Pero ya, ¡qué necesidad!, | porque viva no quedase | por
no publicar mi afrenta | me pareció que importase. | El que intenta
una traición | antes mire lo que hace, | porque una vez intentada, |
aunque ninguna culpa halle, | por decir que tuvo ca[usa] | la ha de
llevar adelante». *Cruz en sepultura*.

1369 «Yo saqué la daga entonces», *íd.*

1375 «volví a casa por sus joyas, | y al entrar por los umbrales |
para llevarlas, la hallé», *íd.*

1379 «ella en los suyos...» *íd.*

de hermosura y discreción:
 (¿qué gloria pudo igualarse
 a la mía?) que su parto
 había sido aquella tarde
 al mismo pie de la Cruz; 1385
 y por divinas señales,
 con que al mundo descubría
 Dios un milagro tan grande,
 la niña que había parido,
 dichosa con señas tales, 1390
 tenía en el pecho una Cruz
 labrada de fuego y sangre.
 Pero ¡ay! que tanta ventura
 templaba el que se quedase
 otra criatura en el monte; 1395
 que ella, entre penas tan graves.
 sintió haber parido dos;
 y yo entonces...

Sale Otavio.

OTAVIO.

Por el valle

Atraviesa un escuadrón
 de bandoleros; y antes 1400
 que cierre la noche triste,

1382-93 «que en el campo aquella tarde | nació aquella niña
 hermosa, | y díjome que mirase | cómo Dios la defendía | de sus
 celos mortales | pero que tanto placer». *Cruz en sepultura*.

1396 «que ella en peligros tan grandes», *id.*

1398 «yo entonces», *id.*

1401 «...oscura», *id.*

será bien, señor, que bajes
a buscarlos, no escurezca;
porque ellos el monte saben,
y nosotros no.

1405 CURCIO.

Pues junta
la gente vaya delante;
que no hay gloria para mí,
hasta llegar a vengarme.

Vanse

[Vista exterior de un convento.]

Salen Eusebio, Celio y Ricardo.

RICARDO.

Llega con silencio y pon
a esa parte las escalas.

1410

EUSEBIO.

Icaro seré sin alas,
sin fuego seré Faetón.

Escalar al sol intento,
y si me quiere ayudar
la luz, tengo de pasar
más allá del firmamento.

1415

Amor ser tirano enseña,
en subiendo yo, quitad

1408 «hasta que llegue a. ». *Cruz en sepultura.*

1409 «RICARDO. Ya son las doce.

EUSEBIO.

Pues pon», *id.*

1412 «sin lumbré...», *id.*

1413 «Estas las paredes son | de la huerta del convento; | oy to-
car al cielo intento», *id.*

1415 «amor, tengo...», *id.*

1416 «...firmamento», *id.*

1418 «en entrando...», *id.*

esa escala y esperad
 hasta que os haga una seña. 1420
 Quien subiendo se despeña,
 suba hoy y baje ofendido,
 en cenizas convertido;
 que la pena del bajar,
 no será parte a quitar 1425
 la gloria de haber subido.

RICARDO. ¿Qué esperas?

CELIO. Pues ¿qué rigor
 tu altivo orgullo embaraza?

EUSEBIO. ¿No veis cómo me amenaza
 un vivo fuego?

CELIO. Señor, 1430
 fantasmas son del temor.

EUSEBIO. ¿Yo temor?

CELIO. Sube.

EUSEBIO. Ya llego.

Aunque a tantos rayos ciego,
 por las llamas he de entrar;
 que no lo podrá estorbar 1435
 de todo el infierno el fuego. (Sube y entra).

CELIO. Ya entró.

1419 «las escalas, y aguardad», id.

1421 ...sabiendo..., id.

1422 «suba yo, y baje atrevido», id.

1423 «en pedazos...», id.

1427-28 RICARDO. ¿Qué recelas desta traza?, id.

1432 «¿Yo temo?... Yo llego», id.

1434 «Por las llaves...», id.

RICARDO. Alguna fantasía
de su mismo horror fundada
en la idea acreditada,
1440 o alguna ilusión sería.

CELIO. Quita la escala.

RICARDO. Hasta el día
aquí hemos de esperar.

CELIO. Atrevimiento fué entrar,
aunque yo de mejor gana
1445 me fuera con mi villana;
mas después habrá lugar.

Vanse.

[Convento, y celda de Julia.]

Sale Eusebio.

EUSEBIO. Por todo el convento he andado,
sin ser de nadie sentido,
y por cuanto he discurrido,
1450 de mi destino guiado,
a mil celdas he llegado
de religiosas, que abiertas
tienen las estrechas puertas,
y en ninguna a Julia vi.

1437-42 Faltan en *Cruz en sepultura*.

1443 Así, I, Vera Tassis y *Cruz en sepultura*; ed. 1640: «atrevi-
miento fuera entrar» v. largo

1444-46 «RICARDO. Pon, Celio, un sello a la boca,
porque aquí sólo nos toca
obedecer y callar». *C. en S.*

1453 «...pequeñas...», *id.*

¡Dónde me lleváis así, 1455
 esperanzas siempre inciertas?
 ¡Qué horror! ¡qué silencio mudo!
 ¡Qué oscuridad tan funesta!
 Luz hay aquí; celda es ésta,
 y en ella Julia. ¡Qué dudo! 1460

Corre una cortina (1).

¡Tan poco el valor ayudo,
 que agora en hablalla tardo?
 ¡Qué es lo que espero? ¿qué aguardo?
 Mas con impulso dudoso,
 si me animo temeroso, 1465
 animoso me acobardo.

Más belleza la humildad
 deste traje la asegura,
 que en la mujer la hermosura
 es la misma honestidad. 1470
 Su peregrina beldad,
 de mi torpe amor objeto,
 hace en mí mayor efeto;
 que a un tiempo a mi amor incito,

(1) «(Corre una cortina y está Julia durmiendo)». I, Vera Tassia.
 «Abre una celda donde está Juha sentada en una silla, durmiendo»,
Cruz en sepultura, la acotación está después del v. 1476.

1462 «...nombrarla...», *Cruz en sepultura*.

1468 «de aquel...», *id.*

1470 «es mayor la...», *id.*

1473 «vive en mí con más...», *id.*

1474 «...imito» *id.*

- 1475 con la hermosura apetito,
con la honestidad respeto.
¡Julia! ¡ah Julia!
- JULIA. ¿Quién me nombra?
Mas ¡cielos! ¿qué es lo que veo?
¿Eres sombra del deseo
1480 o del pensamiento sombra?
EUSEBIO. ¿Tanto el mirarme te asombra?
JULIA. ¿Pues quién habrá que no intente
huir de ti?
EUSEBIO. Julia, detente.
JULIA. ¿Qué quieres forma fingida,
1485 de la idea repetida,
sólo a la vista aparente?
¿Eres, para pena mía,
voz de la imaginación?
¿Retrato de la ilusión?
1490 ¿Cuerpo de la fantasía?
¿Fantasma en la noche fría?
EUSEBIO. Julia, escucha. Eusebio soy,
que vivo a tus pies estoy;
que si el pensamiento fuera,
1495 siempre contigo estuviera.
JULIA. Desengañándome voy

1478-80 Comp. con expresiones análogas en *No hay cosa como callar*, *Las tres justicias en una*, etc.

1485 «Qué quieres, voz repetida». *Cruz en sepultura*.

1487 «...muerte mía», id. Los vs. 1488-89, cambiados en id. Igualmente los 1490-91.

con oírte, y considero
 que mi recato ofendido
 más te quisiera fingido,
 Eusebio, que verdadero. 1508

Donde yo llorando muero,
 donde yo vivo penando,
 ¿qué quieres? ¿estoy temblando!
 ¿qué buscas? ¿estoy muriendo!
 ¿qué emprendes? ¿estoy temiendo! 1505
 ¿qué intentas? ¿estoy dudando!
 ¿Cómo has llegado hasta aquí?

EUSEBIO. Todo es extremos amor,
 y mi pena y tu rigor
 hoy han de triunfar de mí. 1510
 Hasta verte aquí, sufrí
 con esperanza segura;
 pero viendo tu hermosura
 perdida, he atropellado
 el respeto del sagrado 1515
 y la ley de la clausura.

De lo cierto o de lo injusto

1501 «...viviendo muero». *Cruz en sepultura*. En 1304-06, algunos
 cambios en íd., como los indicados antes.

1507 «...entrado...», íd.

1508-14 «EUSEBIO. En busca tuya he venido
 para despertar tu olvido
 si yo, Julia, te advertí
 que no tenías segura
 en el mundo, tu hermosura,
 pues miras ya atropellado», *C. en S.*

1517-32 Faltan en íd.

los dos la culpa tenemos,
y en mí vienen dos extremos,
1534 que son la fuerza y el gusto.

No puede darle disgusto
al cielo mi pretensión;
antes de esta ejecución,
casada eras en secreto,
1535 y no cabe en un sujeto
matrimonio y religión.

JULIA. No niego el lazo amoroso,
que hizo con felicidades
unir a dos voluntades.

1536 Que fué su efeto forzoso;
que te llamé amado esposo,
y que todo eso fué así,
confieso; pero ya aquí,
con voto de religiosa,
1535 a Cristo de ser su esposa
mano y palabra le di.

Ya soy suya, ¿qué me quieres?
Vete, porque el mundo asombres,
donde mates a los hombres,
1540 donde fuerces las mujeres.
Vete, Eusebio; ya no esperes
fruto de tu loco amor;

1533 «JULIA. Dices bien, pero ya aquí». *Cruz en sepultura.*

1554 «aunque no soy religiosa», *id.*

1537-42 Sólo estas dos vs. en *id.*: «no te acuerdes más de mí, ¡no me mate tu rigor».

para que te cause horror,
que estoy en sagrado piensa.

EUSEBIO. Cuanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor.

1545

Ya las paredes salté
del convento, ya te vi;
no es amor quien vive en mí,
causa más oculta fué.

Cumple mi gusto, o diré
que tú misma me has llamado,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos días:

1550

y pues las desdichas mías
me tienen desesperado,
daré voces; sepan...

1555

JULIA. Tente,

Eusebio, mira... (¡ay de mí!)
pasos siento por aquí,
al coro atraviesa gente.

¡Cielos, no sé lo que intentel
Cierra esa celda, y en ella

1560

1544 «que fui religiosa piensa». *Cruz en sepultura*.

1547-50 Faltan en id.

1551 «Vente conmigo o diré», id.

1552 Falta en id.

1555 «Hoy, pues las...», id.

1556 «me han puesto en tan triste estado», id.

1557 «...sepa...» id.

1559 «ruido siento, y por aquí», id.

1561 Falta en id.

1562 «Entra en mi celda, y en ella», id.

estarás, pues atropella
un temor a otro temor.

1565 EUSEBIO. ¡Qué poderoso es mi amor!
JULIA. ¡Qué rigurosa es mi estrella!

Vanse.

[Vista exterior del convento.]

Salen Ricardo y Celio (1).

RICARDO. Ya son las tres, mucho tarda.

CELIO. El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche oscura,
1570 nunca el claro sol aguarda.

Yo apuesto que le parece
que nunca el sol madrugó
tanto, y que hoy apresuró
su curso.

RICARDO. Siempre amanece
1575 Más temprano a quien desea;
pero al que gozó, más tarde.

CELIO. No creas que al sol aguarde
que en el oriente se vea.

(1) Acotación de I, Vera Tassis.

1569 «Lisardo,...» en *Cruz en sepultura*, por equivocación.

1571 «Yo apostaré que parece», íd.

1575 «...al que desea», íd.

1576-77 «que el sol su licencia aguarde

RICARDO. Y a quien espera más tarde», íd.

1578-83 «Que tan larga, Celio, sea
esta noche?

CELIO. Yo he llegado», íd.

- RICARDO. Dos horas son ya.
- CELIO. No creo
que Eusebio lo diga.
- RICARDO. Es justo; 1580
porque al fin son de su gusto
las horas de tu deseo.
- CELIO. ¿No sabes lo que he llegado
hoy, Ricardo, a sospechar?
Que Julia le envió a llamar. 1585
- RICARDO. Pues si no fuera llamado,
¿quién a escalar se atreviera
un convento?
- CELIO. ¿No has sentido,
Ricardo, a esta parte ruido?
- RICARDO. Sí.
- CELIO. Pues llega la escalera. 1590
Salen por lo alto Julia y Eusebio (1).
- EUSEBIO. Déjame, mujer.
- JULIA. Pues cuando
vencida de tus deseos,
movida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto agradecida, 1595
dos veces a Dios ofendo,
como a Dios y como a esposo,

(1) Acotación de I. Vera Tassis.

1592 «...suspiras». *Cruz en sepultura*.

1593 Falta en *íd.*

1597 «como a amigo...», *íd.*

¡mis brazos dejas, haciendo
sin esperanzas desdenes,
y sin posesión desprecios!
¿Dónde vas?

EUSEBIO.

Mujer, ¿qué intentas?

Déjame, que voy huyendo
de tus brazos, porque he visto
no sé qué deidad en ellos.
Llamas arrojan tus ojos,
tus suspiros son de fuego,
un volcán cada razón,
un rayo cada cabello,
cada palabra es mi muerte,
cada regalo un infierno:
tantos temores me causa
la Cruz que he visto en tu pecho.
Señal prodigiosa ha sido,
y no permitan los cielos
que, aunque tanto los ofenda,
pierda a la Cruz el respeto.
Pues si la hago testigo
de las culpas que cometo,
¿con qué vergüenza después
llamarla en mi ayuda puedo?

1599-1601

«burlas de las esperanzas,
de la posesión desprecios
ante de tenerla?

EUSEBIO.

Julia». *Cruz en sepultura.*

1605-20 Faltan en id.

Quédate en tu religión,
Julia: yo no te desprecio,
que más agora te adoro.

JULIA. Escucha, detente, Eusebio.

EUSEBIO. Esta es la escala.

JULIA. Detente, 1626
o llévame allá.

EUSEBIO. No puedo, (Baja Eusebio) (1)
pues que sin gozar la gloria
que tanto esperé, te dejo.
¡Válgame el cielo! caí. (Cae.) (2)

RICARDO. ¿Qué ha sido?

EUSEBIO. ¿No ves la esfera del fuego 1630
poblada de ardientes rayos?
¿No miras sangriento el cielo
que todo sobre mí viene?

1621-22 «que me obliga a que respete | tu honor, y no...». C. en b

1623-25 «pues más agora te adoro
más te estimo.

JULIA. Tente ¡Eusebio!
no me dejes desta suerte. id.

(1) Acotación de I, Vera Tassis.

1626-29 «EUSEBIO. No puedo ¡Válgame Dios!» *Crus en sepultura.*

(2) Acotación de I, Vera Tassis.

1630-31 RICARDO. ¿Qué ha sido?

EUSEBIO. ¿No véis el viento
poblado.

I, Vera Tassis.

Después del 1630: «Volver a mi propio centro | porque baje tan
humilde | el que subió tan soberbio», *Crus en sepultura.*

1631 RICARDO. ¿Qué tienes?

EUSEBIO. ¿No ves la esfera del fuego», id.

1635 ¿Dónde estar seguro puedo,
 si airado el cielo se muestra?
 Divina Cruz, yo os prometo,
 y os hago solemne voto,
 con cuantas cláusulas puedo,
 1640 de en cualquier parte que os vea,
 las rodillas por el suelo,
 rezar un Ave María.

Vanse llevándole y dejan la escalera. (1)

JULIA. [En la ventana]. Turbada y confusa quedo.
 ¿Aquestas fueron, ingrato,
 1645 las firmezas? ¿Estos fueron
 los extremos de tu amor?
 ¿O son de mi amor extremos?
 Hasta vencerme a tu gusto,
 con amenazas, con ruegos,
 1650 aquí amante, allí tirano,
 porfiaste; pero luego
 que de tu gusto y mi pena
 pudiste llamarte dueño,

1634-35 Faltan en *Cruz en sepultura*.

1641 Después: «porque deste atrevimiento | merezco tener perdón», *id.*

(1) «Levántase y vanse los tres dejando la escala puesta». l., Vera Tassis.

1643 «...tirano». *Cruz en sepultura*.

1644 «tus regalos? ...», *id.*

1646 «O son de mi vida...», *id.*

1647-54 Solo este v. «De aquesta suerte me dejast» *id.*

antes de vencer, huiste.

¿Quién, sino tú, venció huyendo?

¡Muerta soy, cielos piadosos!

1655

¿Por qué introdujo venenos

Naturaleza, si había,

para dar muerte desprecios?

Ellos me quitan la vida,

pues que con nuevo tormento

1660

lo que me desprecia busco.

¿Quién vió tan dudoso efecto

de amor? Cuando me rogaba

con mil lágrimas Eusebio,

le dejaba; pero ahora,

1665

porque él me deja, le ruego.

Tales somos las mujeres,

que contra nuestros deseos,

aun no queremos dar gusto

con lo mismo que queremos.

1670

Ninguno nos quiera bien

si pretende alcanzar premio;

que queridas despreciamos

y aborrecidas queremos.

1656 «...airados cielos | que os conjuráis contra mí». *Cruz en sepultura*.

1659-62 Faltan en id.

1663-66 «Cuando Eusebio me rogaba | con mil lágrimas, mil ruegos | le despreciaba, y ahora | porque me deja, le quiero», id.

1668 «...nuestro contento», id.

1671 84 «Pero ¿qué me estoy cansando? | ¿Qué es lo que miro? | ¿Qué es esto?», id.

- 1676 No siento que no me quiera,
sólo que me deje siento.
Por aquí cayó, tras él
me arrojaré ¿Mas qué es esto?
¿Esta no es escala? Sí.
- 1680 ¿Qué terrible pensamiento!
Detente, imaginación,
no me despeñes; que creo
que si llego a consentir,
a hacer el delito llego.
- 1685 ¿No saltó Eusebio por mí
las paredes del convento?
¿No me holgué de verle yo
en tantos peligros puesto
por mi causa? ¿Pues qué dudo?
- 1690 ¿Qué me acobardo? ¿qué temo?
Lo mismo hare yo en salir
que él en entrar: si es lo mismo,
también se holgará de verme
por su causa en tales riesgos.
- 1695 Ya por haber consentido
la misma culpa merezco;
pues si es tan grande el pecado,
¿Por qué el gusto ha de ser menor?
Si consentí, y me dejó
- 1700 Dios de su mano, ¿no puedo

1689-90 «.. qué haré | en salirte yo siguiendo?» id. Siguen los
versos 1681-84: siguen 1677-80.

1691-1706 Faltan en id,

de una culpa, que es tan grande,
tener perdón? ¿Pues qué espero?

[Baja por la escala] (*).

Ai mundo, al honor, a Dios
hallo perdido el respeto,
cuando a ceguedad tan grande 1705
vendados los ojos vuelvo.
Demonio soy que he caído
despeñado deste cielo,
pues sin tener esperanza
de subir, no me arrepiento. 1710
Ya estoy fuera de sagrado,
y de la noche el silencio
con su oscuridad me tiene
cubierta de horror y miedo.
Tan deslumbrada camino, 1715
que en las tinieblas tropiezo,
y aún no caigo en mi pecado.
¿Dónde voy? ¿qué hago? ¿qué intento?
Con la muda confusión
de tantos horrores, temo 1720
que se me altera la sangre,
que se me eriza el cabello.

(*) Acotación de I, Vera Tassis.

1707-08 «...que caí | desterrado de aquel... (Baja)». *Cruz en se-*
pultura.

1709-10 Faltan en id.

1722-29 Faltan aquí en id.

- 1725 Turbada la fantasía,
 en el aire forma cuerpos,
 y sentencias contra mí
 pronuncia la voz del eco.
 El delito, que antes era
 quien me animaba soberbio,
 es quien me acobarda agora.
- 1730 Apenas las plantas puedo
 mover, que el mismo temor
 grillos a mis pies ha puesto.
 Sobre mis hombros parece
 que carga un prolijo peso
 que me oprime, y toda yo
 estoy cubierta de hielo.
- 1735 No quiero pasar de aquí,
 quiero volverme al convento,
 donde de aqueste pecado
 alcance perdón; pues creo
 de la clemencia divina,
 que no hay luces en el cielo,
 que no hay en el mar arenas,

1731-32 «...que el alma me cubre | un terrible horror y miedo. *Cruz en sepultura.*

1733 37 «El pecado que antes era | quien me animaba soberbio | es quien me detiene agora» *íd.*

1738 «Volverme quiero...» *íd.*

1739 «antes que amanezca el día» *íd.*

1740 «Yo me vuelvo, pues que creo» *íd.*

1741 Falta en *íd.*

1742 «que no hay rayos en el sol» *íd.*

1743 Falta en, *íd.*

no hay átomos en el viento,
 que, sumados todos juntos, 1745
 no sean número pequeño
 de los pecados, que sabe
 Dios perdonar. Pasos siento.
 A esta parte me retiro
 en tanto que pasan, luego 1750
 subiré sin que me vean.

Salen Ricardo y Celio.

RICARDO. Con el espanto de Eusebio
 aquí se quedó la escala,
 y agora por ella vuelvo,
 no aclare el día y la vean 1755
 a esta pared.

Vuélvense a entrar los dos con la escala.

JULIA. Ya se fueron:
 agora podré subir
 sin que me sientan. ¿Qué es esto?
 ¿No es aquesta la pared
 de la escala? Pero creo 1760
 que hacia estotra parte está.
 Ni aquí tampoco está. ¡Cielos!

1744 «ni...». *Cruz en sepultura.*

1745-46 Faltan en id.

1748-51 «...Más ¿qué es esto? | Gente suena. Hacia esta parte |
 me retiro, que no quiero | que me conozca quien es» id.

1754 «y de aquí quitarla quiero» id.

1762 «ni aquí está tampoco» id.

1765 ¿Como he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo;
desta suerte me negais
la entrada vuestra; pues creo
que, cuando quiera subir
arrepentida no puedo.
1770 Pues si ya me habéis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de mujer desesperada
darán asombros al cielo,
darán espantos al mundo,
admiración a los tiempos,
1775 horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

1767 «...quiero...» id, y I Vera Tassis.

JORNADA TERCERA

DE LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ

[Monte]

Salé Gil, con muchas cruces, y una muy grande al pecho (1).

GIL

Por leña a este monte voy,
que Menga me lo ha mandado,
y para ir seguro, he hallado
una brava invención hoy.

1780

De la Cruz dic[en] que es
devoto Eusebio; y así
he salido armado aquí
de la cabeza a los pies.

Dicho y hecho: ¡él es pardiez!
no topo, lleno de miedo,
donde estar seguro puedo;
sin alma quedo. Esta vez

1785

(1) «...al cuello». *Cruz en sepultura*.

1781-83 «De la Cruz devoto es | Eusebio. Antes que se enoje |
llevo aquesta que me coge» id.

1785 «...este es...». id.

1786-88 «¿Adonde esconderme puedo | que si me mira no que-
do | de provecho desta vez?», id.

- no me ha visto; yo quisiera
 1799 esconderme hacia este lado,
 mientras pasa; yo he tomado
 por guarda una cambronera
 para esconderme. ¡No es nada!
 Tanta púa es la más chica:
 1795 ¡pléguate Cristó! más pica,
 que perder una trocada,
 más que sentir un desprecio
 de una dama Fierabrás,
 que a todos admite, y más
 1800 que tener celos de un necio.

Sale Eusebio.

- EUSEBIO. No sé adonde podré ir:
 larga vida un triste tiene,
 que nunca la muerte viene
 a quien le cansa el vivir.
 1805 Julia, yo me vi en tus brazos
 cuando tan dichoso era,
 que de tus brazos pudiera
 hacer amor nuevos lazos.
 ¡ Sin gozar al fin dejé

-
- 1789 «¡Oh, quien zafarse pudiera!». *Cris en sepultura.*
 1791 «quiero ahora, ya he llegado» *id.*
 1793 «para meterme...», *id.*
 1797 «pero habréla de sufrir», *id.* Sigue con el v. 1802, que dice
 Eusebio.
 1808 «formar...» *id.*
 1809 «por gozarte; al fin dejé», *id.*

la gloria que no tenía; 1810
 mas no fué la causa mía,
 causa más secreta fué;

Pues teniendo mi albedrío,
 superior efecto ha hecho,
 que yo respete en tu pecho 1815
 la Cruz que tengo en el mío.

Y pues con ella los dos,
 ¡ay Julia! habemos nacido,
 secreto misterio ha sido
 que lo entiende sólo Dios. 1820

GIL. [Ap.] Mucho pica, ya no puedo
 más sufrirlo.

EUSEBIO. Entre estos ramos
 hay gente. ¿Quién va?

GIL. [Ap.] Aquí echamos
 a perder todo el enredo.

EUSEBIO. [Ap.] Un hombre a un árbol atado, 1825
 y una Cruz al cuello tiene:
 cumplir mi voto conviene
 en el suelo arrodillado.

GIL. A quién Eusebio, enderezas
 la oración o de qué tratas? 1830

1810 «... que yo..». *Cruz en sepultura.*

1811 «pero no fué culpa mía», *id.*

1812 «...oculta fué», *id.*

1813 «pues causa superior ha hecho», *id.* Siguen los vs. 1815-16.
 Sigue el v. 1821.

1822-24 «Sufrirlo aunque me resista. | ¡Ay, que vuelve ya la vis-
 tal | Yo tengo un terrible miedo» *id.*

si me adoras, ¿qué me atas?

si me atas ¿qué me rezas?

EUSEBIO. ¿Quién es?

GIL. ¿A Gil no conoces?

desde que con el recado,

1835 aquí me dejaste atado,

no han aprovechado voces

Para que alguien (¡qué rigor!)
me llegase a desatar.

EUSEBIO. Pues no es aqueste el lugar
donde te dejé.

1840 GIL. Señor,

es verdad; mas yo que vi
que nadie llegaba, he andado,
de árbol en árbol atado,
hasta haber llegado aquí.

1845 Aquesta la causa fué
de suceso tan extraño.

Desátale.

EUSEBIO (Este es simple, y de mi daño
cualquier suceso sabré.)

Gil, yo te tengo afición

1832 Falta en *Crus en sepultura*.

1841 «... que yo...» *id.*

1842 «... pasaba...» *id.*

1846 «del...», *id.*

1848 Entre este v. y el 1849: «con hacerme ahora su amigo | pues
podré saber aquí | cuanto trata contra mí | en mi agravio mi ene-
migo», *id.*

desde que otra vez hablamos,
y así quiero que seamos
amigos.

1850

GIL. Tiene razón;
y quisiera, pues nos vemos
tan amigos, no ir allá,
sino andarme por acá,
pues aquí todos seremos
 buñuleros, que diz que es
holgada vida, y no andar
todo el año a trabajar.

1855

EUSEBIO. Quédate conmigo, pues.

1860

Sale Ricardo y bandoleros y traen a Julia, vestida de hombre;
y cubierto el rostro (1).

RICARDO. En lo bajo del camino
que esta montaña atraviesa,
ahora hicimos una presa,
que según es, imagino
que te dé gusto.

EUSEBIO. Está bien,

1865

1850 «... te vi» *Cruz en sepultura*.

1851 «¿Quiéreste quedar aquí?», id.

1852 «GIL. Pardiez que tiene razón», id.

1853-56 Faltan en id.

1857 «Quédome acá que desque es», id. «buñuleros...». I, Vera Tassis. Gil dice *buñuleros* por *bandoleros*, grotescamente.

(1) Desde aquí difiere considerablemente *Cruz en sepultura*. La acotación es: «Salen Ricardo y Julia, de hombre, un pintor, un poeta y un astrólogo».

1863 «... esta empresa». *Cruz en sepultura*.

luego della trataremos.
 Sabé agora que tenemos
 un nuevo soldado.

RICARDO. ¿Quién?

GIL. Gil: ¿no me ve?

EUSEBIO. Este villano.

1870 aunque le veis inocente,
 conoce notablemente
 desta tierra monte y llano,
 y en él será nuestra guía:
 fuera desto, al campo irá
 1875 del enemigo, y será
 en él mi perdida espía.

Arcabuz le podéis dar
 y un vestido.

CELIO. Ya está aquí.

GIL. [Ap.] Tengan lástima de mí,
 1880 que me quedo a bandolear.

1870 «aunque parece...». *Cruz en sepultura*.

1877 «vestido...», *id.*

1878 «y armas también...», *id.*

1880 «... a embandolear». I, Vera Tassis. Después de este v. hay
 esta gran escena en *Cruz en sepultura*.

EUSEBIO. ¿Quién eres tú?

PINTOR Yo, señor,

soy de nación ginovés:
 paso a Florencia, y es
 mi ejercicio el de pintor.

Llevo a Celio Batistela,
 un florentín poderoso.
 aqueste retrato hermoso,
 que es de Madama Florela,

EUSEBIO. ¿Quién es ese gentilhombre
 que el rostro encubre?

RICARDO. No ha sido

EUSEBIO que él me mandó que le hiciese.
Muestra a ver. ¡Hermosa damal
¿cómo dice aquí? *Madama*
Florela.

GIL. Oye; el cuento es ese
 de un pintor que hizo un retrato
de un gato, y porque supiese
de quien era quien le viese,
puso abajo: *Aqueste es gato*.

PINTOR. No es defeto en la pintura
traer escrito su nombre,
que nadie habrá que le asombre
esta imitada [criatura].
Y yo soy el que pintar
enseño los naturales
árboles, y frutas tales,
que se pueden admirar
 los hombres, pues cuando imito
la variedad, y la veo,
queda sin hambre el deseo,
sin deseo el apetito.

EUSEBIO. Si en ti perfección tan bella
ha alcanzado la pintura,
gran género de locura
es no aprovecharte della.

 Atalde aquí, y si mirare
la variedad de las flores,
dadle puntas y colores.
Coma de lo que pintare.

1881 Continúa aquí *Cruz en sepultura* como los otros textos.
Este verso: «¿Y quién es el gentilhombre».

1882 «... cubre...». *Cruz en sepultura*.

1885

posible que haya querido
decir la patria y el nombre;
porque al capitán no más

RICARDO.	Vamos.
GIL.	Llevad de camino aquesta epigrama brava: Hizo un ingenio divino, galanes, damas hermosas; baratas fuél[a]s vender saliendo de mi poder, éstas, y otras muchas cosas. Fabio, con mano no escasa po[n] tu mujer en la tienda, que aunque mil veces te venda siempre se te queda en casa. EUSEBIO. ¿(Y) tú quién eres? ASTRÓLOGO. Señor, soy astrólogo. EUSEBIO. ¡Buen oficio! ASTRÓLOGO. Aunque se tiene por vicio. Pero ahora a Francia voy a enseñar Astrología. EUSEBIO. ¿Y tú lo sabes? ASTRÓLOGO. Yo he sido quien los pasos ha medido al sol que ilumina el día. EUSEBIO. Si pudo tu ciencia ver tanto, ¿por qué no previno lo que en aqueste camino te había de suceder? ASTRÓLOGO. Ya tenía yo mirado, que en el camino que sigo había de topar contigo. EUSEBIO. Pues, dime ¿qué has alcanzado

dice que lo ha de decir.

EUSEBIO. Bien te puedes descubrir,
pues ya en mi presencia estás.

ASTRÓLOGO. de lo que he de hacer aquí?
Ya he visto, en efetos llanos,
que he de morir a tus manos.

EUSEBIO. Vete libre, porque así
conozcas de tu ignorancia
el error; que desde el suelo
no se ha de medir el cielo,
que es infinita distancia.

GIL. Escúcheme. A un licenciado
en estrellas mató un día
una bestia; así decía
a donde estaba enterrado:

*Yace un astrólogo, cuya
ciencia a todos anunciaba
la suerte, y nunca acertaba
a pronosticar la suya.*

*Un cadáver vió en cenizas.
Su cadáver—¡qué desvelot—
tal entender pudo el cielo
mas no a las caballerizas.*

EUSEBIO. ¿(Y) tú?

POETA. Español; es mi ejercicio
hacer versos; soy poeta
en efeto, que esta seta
algunos la han hecho oficio.

Muchos he oído decir
que ocupan aquesa parte.
Como se escribió sin arte
son fáciles de escribir.

POETA. ¿Qué más arte han de tener,

1887-1900 Faltan en *Cruz en sepultura*. El 1888 así: «con el capitán estás».

JULIA. ¿Sois el capitán?

EUSEBIO. Sí.

JULIA. [Ap.] ¡Ay Dios!

1690 EUSEBIO. Dime quién eres, y a qué
viniste.

JULIA. Yo lo diré,
estando solos los dos.

señor, que haber de agradar
entero a todo un lugar,
pues jueces vienen a ser
el discreto, el ignorante,
que juzgan sin atención
de mirar a cuyo son,
pues quieren que un principiante
tenga el mismo estilo y ciencia
que un anciano, sin mirar
que a eso se han de aventajar
ochenta años de experiencia?

EUSEBIO.

En sus razones se ve,
que siempre en vosotros lidia
envidia y pasión.

POETA.

Si envidia
quien no tiene ¿para qué,
dejar de envidiarme a mí?

EUSEBIO.

Con irte vivo y dejarte,
copla hay también para ti.
De la comedia es dudoso
el fin, que, indeterminado,
lo que al ignorante agrado
cansa al fin al ingenioso.

Busca Lisardo, otros modos
si fama quieres ganar
que es difícil de cortar
vestido que venga a todos.

EUSEBIO. Retiraos todos un poco.

Vanse.

EUSEBIO. Ya estás a solas conmigo;
sólo árboles y flores 1895
pueden ser mudos testigos
de tus voces; quita el velo
con que cubierto has traído
el rostro, y dime: ¿quién eres?
¿dónde vas? ¿qué has pretendido? 1900
Habla.

JULIA. Porque de una vez (Saca la espada.)
sepas a lo que he venido,
y quién soy, saca la espada:
pues desta manera digo,
que soy quien viene a matarte. 1905

EUSEBIO. Con la defensa resisto
tu osadía y mi temor;
porque mayor había sido
de la acción, que de la voz.

JULIA. Riñe, cobarde, conmigo, 1910
y verás que con tu muerte
vida y confusión te quito.

EUSEBIO. Yo por defenderme, más
que por ofenderte, riño,

1903 «Eusebio...». *Cruz en sepultura*.

1904 «pues desta suerte te...», id.

1907 «el enojo, no la dnda». Faltan 1908-13. *Cruz en sepultura*.

1914 «pues por defenderme...», id.

- 1915 que ya tu vida me importa;
pues si en este desafío
te mato, no sé por qué;
y si me matas, lo mismo.
Descúbrete ahora pues,
si te agrada.
- 1920 JULIA. Bien has dicho,
porque en venganzas de honor,
sino es que conste el castigo
al que fué ofensor, no queda
satisfecho el ofendido. Descúbrese.)
- 1925 ¿Conócesme? ¿qué te espantas?
¿qué me miras?
- EUSEBIO. Que rendido
a la verdad y a la duda
en confusos desvaríos,
me espanto de lo que veo,
me asombro de lo que miro.
- 1930 JULIA. Ya me has visto.
- EUSEBIO. Sí, y de verte
mi confusión ha crecido
tanto, que si antes de agora
alterados mis sentidos

1915-18 «que si te mato no sé | por qué, y sucede lo mismo |
si yo muero en esta empresa». *Cruz en sepultura*.

1919-20 «Descúbrete.

JULIA. Bien has dicho», *id.*

1922 «si no consta el homicidio», *id.*

1926-36 «¿De qué te admiras?

EUSEBIO. Lo mismo», *id.*

desearon verte, ya 1935
 desengañados, lo mismo
 que dieran antes por verte,
 dieran por no haberte visto.
 ¿Tú, Julia, tú en este monte?
 ¿tú con profano vestido, 1940
 dos veces violento en ti?
 ¿Cómo sola aquí has venido?
 ¿Qué es esto?

JULIA.

Desprecios tuyos

son y desengaños míos.
 Y porque veas que es flecha 1945
 disparada, ardiente tiro,
 veloz rayo, una mujer
 que corre tras su apetito,
 no sólo me han dado gusto
 los pecados cometidos 1950
 hasta ahora, mas también
 me le dan, si los repito.
 Salí del convento, fui
 al monte, y porque me dijo

1937 «que diera por verte, ahora». *Cruz en sepultura.*

1938 «diera...», id.

1941 «¿Tú desta suerte? ¿Qué es esto?», id.

1942 «Di, cómo hasta aquí...», id.

1943-44 «JULIA. Ofendida de un agravio
 haciendo torpes delitos
 por ver si más con torpezas
 que con virtudes te animo», id.

1953 «Tras ti salí del convento» *Cruz en sepultura.*

1954-74 «y, apartada del camino | caminé varias malezas | guiada
 de mi destino», id.

- 1955 un pastor, que mal guiada
iba por aquel camino,
neciamente temerosa,
por evitar mi peligro,
le aseguré y le di muerte,
1960 siendo instrumento un cuchillo
que en la petrina traía.
Con este, que fué ministro
de la muerte, a un caminante
que cortésmente previno
1965 en las ancas de un caballo,
a tanto cansancio alivio,
a la vista de una aldea,
porque entrar en ella quiso,
huyendo al poblado paga
1970 con la muerte el beneficio.
Tres días fueron y noches
los que aquel desierto me hizo
mesa de silvestres plantas,
lechos de peñascos fríos.
1975 Llegué a una pobre cabaña,
a cuyo techo pajizo,
juzgué pabellón dorado
en la paz de mis sentidos.
Liberal huésped fue
1980 una serrana conmigo,
-

1961 «que él en la cinta...». I, Vera Tassis.

1969 «le pague en un despoblado», id.

1979 «un liberal huésped fué». *Cruz en sepultura*.

compitiendo en los deseos
con el pastor su marido.

A la hambre y al cansancio
dejé en su albergue vendidos
con buena mesa, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio.

1985

Pero al despedirme dellos,
habiendo antes prevenido
que al buscarme no pudiesen
decir: «nosotros la vimos»,

1990

3 al cortés pastor, que al monte
salió a enseñarme el camino,
maté, y entré donde luego

A hago en su mujer lo mismo.

Mas considerando entonces
que en este vestido mío
mi pesquisidor llevaba,
mudármele determino.

1995

-
- 1981 «... en la piedad». *Cruz en sepultura*.
 1982 «con un... », id.
 1984 «... rendidos». I, Vera Tassis.
 1985 «con blanda cama, aunque pobres». *Cruz en sepultura*.
 1989 «que si me buscan no puedan», id.
 1991 «... paso», id.
 1993 «maté, y vuelvo luego adonde», id.
 1994 «hice a la...», id. Sigue: «pero a un caminante pobre», verso 1964 68 ; huyendo el pobre pagó», v. 1970. Sigue el 1995.
Cruz en sepultura.
 1995 «Y...», id.
 1996 «que era aquel pobre vestido», id.; «que en el propio traje mío». I, Vera Tassis.
 1997 «el que más me descubría». *Cruz en sepultura*.

- 2000 Al fin, pues, por varios casos,
con las armas y el vestido
de un cazador, cuyo sueño,
no imagen, trasunto vivo
fué de la muerte, llegué
aquí, venciendo peligros,
2005 despreciando inconvenientes,
y atropellando desinios.
- EUSEBIO. Con tanto asombro te escucho,
con tanto temor te miro,
que eres al oído encanto,
2010 si a la vista basilisco.
Julia, yo no te desprecio;
pero temo los peligros
con que el cielo me amenaza,
y por eso me retiro.
- 2015 Vuélvete tú a tu convento;
que yo temeroso vivo
de esa Cruz tanto, que huyo
de ti.—Mas ¿qué es este ruido?
- Salen los bandoleros.
- RICARDO. Preven, señor, la defensa;
2020 que apartados del camino,

1999-2000 «y entrando en aqueste monte | me puse a queste vesti-
do». *Cruz en sepultura*.

2003 «... Pasé», *id.*

2004 «adelante, y mi destino | me trujo ante tu presencia | De
aquesta suerte he venido», *id.*

2006 «... peligros», *id.*

2007-18 Faltan en *Cruz en sepultura*.

al monte Curcio y su gente
en busca tuya han salido.

De todas esas aldeas

tanto el número ha crecido,

que han venido contra ti

2025

viejos, mujeres y niños,

diciendo que han de vengar

en tu sangre, la de un hijo

muerto a tus manos, y juran

de llevarte por castigo,

2030

o por venganzas de tantos,

preso a Sena, muerto o vivo.

EUSEBIO.

Julia, después hablaremos.

Cubre el rostro, y ven conmigo;

que no es bien que en poder quedés

2035

de tu padre, tu enemigo.—

Soldados, este es el día

de mostrar aliento y brío.

Porque ninguno desmaye,

considere que atrevidos

2040

2022 «... ha venido». *Cruz en sepultura*. Sigue: «jura llevarte en
venganza, v. 2032; siguen vs. 2023-24.

2025 «que vienen hoy...», id.

2027 En *Cruz en sepultura* faltan desde este v. al 2036.

2036 «... y tu enemigo». I, Vera Tassis.

2037 «Amigos...» *Cruz en sepultura*.

2038 «esta es la ocasión, amigos», id.

2039 «en que muestre el corazón | aliento, el ánimo brío». *Cruz
en sepultura*.

2040 «Considerad que seremos», id. Desde 2041 hasta 2069 sólo
hay estos vs. en *Cruz en sepultura*: «en un infame suplicio | afrenta-

vienen a darnos la muerte,
 o a prendernos, que es lo mismo:
 y si no, en pública cárcel,
 de desdichas perseguidos,
 2045 y sin honra nos veremos:
 pues si esto hemos conocido,
 ¿por la vida y por la honra,
 quién temió el mayor peligro?
 No piensen que los tememos,
 2050 salgamos a recibillos;
 que siempre está la fortuna
 de parte del atrevido.

RICARDO. No hay que salir; que ya llegan
a nosotros.

EUSEBIO. Preveníos,
 2055 y ninguno sea cobarde;
 que, vive el cielo, si miro
 huir alguno o retirarse,
 que he de ensangrentar los filos
 de aqueste acero en su pecho,
 2060 primero que en mi enemigo.

Dentro.

CURCIO. En lo encubierto del monte
 al traidor Eusebio he visto,

dos si nos prenden, | y que nuestros enemigos | se vengarán de nos-
 otros. | Pues más vale entre estos riscos | perder la vida en defen-
 sa | del honor. ¡A ellos, amigos! | JULIA. Cubrió el rostro que gran
 gente | a nosotros ha venido | vs. 2073-2079.

y para inútil defensa
hace murallas sus riscos.

Dentro.

OTRO. Ya entre las espesas ramas 2065
desde aquí los descubrimos.

JULIA. ¡A ellos!

EUSEBIO. Esperad, villanos;
que, vive Dios, que teñidos
con vuestra sangre los campos,
han de ser ondosos ríos. 2070

RICARDO. De los cobardes villanos
es el número excesivo.

Dentro.

CURCIO. ¿Adónde, Eusebio, te escondes?

EUSEBIO. No escondo que ya te sigo.

[Otro lado del monte; una cruz de piedra].

Ruido dentro, y sale Julia (1).

JULIA. Del monte que yo he buscado, 2075
apenas las yerbas piso,
cuando horribles voces oigo,
marciales campañas miro.

De la pólvora los ecos,
y del acero los filos, 2080
unos ofenden la vista,
y otros turban el oído.
Mas ¿qué es aquello que veo?

(1) «Vanse todos, disparan arcabuces dentro, y sale Julia». I
Vera Tassis.

Desbaratado y vencido
2085 todo el escuadrón de Eusebio
le deja ya el enemigo.
Quiero volver a juntar
toda la gente que ha habido
de Eusebio, y volver a dalles
2090 favor; que, si los animo,
seré en su defensa asombro
del mundo, seré cuchillo
de la parca, estrago fiero
de sus vidas, vengativo
2095 espanto de los futuros,
y admiración destos siglos.

Vase y sale Gil, de bandolero.

GIL.

Por estar seguro, apenas
fuí bandolero novicio,
cuando, por ser bandolero,
2100 me veo en tanto peligro.
Cuando yo era labrador,
eran ellos los vencidos;
y hoy, por que soy de la carda,
va sucediendo lo mismo.
2105 Sin ser avariento traigo
la desventura conmigo;
pues tan desgraciado soy,

2101 «...era de los villanos». *Cruz en sepultura.*

2103 «bandolero», *íd.*

2104 «...conmigo», *íd.*

que mil veces imagino
que, a ser yo judío, fueran
desgraciados los judíos. 2110

Salen Menga y Blas y otros villanos.

MENGA. ¡A ellos, que van huyendo!
BLAS. No ha de quedar uno vivo
tan solamente.

MENGA. Hacia aquí
uno de ellos se ha escondido.

BLAS. Muera este ladrón.

GIL. Mirad 2115
que yo soy.

MENGA. Ya nos ha dicho
el traje que es bandolero.

GIL. El traje les ha mentido,
como muy grande bellaco.

MENGA. Dale tú.

BLAS. Pégale, digo. 2120

GIL. Bien dado estoy y pegado.
Advertid...

MENGA. No hay que advertirnos.

2112 En esta escena además de Blas [Bras], habla a veces, Bato
en *Cruz en sepultura*.

2113 «Tened el paso», *íd.*

2114 «BRAS. Uno se quedó escondido», *íd.*

2115 «MENGA. Muera pues, dalde de araños», *íd.*

2116 «GIL. Yo soy Bras.

BRAS. Ya nos ha dicho», *íd.*

2122 «que ya no puedo sufrillo», *íd.*

- Bandolero sois.
- GIL. Mirad
que soy Gil, votado a Cristo.
- 2125 MENGA. ¿Pues no hablaras antes, Gil?
- BLAS. Pues, Gil, ¿no lo hubieras dicho?
- GIL. ¿Que más antes, si el *yo soy*
os dije desde un principio?
- MENGA. ¿Qué haces aquí?
- GIL. ¿No lo veis?
- 2130 ofendo a Dios en el quinto:
mato solo más, que juntos
un médico y un estío.
- MENGA. ¿Qué traje es este?
- GIL. Es el diablo.
Maté a uno, y su vestido
me puse.
- 2135 MENGA. ¿Pues cómo, di,
no está de sangre teñido,
si le mataste?
- GIL. Eso es fácil;
murió de miedo, ésta ha sido
la causa.
- MENGA. Ven con nosotros,
que victoriosos seguimos
- 2140

2123 «MENGA. Dále por ahí...». *Cruz en sepultura.*

2126 «BATO. ¿Antes no lo...», *id.*

2129-32 Faltan en *id.*

2137-39 «...GIL. Matéle
de hambre, y aquesta ha sido
la ocasión...», *id.*

los bandoleros, que agora
cobardes nos han huído.

GIL. No más vestido, aunque vaya
titiritando de frío.

Vanse y salen Eusebio y Curcio, peleando.

CURCIO. Ya estamos solos los dos. 2145
gracias al cielo que quiso
dar la venganza a mi mano
hoy, sin haber remitido
a las ajenas mi agravio,
ni tu muerte a ajenos filos. 2150

EUSEBIO. No ha sido en esta ocasión
airado el cielo conmigo,
Curcio, en haberte encontrado;

2145-46 «CURCIO. Gracias al cielo que estamos
solos en este camino».

Siguen vs. 2151-52 dichos por el mismo Curcio (el verso 2152:
«... contigo»). Sigue:

«en haberme hallado a mí
pues pudo haber remitido
a ajena mano tu ofensa,
aunque, si verdad te digo,
no sé que respeto o miedo
me causas cuando te miro.

EUSEBIO. Nombra otro hombre por ti
cumpla a queste desafío,
que tú como viejo tienes
en mí no sé qué d[omi]nio
que me da temor.

CURCIO. Eusebio».

Crus en sepultura.

2155 porque si tu pecho vino
 ofendido, volverá
 castigado y ofendido.
 Aunque no sé qué respeto
 has puesto en mí, que he temido
 más tu enojo que tu acero:
 2160 y aunque pudieran tus bríos
 darme temor, sólo temo
 cuando aquesas canas miro,
 que me hacen cobarde.

CURCIO.

Eusebio,

2165 yo confieso que has podido
 templar en mí de la ira,
 con que agraviado te miro,
 gran parte; pero no quiero
 que pienses inadvertido
 que te dan temor mis canas,
 2170 cuando puede el valor mío.
 Vuelve a reñir, que una estrella
 o algún favorable signo,
 no es bastante a que yo pierda
 la venganza que consigo.
 Vuelve a reñir.

2175 EUSEBIO.

¿Yo temor?

2164-68 «no digas en este sitio». *Cruz en sepultura.*

2170-77 «pues te le da el brazo mío», id. Sigue:

«El uno ha de quedar muerto.

¿Qué aguardas? ¿qué es de tus bríos?

EUSEBIO. Bien te pudiera matar» id.

Neciamente has presumido
 que es temor lo que es respeto:
 aunque, si verdad te digo,
 la victoria que deseo
 es, a tus plantas rendido, 2180
 pedirte perdón; y a ellas
 pongo la espada que ha sido
 temor de tantos.

CURCIO. Eusebio,
 no has de pensar que me animo
 a matarte con ventaja. 2185
 Esta es mi espada. (Ap. Así quito
 la ocasión de darle muerte.)
 Ven a los brazos conmigo.

Abrázanse y luchan.

EUSEBIO. No sé qué efecto has hecho
 en mí, que el corazón dentro del pecho, 2190
 a pesar de venganzas y de enojos,
 en lágrimas se asoma por los ojos,
 y en confusión tan fuerte,
 quisiera, por vengarte, darme muerte.

2178 «pero...». *Cruz en sepultura.*

2181-82 «... Mi espada | hoy a tus plantas humillo», *id.*

2183 «CURCIO. Valor, Eusebio, me sobra», *id.*

2186-87 Faltan en *id.*

2188 Después del v.:

«EUSEBIO. Por abrazarte me atrevo.

CURCIO. Cielos, ¿qué es este prodigio?», *id.*

2189 «CURCIO. Que no sé Eusebio, que efecto has hecho», *id.*

2193 «EUSEBIO. Yo en...» *id.*

- 2195 Véngate en mí; rendida
a tus plantas, señor, está mi vida.
- CURCIO. El acero de un noble, aunque ofendido,
no se mancha en la sangre de un rendido;
que quita grande parte de la gloria
el que con sangre borra la victoria.
- 2200 VOCES. (Dentro.) Hacia aquí están.
- CURCIO Mi gente victoriosa
viene a buscarme, cuando temerosa
la tuya vuelve huyendo.
Darte vida pretendo;
2205 escóndete, que en vano
defenderé el enojo vengativo
de un escuadrón villano;
y, solo tú, imposible es quedar vivo.
- EUSEBIO. Yo, Curcio, nunca huyo
2210 de otro poder, aunque he temido el tuyo.
Que si mi mano aquesta espada cobra,
verás, cuanto valor en ti me falta,
que en tu gente me sobra.
- Salen todos (1).
- OTAVIO. Desde el más hondo valle a la más alta

2195 «para lo cual rendida». *Cruz en sepultura*.

2197-2212 «CURCIO. Guárdate, Eusebio, porque ya mi gente victoriosa a la tuya va siguiendo.

EUSEBIO. Yo solamente a ti te estoy temiendo
pues si mi brazo aquesta espada cobra
verás cuando...», *Id.*

(1) «Salen Otavio, y todos los villanos». I, Vera Tassis». «... Otavio y los villanos». *Cruz en sepultura*.

- cumbre de aqueste monte, no ha quedado 2215
 alguno vivo; sólo se ha escapado
 Eusebio, porque huyendo aquesta tarde...
- EUSEBIO. Mientes, que Eusebio nunca fué cobarde.
- TODOS. ¿Aquí está Eusebio? ¡Muera!
- EUSEBIO. ¡Llegad, villanos!
- CURCIO. ¡Tente, Otavio, espera! 2220
- OTAVIO. ¿Pues tú, señor, que habías
 de animarnos, agora desconfías?
- BLAS. ¿Un hombre amparas que en tu sangre y
 introdujo el acero y la deshonra? [honra
- GIL. ¿A un hombre, que atrevido 2225
 toda aquesta montaña ha destruído?
 A quien en el aldea no ha dejado
 melón doncella que él no haya catado,
 y a quien tantós ha muerto,
 ¿cómo así le defiendes? 2230
- OTAVIO. ¿Qué es, señor, lo que dices? ¿Qué pretendes?
- CURCIO. Esperad, escuchad (¡triste sucesos!):
 ¿cuánto es mejor que a Sena vaya preso?

2216 «un hombre sólo, y se nos ha escapado». *Cruz en sepultura.*

2220 «CURCIO. Detente, Otavio; aguarda, escucha, espera», *id.*

2223-24 Faltan en *id.* Siguen vs. 2225-26.

«BATO. ¿A un hombre que en tu sangre y en tu honra
 trujo a un tiempo la muerte y la deshonra»

2227 «A quien en las aldeas...», *id.*

2228 «melón doncel a quien no...», *id.*

2229-30 Faltan en *id.*

2231 «OTAVIO. ¿Señor, qué es lo que haces?

BRAS. ¿Qué pretendes?»

2232 «CURCIO. Escuchad, esperad (¡terrible excesos!», *id.*

darle agora la vida, 2250
Eusebio, aunque la suya misma diera
En el monte se ha entrado,
por mil partes herido:
retirándose baja despeñado
al valle. Voy volando, 2255
que aquella sangre fría,
que con tímida voz me está llamando,
algo tiene de mía;
que sangre, que no fuera
propia, ni me llamara, ni la oyera. 2260

Vase Curcio; y baja despeñado Eusebio.

EUSEBIO. Cuando, de la vida incierto,
me despeña la más alta
cumbre, veo que me falta
tierra donde caiga muerto:
pero si mi culpa advierto, 2265
al alma reconocida,
no el ver la vida perdida
la atormenta, sino el ver
cómo ha de satisfacer
tantas culpas una vida. 2270
Ya me vuelve a perseguir
este escuadrón vengativo;

2252-55 Faltan en *Crus en sepultura*.

2259-60 «Voite a librar si puedo», íd.

2263 «cumbre, creo...», íd.

2266 «pena que es tan merecida», íd

pues no puedo quedar vivo,
 he de matar o morir:
 2275 aunque mejor será ir
 donde al cielo perdón pida;
 pero mis pasos impida
 la Cruz, porque desta suerte
 ellos me den breve muerte,
 2280 y ella me de eterna vida.

Arbol, donde el cielo quiso
 dar el fruto verdadero
 contra el bocado primero,
 flor del nuevo paraíso,
 2285 arco de luz, cuyo aviso
 en piélago más profundo
 la paz publicó del mundo,
 planta hermosa, fértil vid,
 arpa del nuevo David,
 2290 tabla del Moisés segundo:

pecador soy, tus favores
 pido por justicia yo;
 pues Dios en ti padeció
 sólo por los pecadores.
 2295 A mí me debes tus lores;
 que por mí sólo muriera

2278 «... de una suerte». *Cruz en sepultura*.

2289 «jaspe...», *id.*

2294 «por solos los...», *id.*

2295 «a mí debes tus loores», *id.*

2296 «pues Dios en ti no muriera», *id.*

Dios, si más mundo no hubiera:
 luego eres tú Cruz por mí,
 que Dios no muriera en ti
 si yo pecador no fuera.

2300

Mi natural devoción
 siempre os pidió con fe tanta,
 no permitieseis, Cruz santa,
 muriese sin confesión.

No seré el primer ladrón
 que en vos se confiese a Dios.

2305

Y pues que ya somos dos,
 y yo no lo he de negar,
 tampoco me ha de faltar
 redención que se obró en vos.

2310

Lisardo, cuando en mis brazos
 pude ofendido matarte,
 lugar di de confesarte,
 antes que en tan breves plazos
 se desatasen los lazos
 mortales. Y agora advierto

2315

2297 «si yo pecado no hubiera». *Cruz en sepultura*

2298-300 Faltan en *id.*

2303 «no permitiérais...», *id.*

2304 «muriera...», *id.*

2306 «... confiesa...», *id.*

2308 «y yo no es he...», *id.*

2309 «... os ha...», *id.*

2310 «... obra...», *id.*

2315 «se deshiciesen...», *id.*

2316 «mortal y eterno. Si advierto», *id.*

en aquel viejo, aunque muerto:
 piedad de los dos aguardo.
 ¡Mira que muero, Lisardo;
 mira que te llamo, Albertol

2320

Sale Curcio.

CURCIO. Hacia aquesta parte está.

EUSEBIO. Si es que venís a matarme,
 muy poco haréis en quitarme
 vida que no tengo ya.

2325 CURCIO. ¿Qué bronce no ablandará
 tanta sangre derramada?
 Eusebio, rinde la espada.

EUSEBIO. ¿A quién?

CURCIO. A Curcio.

EUSEBIO. Esta es. [Dásela] (1).

2330

y yo también a tus pies,
 de aquella ofensa pasada
 te pido perdón. No puedo
 hablar más, porque una herida
 quita el aliento a la vida,
 cubriendo de horror y miedo
 al alma.

2335 CURCIO. Confuso quedo.

2320 Falta en *Crus en sepultura*, por errata evidente.

2321-26 Faltan en id.

(1) Acotación de I, Vera Tassis.

2331 «pido perdón». *Crus en sepultura*.

2332-35 Faltan en id.

¿Será en ella de provecho
remedio humano?

EUSEBIO. Sospecho
que la mejor medicina
para el alma es la divina.

CURCIO. ¿Dónde es la herida?

EUSEBIO. En el pecho. 2340

CURCIO. Déjame poner en ella
la mano, a ver si resiste
el aliento. ¡Ay de mí triste!

Registra la herida, y ve la Cruz (1).

¿Qué señal divina y bella
es esta, que al conocella 2345
toda el alma se turbó?

EUSEBIO. Son las armas que me dió
esta Cruz, a cuyo pie
nací; porque más no sé
de mi nacimiento yo. 2350

Mi padre, a quien no señalo,
aun la cuna me negó;
que sin duda imaginó
que había de ser tan malo. /
Aquí nací.

CURCIO. Y aquí igualo 2355
el dolor con el contento,

(1) Acotación puesta por Hartzenbusch en *Rivad*, ed. de Calderón, y seguida en ed. M. Pelayo.

2346 «... se alteró». *Cruz en sepultura*.

2356-62 «la pena con el dolor, | con el contento el amor», íd.

- con el gusto el sentimiento,
 efetos de un hado impío
 y agradable. ¡Ay, hijo mío!
 2360 pena y gloria en verte sientó.
- Tú eres Eusebio, mi hijo,
 si tantas señas advierto,
 que, para llorarte muerto,
 ya justamente me aflijo.
 2365 De tus razones colijo
 lo que el alma adivinó.
 Tu madre aquí te dejó
 en el lugar que te he hallado;
 donde cometí el pecado,
 2370 el cielo me castigó.
- Ya aqueste lugar previene
 información de mi error;
 ¿pero cuál seña mayor
 que aquesta Cruz, que conviene
 2375 con otra que Julia tiene?
- Que no sin misterio el cielo
 os señaló, porque al suelo
 uérais prodigio los dos.

-
- 2360 «... y gusto...». *Cruz en sepultura*
 2364 «con justa causa...», íd.
 2366 «la verdad que lloré yo», íd.
 2368 «cuando naciste; y, airado», íd.
 2371 «Bien mi desdicha previene(n)», íd.
 2373 «... mejor», íd.
 2374 «que ver que esta cruz conviene», íd.
 2376 «que de aquesta suerte...», íd.
 2378 «fuéseis...», íd.

- USEBIO. No puedo hablar, padre, ¡adiós!
 porque ya de un mortal velo 2380
 se cubre el cuerpo, y la muerte
 niega, pasando veloz,
 para responderte voz,
 vida para conocerte,
 y alma para obedecerte. 2385
 Ya llega el golpe más fuerte,
 ya llega el trance más cierto.
 Albertol
- CURCIO. ¡Que llore muerto
 a quién aborrecí vivo!
- USEBIO. ¡Ven, Albertol
- CURCIO. ¡Oh trance esquivo! 2390
 ¡Guerra injusta!
- USEBIO. ¡Albertol ¡Alberto! Muere.
- CURCIO. Ya al golpe más violento
 rindió el último aliento:
 paguen mis blancas canas
 tanto dolor.

2381 «descubre el alma...», *Cruz en sepultura*.

2382 «(me) negó...», *íd.*

2386 Sobra para la décima; falta en *Cruz en sepultura*, pero está

I, Vera Tassis, y ed. 1640.

2387 «ya llegó el golpe...», *Cruz en sepultura*.

2388 «CURCIO. Advierto que hoy llore muerto», *íd.*

2390 «¡Oye...», *íd.*

2391 «¡Suerte...», *íd.*

2392 «Ya al altivo acento», *íd.*

2393 «... el vital...», *íd.*

2394 «¡Por qué...», *íd.*

Tírase de las barbas (1), y sale Blas.

2395 BLAS.

Ya son tus quejas vanas.

¿Cuándo puso inconstante la fortuna
en tu valor extremos?

CURCIO.

En ninguna

llegó el rigor a tanto.

Abrasen mis enojos

2400

este monte con llanto,

puesto que es fuego el llanto de mis ojos

¡oh triste estrella! ¡oh rigurosa suertel

¡oh atrevido dolor!

Sale Otavio.

OTAVIO.

Hoy, Curcio, advierte

la fortuna en los males de tu estado,

2405

cuántos puede sufrir un desdichado.

El cielo sabe cuánto hablarte sienta.

CURCIO.

¿Qué ha sido?

OTAVIO.

Julia falta del convento.

CURCIO.

El mismo pensamiento, di, ¿podiera
con el discurso hallar pena tan fiera,

2410

que es mi desdicha airada,

sucedida, mayor que imaginada?

(1) «Abrázale». Cruz en sepultura: y «sale Otavio», id.

2396-2401 Faltan en id.

2402 «OTAVIO. Señor, no te maltrates desa suerte», id.

2403 «CURCIO. ¡Oh! Curcio, advierte», id.

2406 «OTAVIO. El...», id.

2408 «... hoy, ¿podiera?», id.

2409 «... más fiera», id.

2410 «No, que es mi suerte avara» id.

2411 «... peor que...» id.

Este cadáver frío,
 este que ves, Octavio, es hijo mío. |
 Mira si basta en confusión tan fuerte
 cualquiera pena destas a una muerte. 2415
 Dadme paciencia, cielos,
 o quitadme la vida,
 agora perseguida
 de tormentos tan fieros.

Sale Gil y villanos.

GIL. ¡Señor!
 CURCIO. ¿Hay más dolor?
 GIL. Los bandoleros, 2420
 que huyeron castigados,
 en busca tuya vuelven animados
 de un demonio de hombre,
 que encubre dellos mismos rostro y nombre.
 CURCIO. Agora que mis penas fueron tales, 2425
 que son lisonjas los mayores males.
 El cuerpo se retire lastimoso
 de Eusebio, en tanto que un sepulcro honroso,
 vuelto en cenizas, ve mi desventura.
 TIRSO. ¿Pues cómo piensas darle sepultura 2430

2412 «Aquese cuerpo, (aqu)ese cadáver frío». *Cruz en sepultura*.

2416-19 Faltan en *id.*

2425 «¡Cuántas penas recibol!», *id.*

2426-29 «Entrad a Eusebio, mientras vamos | al lugar do con hon-
 ra le enterremos», *id.* El 2429: a sus cenizas da mi desventura». I, Vera Tassis.

2430-32 Faltan en *Cruz en sepultura*.

tú en lugar sagrado
a un hombre que murió descomulgado?

BLAS. Quién desta suerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.

2435 CURCIO. ¡Oh villana venganza!
¿tanto poder en ti la ofensa alcanza,
que pasas desta suerte,
los últimos umbrales de la muerte?

Vase Curcio, llorando (1).

BLAS. Sea en penas tan graves,
2440 su sepulcro las fieras y las aves.

OTRO. Del monte despeñado
caiga, por más rigor, despedazado.

TIRSO. Mejor es darle agora
rústica sepultura entre estos ramos.

Colocan entre las ramas el cuerpo de Eusebio. (2)

2445 Pues ya la noche baja,
envuelta en esa lóbrega mortaja;
aquí en el monte, Gil, con él te queda,

2431 «Hoy...». I, Vera Tassis.

2432 «cuando sabes que ha muerto excomulgado», *id.*

2437 «que en confusión tan fuerte», *id. Cruz en sepultura.*

2438 «pasas de los...», *id.*

(1) [*llorando*], sólo en I, Vera Tassis.

2439-42 Faltan en *Cruz en sepultura.*

2443 «Mejor será que hagamos», *id.*

(2) Faltan en los textos primitivos.

2445-46 Faltan en *Cruz en sepultura.*

2447 «Tú Gil, aquí te quedas», *id.*

porque sola tu voz avisar pueda,
si algunas gentes vienen
de las que huyeron. (Vanse.)

GIL.

¡Linda flema tienen!

A Eusebio han enterrado
allí, y a mí aquí solo me han dejado.
Señor Eusebio, acuérdesse, le digo,
que un tiempo fuí su amigo.
¿Mas qué es esto?, o me engaña mi deseo,
o mil personas a esta parte veo.

2452

Sale Alberto.

ALBERTO. Viniendo agora de Roma,
con la muda suspensión

2448 «porque tus voces avisarnos puedan». *Cruz en sepultura.*

2449 «si alguna gente viene», *id.*

2450-52 «GIL. Antes si ser pudiera
excusar esta comisión quisiera.
¿Qué es esto? Allí han enterrado
a Eusebio y aquí solo me han dejado». *G. en S.*

2455-56 «Pero mi miedo grande culpa tiene, | o grande multitud
de gente viene», *id.*

2457-64 «ALBERTO. Viniendo de Roma dejo
perdido el camino y voy
sólo por aqueste monte
en la muda confusión
de la noche. Este lugar
es aquel donde me dió
vida Eusebio. Bandoleros
viven aquí. ¡Qué temor!
¡Me cubren de horror y miedo
el alma, qué confusión!»

Cruz en sepultura.

- 2460 de la noche, en este monte
perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
la vida Eusebio me dió,
y de sus soldados temo
que en grande peligro estoy.
- EUSEBIO. ¡Alberto!
- 2465 ALBERTO. ¿Qué aliento es este
de una temerosa voz,
que repitiendo mi nombre
en mis oídos sonó?
- EUSEBIO. ¡Alberto!
- ALBERTO. Otra vez pronuncia
- 2470 mi nombre, y me pareció
que es a esta parte; yo quiero
ir llegando.
- GIL. ¡Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
de los miedos el mayor.
- EUSEBIO. ¡Alberto!
- 2475 ALBERTO. Más cerca suena.
Voz, que discurre veloz

2465 «... ALBERTO. ¡Ay, triste de mí!». *Cruz en sepultura.*

2466 «Cielos ¡qué tremenda...», *id.*

2467 «es esta que escucho»

EUSEBIO. ¡Alberto!», *id.*

2468-69 «otra vez pronunció», *id.*

2470 «... ¡Válgame el cielo!», *id.*

2471-75 Faltan en *Cruz en sepultura.*

el viento y mi nombre dices,
¿quién eres?

EUSEBIO. Eusebio soy;
llega Alberto, hacia esta parte,
adonde enterrado estoy;
llega y levanta estos ramos.
No temas.

2480

ALBERTO. No temo yo.
Descúbreme.

GIL. Yo sí.

ALBERTO. Ya estás descubierto.
Dime de parte de Dios,
¿qué me quieres?

EUSEBIO. De su parte
mi fe, Alberto, te llamó,
para que antes de morir,
me oyese de confesión.
Rato ha que hubiera muerto;
pero libre se quedó
del espíritu el cadáver;
que de la muerte el feroz
golpe le privó del uso,
pero no le dividió. [Levántase.]

2485

2490

2477 «mi nombre». *Cruz en sepultura.*

2479-80 Faltan en *íd.*

2481 «llega y...», *íd.*

2483 «Ea, ya estás...», *íd.*

2489 «Gran rato...», *íd.*

2491 «mi espíritu en el cadáver», *íd.*

2492-98 «antes que muriese yo», *íd.*

- 2495 Ven adonde mis pecados
confiese, Alberto, que son
más que del mar las arenas
y los átomos del sol.
¡Tanto con el cielo puede
de la Cruz la devoción!
2500 ALBERTO. Pues yo cuantas penitencias
hice hasta agora, te doy,
para que en tu culpa sirvan
de alguna satisfacción.

Vanse, y salen por otra parte Julia y bandoleros.

- 2505 GIL. ¡Por Dios, que va por su piel
y para verlo mejor,
el sol descubre sus rayos.
A decirlo a todos voy.
JULIA. Agora, que descuidados
2510 la victoria los dejó
entre los brazos del sueño,
nos dan bastante ocasión.
OTAVIO. Si has de salirles al paso,
por esta parte es mejor;
2515 que ellos vienen por aquí.

2499 «que tanto con Dios alcanza». *Cruz en sepultura.*

2502 «he hecho hasta aquí, te doy», *íd.*

2503 «... tus culpas sean», *íd.*

2506-8 «Sepan todos de mi voz | este milagro tan grande. | A decirlo a todos voy», *íd.*

2512 «os dan...», *íd.*

2514 «por aquí será mejor», *íd.*

Salen todos y Curcio.

CURCIO. Sin duda que inmortal soy
en los males que me matan,
pues no me ha muerto el dolor.

GIL. A todas partes hay gente;
sepan todos de mi voz 2520
el más admirable caso
que jamás el mundo vió.
De donde enterrado estaba
Eusebio, se levantó,
llamando a un clérigo a voces. 2525
Mas ¿para qué os cuento yo
lo que todos podéis ver?
Mirad con la devocion
que está puesto de rodillas.

Descúbrese, de rodillas y Alberto confesándole.

CURCIO. ¡Mi hijo es! ¡Divino Dios!
¿que maravillas son estas? 2530

JULIA. ¿Quién vió prodigio mayor?

CURCIO. Así como el santo anciano
hizo de la absolución
la forma, segunda vez 2535
muerto a sus plantas cayó.

Acércase Alberto.

2516-18 «A ellos, que pocos son». *Cruz en sepultura.*

2519 «Sale Gil. Gente hay a todas partes», *id.*

2520-22 «¡Qué terrible confusion!», *id.*

2530 «a sus pies.

JULIA. ¡Divino Dios!», *id.*

2532 «CURCIO. ¿Quién vió milagro mayor?», *id.*

- ALBERTO. Entre sus grandezas tantas,
sepa el mundo la mayor
maravilla de las suyas,
2540 porque la ensalce mi voz.
Eusebio, después de muerto,
el cielo depósitó
su espíritu en su cadáver,
hasta que se confesó;
2545 que tanto con Dios alcanza
de la Cruz la devoción.
- CURCIO. ¡Ay, hijo del alma mía!
no fué desdichado, no,
quien en su trágica muerte
2550 tantas glorias mereció.
Así Julia conociera
sus culpas.
- JULIA. ¡Válgame Dios!
¿qué es lo que estoy escuchando?

- 2537 «... vuestras». *Cruz en sepultura*.
2538 «... menor», íd.
2539 «... nuestras», íd.
2540 «... se... tu voz», íd.
2541 «después de haber muerto Eusebio». I, Vera Tassis. De
aquí a 2546, faltan en *Cruz en sepultura*.
2548 «no fuiste infelice, no», íd.
2549-50 Faltan en íd.
2552-56 «JULIA. ¿Qué confusión
es esta de que hoy me alumbra
el cielo? ¡Válgame Dios!
¿Yo soy hermana de Eusebio
y amante de Eusebio soy?». *C. en S.*

- ¿qué prodigio es este? ¿Yo
 soy la que a Eusebio pretende,
 y hermana de Eusebio soy?
 Pues sepan Curcio y el mundo
 y sepan ya todos hoy
 mis graves culpas: yo misma,
 asombrada de mi error
 daré voces: sepan todos
 cuantos hoy viven, que yo
 soy Julia, en número infame
 de las malas la peor.
 Mas ya que ha sido común
 mi pecado, desde hoy
 lo será mi penitencia;
 y pidiéndole perdón
 al mundo del mal ejemplo,
 de la mala vida a Dios.
- CURCIO. ¡Oh asombro de las maldades!
 con mis propias manos hoy
 te mataré, porque sean
 tu vida y tu muerte atroz.
- JULIA. Valedme vos, Cruz divina;
 que yo mi palabra os doy,

- 2557 «pues sepa Curcio, mi padre». I, Vera Tassis.
 2558 «sepa el mundo y...», íd.
 2560 «... a tanto horror», íd.
 2566 «Yo soy Julia, yo soy Julia.» *Cruz en sepultura.*
 2568 «pidiendo humilde perdón». I, Vera Tassis.
 2571 «Oh ejemplo...». *Cruz en sepultura.*

de volverme a mi convento
y hacer nueva vida. ¡Adiós!

ALBERTO. ¡Gran milagro!

CURCIO. Y con el fin

de tan grande admiración,

LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ

da felice fin su autor.

Vase Julia a lo alto, asida de la Cruz que está en el sepulcro
de Eusebio.

2577 «de hacer volviendo al convento». I, Vera Tassis.

2578 «penitencia de mi error», id.

Después del 2576: «de que si ha sido común—vs. 2566-67.—Yo
iré pidiendo perdón—vs. 2569-70.—Vase». *Cruz en sepultura.*

2579, al fin. CURCIO. Fatigada, de la vista
se va perdiendo y mi amor
como padre va a buscarla.

ALBERTO. Ve a su convento hoy.
Será religiosa en él
con humilde contrición.
Y aquí, senado, tendrá
(si perdonáis tanto error)
La Cruz en la sepultura,
dichoso fin, y su autor
de las faldas que ha tenido
os pide humilde perdón.

Cruz en sepultura.

[JHS MARIA JOSEPH]

LA GRAN COMEDIA

DE

EL MÁGICO PRODIGIOSO

COMPUESTA POR

DON PEDRO CALDERON DELA BARCA

[PARA LA VILLA DE IEPES EN LAS FIESTAS
DEL SSMO. SACRAMENTO, AÑO DE 1637 (1)]

(1) Lo entre [] en ms.

PERSONAS

CIPRIANO, *galán primero.*

EL DEMONIO.

LELIO, *galán segundo.*

FLOBO, *galán tercero.*

MOSCÓN {

CLARÍN { *graciosos.*

EL GOBERNADOR DE ANTIOQUÍA.

LISANDRO, *viejo.*

JUSTINA.

LIVIA, *criada.*

CELIO {

FABIO { *criados (1).*

(1) Esta indicación de personas es la del ms.

JORNADA PRIMERA

[Bosque cerca del mar. Se ven las torres de Antioquía,
próxima.]

*Salen CIPRIANO, vestido de estudiante; CLARÍN y MOSCÓN,
de gorriones, con unos libros.*

CIPRIAN. En la amena soledad
de aquesta apacible estancia,

1 Empieza el ms.: “Suena un clarín a una parte de la plaza, y entra por ella un carro pintado de llamas de fuego, tirado de dos dragones, y en él sentado el Demonio. Empieza a representar desde el carro y salta en el tablado, como lo dicen los versos”:

DEMONIO. Infernales dragones
que deste plaustro mío sois tritones,
y sin paz ni sosiego,
en el viento sulcais ondas de fuego;
parad en ese monte
que última línea [es] deste horizonte (1),
pues es adonde vengo
de la licencia a usar que de Dios tengo;
que, aunque no tengo yo ley ni obediencia,
nada puedo intentar sin su licencia.

Ya en el tablado, y el carro se va.

Una mujer y un hombre
son los que quieren que al infierno asombre
su vida, y dé cuidado
a todo aquel ejército obstinado,
corte de la soberbia y la impaciencia,
ella por su virtud y él por su ciencia.

(1) M. F. añade es [es] en esta forma, con desconocimiento del ritmo: “que [es] última línea deste orizonte”.

bellísimo laberinto
de flores, rosas y plantas,
5 podéis dejarme, dejando

De secreto es cristiana
esta hermosa mujer, deidad humana;
gentil es, en efeto,
este docto varón, raro sujeto;
con penitencias ella
camina a ser tan santa como bella;
con ciencia él peregrina,
hasta hallar la verdad de un dios camina.
Y así a los dos me importa,
si tanto fuego este volcán aborta,
alterar en su estado,
a ella, para que pierda lo ganado;
y a él, porque no lo adquiera
con su gentil ingenio; de manera
que pretendiendo el cielo
de aquella acrisolar virtud y celo,
y deste, ingenio y ciencia,
dos licencias me da en una licencia.
A este fin he venido
con aquesta apariencia, este vestido.
y no ha de ser en vano.
¡Perezcan hoy Justina y Cipriano!
Por él empezar quiero
a derramar mi saña lo primero;
luego acudiré a ella,
que es mujer y habrá menos en vencia.
Y pues a esta montaña,
que el sol ilustra hermoso y el mar baña.
él sale cada día,
escuela de su gran filosofía,
hoy en ella le espero.
Aquel es; retirarme hacia aquí quiero,
hasta que quede solo y salga al paso
a templar este fuego en que me abraso.

Retírase el Demonio a un lado."

4 "de árboles, flores y plantas". VI, Vera Tassis. Ms.
como C. 20.

conmigo (que ellos me bastan
por' compañía) los libros
que os mandé sacar de casa;
que yo, en tanto que Antioquía
celebra con fiestas tantas 10
la fábrica dese templo
que hoy a Júpiter consagra,
y su traslación, llevando
públicamente su estatua
adonde con más decoro 15
y honor esté colocada,
huyendo del gran bullicio
que hay en sus calles y plazas,
pasar estudiando quiero
la edad que al día le falta. 20
Idos los dos a Antioquía,
Gozad de sus fiestas varias,
y volved por mí a este sitio
cuando el sol cayendo vaya
a sepultarse en las ondas, 25
que entre oscuras nubes pardas
al gran cadáver de oro

9-29 Comp.: DIÓGENES, en "Darlo todo y no dar nada" (acto I. esc. 2.^a). Calderón describe esta procesión pagana como si se tratase de una católica de su época. Krenkel cita un texto de Pellieer (*Avisos*) en que se describe la traslación de la Virgen de la Almudena, 1640.

20 Calderón consideraba como las cuatro edades del día, "la aurora, la siesta [sexta], la tarde y la noche". ("Celos aun del aire matan". III, p. 483.) Véase Krenkel, p. 143. Aquí, el sentido: 'lo que queda de día'.

son monumentos de plata.

Aquí me hallaréis.

MOSCÓN.

No puedo,

30 aunque tengo mucha gana
de ver las fiestas, dejar
de decir, antes que vaya
a verlas, señor, siquiera
cuatro o cinco mil palabras.

35 ¿Es posible que en un día
de tanto gusto, de tanta
festividad y contento,
con cuatro libros te salgas
al campo solo, volviendo
40 a su aplauso las espaldas?

CLARÍN.

Hace mi señor muy bien;
que no hay cosa más cansada
que un día de procesión
entre cofadres y danzas.

45 MOSCÓN. En fin, Clarín, y en principio,
viviendo con arte y maña,
eres un temporalazo
lisonjero, pues alabas

40 Entre este v. y 41 hay 8 vs. en Ms que no se recogieron en C. 20; lo mismo entre 44 y 45 (22 vs. más). Véanse en M. F., ps. 5 y 6.

44 "cofadres" = cofrades. En la descripción de Pellicer aludida se dice que "asistieron (a la fiesta del traslado de la Virgen) todas las danzas, gigantes y alegrías que el día del Corpus".

lo que hace, y nunca dices
lo que sientes. 50

CLARÍN. Tú te engañas
(que es el mentís más cortés
que se dice cara a cara),
que yo digo lo que siento.

CIPRIAN. Ya basta, Moscón; ya basta,
Clarín. ¡Que siempre los dos 55
habéis con vuestra ignorancia
de estar porfiando, y tomando
uno de otro la contraria!
Idos de aquí, y (como digo)
me buscaréis cuando caiga 60
la noche, envolviendo en sombras
esta fábrica gallarda
del universo.

MOSCÓN. ¿Qué va,
que aunque defendido hayas
que es bueno no ver las fiestas, 65
que vas a verlas?

CLARÍN. Es clara
consecuencia: nadie hace
lo que aconseja que hagan
los otros.

MOSCÓN. (*Ap.*) Por ver a Livia,
vestirme quisiera de alas. (*Vase.*) 70

CLARÍN. (*Ap.*) Aunque, si digo verdad,
Livia es la que me arrebató
los sentidos. Pues ya tienes

más de la mitad andada
75 del camino; llega, *Livia*,
al na, y sé, *Livia*, *liviana*. (*Vase.*)
CIPRIAN. Ya estoy solo, ya podré,
si tanto mi ingenio alcanza,
estudiar esta cuestión
80 que me tras suspensa el alma,
desde que en Plinio leí
con misteriosas palabras
la definición de Dios;
porque mi ingenio no halla
85 ese Dios en quien convengan
misterios ni señas tantas.
Esta verdad escondida
he de apurar.

Sale EL DEMONIO, de galán, y lee CIPRIANO.

DEMONIO. [4p.] Aunque hagas
más discursos, Cipriano,
90 no has de llegar a alcanzarla,
que yo te la esconderé.
CIPRIAN. Ruido siento en estas ramas.
¿Quién va? ¿Quién es?
DEMONIO. Caballero,
un forastero es, qué anda
95 en este monte perdido

75-76 El mismo juego de palabras entre "Livia" y "liviana" (ligera) se halla en *Pínceza contra fíneza*, IV, 272, o *Las armas de la hermosura*, III, 199.

desde toda esta mañana,
tanto que rendido ya
el caballo, en la esmeralda
que es tapete destos montes,
a un tiempo pace y descansa.

100

A Antioquía es el camino
a negocios de importancia;
y apartándome de toda
la gente que me acompaña,
divertido en mis cuidados
(caudal que a ninguno falta),
perdí el camino y perdí
criados y camaradas.

105

CIPRIAN. Mucho me espanto de que
tan a vista de las altas
torres de Antioquía, así
perdido andéis. No hay de cuantas
veredas a aqueste monte
o le línean o le pautan,
una que a dar en sus muros,
como en su centro, no vaya:
por cualquiera que toméis,
vais bien.

110

115

DEMONIO. Esa es la ignorancia,
a la vista de las ciencias,
no saber aprovecharlas.
Y supuesto que no es bien
que entre yo en ciudad extraña,
donde no soy conocido,

120

125 solo y preguntando, hasta
que la noche venza al día,
aquí estaré lo que falta;
que en el traje y en los libros
que os divierten y acompañan,
130 juzgo que debéis de ser
grande estudiante, y el alma
esta inclinación me lleva
de los que en estudios tratan.

Siéntase.

CIPRIAN. ¿Habéis estudiado?

DEMONIO. No;

135 pero sé lo que me basta
para no ser ignorante.

CIPRIAN. Pues ¿qué ciencias sabéis?

DEMONIO. Hartas.

CIPRIAN. Aun estudiándose una
mucho tiempo, no se alcanza,
¿y vos (!grande vanidad!)
140 sin estudiar sabéis tantas?

DEMONIO. Sí, que de una patria soy
donde las ciencias más altas
sin estudiarse se saben.

CIPRIAN. ¡Oh, quién fuera de esa patria!
145 que acá mientras más se estudia,
más se ignora.

DEMONIO. Verdad tanta
es ésta, que sin estudios
tuve tan grande arrogancia

que a la cátedra de prima
me opuse, y pensé llevarla, 150
porque tuve muchos votos;
y aunque la perdí, me basta
haberlo intentado; que hay
pérdidas con alabanza.

Si no lo queréis creer, 155
decid qué estudiais, y vaya
de argumento; que aunque no
sé la opinión que os agrada,
y ella sea la segura,
yo tomaré la contraria. 160

CIPRIAN. Mucho me huelgo de que
a eso vuestro ingenio salga.
Un lugar de Plinio es

149 “la cátedra de prima”. *Prima*, en el horario romano, correspondía al tiempo transcurrido desde la salida del sol a media mañana; se conserva dando nombre a una de las horas canónicas —la primera que se canta por la mañana, en el coro de las catedrales—. Con arreglo a esa medida temporal se llamaba en las Universidades españolas *cátedra de prima* a la que se explicaba a dicha hora, y al que la explicaba, *cate-drático de prima*. Creemos que en Calderón hay un juego de palabras. *Prima*, *primera*, alude al intento del Demonio de escalar el *primer* puesto del Cielo, de querer ser tanto como Dios.

163 “Un lugar de Plinio es”: “Quapropter effigiem del formamque quaerere, imbecillitatis humanae reor. Quisquis est Deus, si modo est alius, et quaecumque in parte, totus est sensus, totus visus, totus auditus, totus animae, totus animi, totus sui. Innumeros quidem credere, atque etiam ex virtutibus, vitiisque hominum ut Pudicitiam, Concordiam, Mentem, Spem, Honorem, Clementiam, Fidem aut (ut Demo-

- 165 el que me trae con mil ansias
de entenderle, por saber
quién es el Dios de quien habla.
- DEMONIO. Ese es un lugar que dice
(bien me acuerdo) estas palabras:
"Dios es una bondad suma,
170 una esencia, una sustancia,
todo vista, todo manos."
- CIPRIAN. Es verdad.
- DEMONIO. ¿Qué repugnancia
hallas en esto?
- CIPRIAN. No hallar
el Dios de quien Plinio trata;
175 que si ha de ser bondad suma,
aun a Júpiter le falta
suma bondad, pues le vemos
que es pecaminoso en tantas
ocasiones: Dánae hable
180 rendida, Europa robada.
Pues ¿cómo en suma bondad,
cuyas acciones sagradas
habían de ser divinas,
caben pasiones humanas?

crito placuit) duos omniino, Paenam et Beneficium, majorem ad socordiam accedit." (PLINIO, *Historia Natural*, lib. II, cap. VII).

179-80 Júpiter sedujo a Danae, convertido en lluvia de oro (véase el cuadro del Ticio en el Museo del Prado); y a Europa bajo el disfraz de toro (véase cuadro de Rubens, en *idem*).

DEMONIO.	Esas son falsas historias en que las letras profanas con los nombres de los dioses entendieron disfrazada la moral filosofía.	185
CIPRIAN.	Esa respuesta no basta, pues el decoro de Dios debiera ser tal, que osadas no llegaran a su nombre las culpas, aun siendo falsas. Y apurando más el caso, si suma bondad se llaman los dioses, siempre es forzoso que a querer lo mejor vayan; pues ¿cómo unos quieren uno, y otros otro? Esto se halla en las dudosas respuestas que suelen dar sus estatuas. Porque no digáis después que alegué letras profanas... A dos ejércitos, dos ídolos una batalla aseguraron, y el uno la perdió: ¿no es cosa clara la consecuencia de que	190 195 200 205

185-89 Esta era la interpretación filosófica de la mitología, corriente en el pensamiento español de los siglos XVI y XVII. Basta para convencerse de esto leer los tratados sobre mitología de la época a que nos hemos referido en el prólogo.

210 dos voluntades contrarias
 no pueden a un mismo fin
 ir? Luego yendo encontradas,
 es fuerza, si la una es buena,
 que la otra ha de ser mala.

215 Mala voluntad en Dios
 implica el imaginarla:
 luego no hay suma bondad
 en ellos, si unión les falta.

 DEMONIO. Niego la mayor, porque
220 aquesas respuestas dadas
 así, convienen a fines
 que nuestro ingenio no alcanza,
 que es la providencia; y más
 debió importar la batalla
225 al que la perdió el perderla,
 que al que la ganó el ganarla.

 CIPRIAN. Concedo; pero debiera
 aquel Dios, pues que no engañan
 los dioses, no asegurar
230 la victoria; que bastaba
 la pérdida permitir
 allí, sin asegurarla.
 Luego si Dios todo es vista,
 cualquiera Dios viera clara
235 y distintamente el fin;

216 "implica", contiene contradicción.

219 'niego la *premisa* mayor, porque...'

y al verle, no asegurara
el que no había de ser; luego
aunque sea deidad tanta,
distinta en personas, debe
en la menor circunstancia
ser una sola en esencia. 240

DEMONIO. Importó para esa causa
mover así los afectos
con su voz.

CIPRIAN. Cuando importara
el moverlos, genios hay 245
(que buenos y malos llaman
todos los doctos), que son
unos espíritus que andan
entre nosotros, dictando
las obras buenas y malas, 250
argumento que asegura
la inmortalidad del alma;
y bien pudiera ese Dios,
con ellos, sin que llegara
a mostrar que mentir sabe, 255
mover afectos.

DEMONIO. Repara
en que esas contrariedades
no implican al ser las sacras
deidades una, supuesto
que en las cosas de importancia 260
nunca disonaron. Bien
en la fábrica gallarda

- del hombre se ve, pues fué
sólo un concepto al obrarla.
- 265 CIPRIAN. Luego si ese fué uno solo,
ese tiene más ventaja
a los otros; y si son
iguales, puesto que hallas
que se pueden oponer
270 (ésta no puedes negarla)
en algo, al hacer el hombre,
cuando el uno lo intentara,
pudiera decir el otro:
“No quiero yo que se haga.”
- 275 Luego si Dios todo es manos,
cuando el uno le criara,
el otro le deshiciera.
Pues eran manos entrambas
iguales en el poder,
280 desiguales en la instancia,
¿quién venciera destos dos?
- DEMONIO. Sobre imposibles y falsas
proposiciones, no hay
argumento. Di, ¿qué sacas
285 deso?
- CIPRIAN. Pensar que hay un Dios,
suma bondad, suma gracia,
todo vista, todo manos,
-

infalible, que no engaña,
superior, que no compite,
Dios a quien ninguno iguala, 290
un principio sin principio,
una esencia, una sustancia,
un poder y un querer solo;
y cuando como éste haya
una, dos o más personas, 295
una deidad soberana
ha de ser sola en esencia,
causa de todas las causas.

DEMONIO. ¿Cómo te puedo negar

Levántase.

una evidencia tan clara? 300

CIPRIAN. ¿Tanto lo sentís?

DEMONIO. ¿Quién deja

de sentir que otro le haga
competencia en el ingenio?
Y aunque responder no falta,
dejo de hacerlo, porque 305
gente en este monte anda,
y es hora de que prosiga
a la ciudad mi jornada.

CIPRIAN. Id en paz.

DEMONIO. Quedad en paz.

(Ap.) Pues tanto tu estudio alcanza, 310
yo haré que el estudio olvides,
suspendido en una rara
beldad. Pues tengo licencia

de perseguir con mi rabia
315 a Justina, sacaré
de un efecto dos venganzas. (*Vase.*)
CIPRIAN. No vi hombre tan notable.
Mas pues mis criados tardan,
volver a repasar quiero
320 de tanta duda la causa.

[*Vuelve a leer y*] salen LELIO y FLORO (1).

LELIO. No pasemos adelante;
que estas peñas, estas ramas
tan intrincadas, que al mismo
sol le defienden la entrada,
325 sólo pueden ser testigos
de nuestro duelo.

FLORO. La espada
sacad; que aquí son las obras,
si allá fueron las palabras.

LELIO. Ya sé que en el campo, muda
330 la lengua de acero habla
desta suerte. (*Riñen.*)

CIPRIAN. ¿Qué es aquesto?
Lelio, tente; Floro, aparta;
que basta que esté yo en medio,
aunque esté en medio sin armas.

319 "Repasar" en VI, Vera Tassis; C. 20: "reparar".

(1) Lo entre [] sólo VI, Vera Tassis.

LELIO. ¿De dónde, di, Cipriano,
a embarazar mi venganza
has salido? 335

FLORO. ¿Eres aborto
destos troncos y estas ramas?

Salen MOSCÓN y CLARÍN.

MOSCÓN. Corre, que con mi señor
han sido las cuchilladas. 340

CLARÍN. Para acercarme a esas cosas
no suelo yo correr nada;
mas para apartarme, sí.

LOS DOS. Señor...

CIPRIAN. No habléis más palabra.—
Pues ¿qué es esto? Dos amigos, 345
que por su sangre y su fama
hoy son de toda Antioquía
los ojos y la esperanza,
uno del gobernador
hijo, y otro de la clara 350
familia de los Colaltos,
ansí aventuran y arrastran
dos vidas que pueden ser
de tanto honor a su patria!

LELIO. Cipriano, aunque el respeto 355

351 La familia *Collalto* era famosa en tiempo de Calderón. Uno de los personajes de este apellido había muerto en 1630. V. Krenkel, 160. Fué "uno de los héroes de la guerra de los Treinta años", Birch, 136.

que debo por muchas causas
a tu persona, este instante
tiene suspensa mi espada,
no la tienes reducida
a la quietud de la vaina.

360

Tú sabes de ciencias más
que de duelos, y no alcanzas
que a dos nobles en el campo
no hay respeto que les haga
amigos, pues sólo es medio
morir uno en la demanda.

365

FLORO.

Lo mismo te digo, y ruego
que con tu gente te vayas,
pues que riñendo nos dejas
sin traición y sin ventaja.

370

CIPRIAN.

Aunque os parece que ignoro
por mi profesión las varias
leyes del duelo que estudia
el valor y la arrogancia,
os engañáis; que nací
con obligaciones tantas
como los dos, a saber
qué es honor y qué es infamia.
Y no el darme a los estudios
mis alientos acobarda;
que muchas veces se dieron
las manos, letras y armas.
Si el haber salido al campo
es del reñir circunstancia,

375

380

con haber reñido ya
esa calumnia se salva. 385

Y así, bien podéis decir
desta pendencia la causa:
que yo, si habiéndola oído,
reconociere al contarla 390
que alguno de los dos tiene
algo que se satisfaga,
de dejaros a los dos
solos, os doy la palabra.

LELIO. Pues con esa condición 395
de que en sabiendo la causa
nos has de dejar reñir,
yo me prefiero a contarla.
Yo quiero a una dama bien,
y Floro quiere a esta dama: 400
¡mira tú cómo podrás
convenirnos!, pues no hay traza
con que dos nobles celosos
den a partido sus ansias.

FLORO. Yo quiero a esta dama, y quiero 405
que no se atreva a mirarla
ni aún el sol, y pues no hay
medio aquí, y que la palabra
nos has dado de dejarnos
reñir, a un lado te aparta. 410

CIPRIAN. Esperad, que hay que saber
más. Decidme, ¿es esta dama
a la esperanza posible,

- o imposible a la esperanza?
- 415 LELIO. Tan principal es, tan noble,
que si el sol celos causara
a Floro, aún dél no podría
tenerlos con justa causa,
porque presumo que el sol
420 aún no se atreve a mirarla.
- CIPRIAN. ¿Casáste tú con ella?
- FLORO. Ahí está mi confianza.
- CIPRIAN. ¿Y tú?
- LELIO. ¡Pluguiera a los cielos
que a tanta dicha llegara!
425 que aunque es en extremo pobre,
la virtud por dote basta.
- CIPRIAN. Pues si a casaros con ella
aspiráis los dos, ¿no es vana
acción, culpable e indigna,
430 querer antes disfamarla?
- ¿Qué dirá el mundo, si alguno
de los dos con ella casa,
después de haber muerto al otro
por ella? Que aunque no haya
435 ocasión para decillo,
decillo sin ella basta.
- No digo yo que os sufráis
el servirla y festejarla
a un tiempo, porque no quiero
440 que de mí partido salga
tan cobarde; que el galán

que de sus celos pasara
primero la contingencia,
pasará después la infamia;
pero digo que sepáis
de cuál de los dos se agrada, 445
y luego...

LELIO.

Detente, espera;
que es acción cobarde y baja
ir a que la dama diga
a quién escoge la dama.
Pues ha de escogirme a mí 450
o a Floro. Si a mí, me agrava
más el empeño en que estoy,
pues es otro empeño que haya
quien quiera a la que me quiere.
Si a Floro escoge, la saña 455
de que a otro quiera quien quiero,
es mayor: luego excusada
acción es que ella lo diga,
pues con cualquier circunstancia
hemos en apelación 460
de volver a las espadas:
el querido por su honor,
y el otro por su venganza.

FLORO.

Confieso que esa opinión
recibida es y asentada, 465
mas con las damas que amores
elegir y dejar tratan;
y así, hoy pedírsela intento

470 a su padre. Y pues me basta
habiendo al campo salido,
haber sacado la espada
(mayormente cuando hay
quien el reñir embaraza),
con satisfacción bastante
475 la vuelvo, Lelio, a la vaina.

LELIO. En parte me ha convencido
tu razón; y aunque apurarla
pudiera, más quiero hacerme
de su parte, o cierta o falsa.
480 Hoy la pediré a su padre.

CIPRIAN. Supuesto que aquesta dama
en que los dos la sirváis
ella no aventura nada,
pues que confesáis los dos
485 su virtud y su constancia,
decidme quién es; que yo,
pues que tengo mano tanta
en la ciudad, por los dos
quiero preferirme a hablarla,
490 para que esté prevenida
cuando a eso su padre vaya.

LELIO. Dices bien.

CIPRIAN. ¿Quién es?

FLORO. Justina,
de Lisandro hija.

CIPRIAN. Al nombrarla

he conocido cuán pocas
fueron vuestras alabanzas; 495
que es virtuosa y es noble.

Luego voy a visitarla

FLORO. (Ap.) El cielo en mi favor mueva
su condición siempre ingrata. (Vase.)

LELIO. Corone amor al nombrarme, 500
de laurel mis esperanzas. (Vase.)

CIPRIAN. ¡Oh, quiera el cielo que estorbe
escándalos y desgracias! (Vase.)

MOSCÓN. ¿Ha oído vuesa merced
que nuestro amo va a la casa 505
de Justina?

CLARÍN. Sí, señor.

¿Qué hay, que vaya o que no vaya?

MOSCÓN. Hay que no tiene que hacer
allá usarced.

CLARÍN. ¿Por qué causa?

MOSCÓN. Porque yo por Livia muero, 510
que es de Justina criada,
y no quiero que se atreva
ni el mismo sol a mirarla.

CLARÍN. Basta, que no he de reñir
en ningún tiempo por dama 515
que ha de ser esposa mía.

MOSCÓN. Aquesa opinión me agrada,
y así es bien que diga ella
quién la obliga, o quién la cansa.

- 520 Vámonos allá los dos,
 y escoja.
- CLARÍN. De buena gana,
 aunque ha de escogerte temo.
- MOSCÓN. ¿Ya tienes deso confianza?
- CLARÍN. Sí, que lo peor escogen
- 525 siempre las Livias ingratas. (*Vans3.*)

[En casa de Lisandro.]

Salen JUSTINA y LISANDRO.

- JUSTINA. No me puedo consolar
 de haber hoy visto, señor,
 el torpe, el común error
 con que todo ese lugar
- 530 templo consagra y altar
 a una imagen que no pudo
 ser deidad, pues que no dudo
 que al fin, si algún testimonio
 da de serlo, es el demonio,
- 535 que da aliento a un bronce mudo.
- LISAND. No fueras, bella Justina,
 quien eres, si no lloraras,
 sintieras y lamentaras
 esa tragedia, esa ruina

521 "y ella elija. CLAR. Es buena traza. VI, Vera Tassis.
Ms. igual que C. 20.

533-35 Sobre la interpretación de las señales milagrosas de los ídolos, como obra del demonio, se leen alusiones en los escritores ascéticos de la época y en los tratadistas de mitología.—Calderón dramatiza este motivo en *El Josef de las mujeres* (III, 357) y *Las cadenas del demonio* (III, 531).

que la religión divina 540
de Cristo padece hoy.

JUSTINA. Es cierto, pues al fin soy
hija tuya, y no lo fuera
si llorando no estuviera
ansias que mirando estoy. 545

LISAND. ¡Ay, Justina!, no ha nacido
de ser tú mi hija, no,
que no soy tan feliz yo.
Mas, ¡ay Dios!, ¿cómo he rotpido
secreto tan escondido? 550
Afecto del alma fué.

JUSTINA. ¿Qué dices, señor?

LISAND. No sé.
Confuso estoy y turbado.

JUSTINA. Muchas veces te he escuchado
lo que ahora te escuché, 555
y nunca quise, señor,
a costa de un sufrimiento
apurar tu sentimiento,
ni examinar mi dolor;
pero viendo que es error 560
que de entenderte no acabe,
aunque sea culpa grave;
que partas, señor, te pido,
tu secreto con mi oído,
ya que en tu pecho no cabe. 565

LISAND. Justina, de un gran secreto
el efecto te callé,

la edad que tienes, porqué
siempre he tenido el efeto;
570 mas viéndote ya sujeto
capaz de ver y advertir,
y viéndome a mí que al ir
con este báculo dando
en la tierra, ir es llamando
575 a las puertas del morir,
no te tengo de dejar
con esta ignorancia, no,
porque no cumpliera yo
mi obligación con callar:
580 Y así, atiende a mi pesar
tu placer.

JUSTINA. Conmigo lucha
un temor.

LISAND. Mi pena es mucha,
pero esto es ley y razón.

JUSTINA. Señor, desta confusión
585 me rescata.

LISAND. Pues escucha.

Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro... No de que empiece
desde mi nombre te admires;
que aunque ya sabes que es éste,
590 por lo que se sigue al nombre
es justo que te le acuerde,
pues de mí no sabes más
que mi nombre solamente.

Lisandro soy, natural	
de aquella ciudad que en siete	595
montes es hidra de piedra,	
pues siete cabezas tiene;	
de aquella que es silla hoy	
del romano imperio, albergue	
del cristiano a serlo, pues	600
Roma sólo lo merece.	
En ella nací de humildes	
padres, si es que nombre adquieren	
de humildes los que dejaron	
tantas virtudes por bienes.	605
Cristianos nacieron ambos,	
venturosos descendientes	
de algunos que con su sangre	
rubricaron felizmente	
las fatigas de la vida	610
con los triunfos de la muerte.	
En la religión cristiana	
crecí industriado de suerte,	
que en su defensa daré	
la vida una y muchas veces.	615
Joven era, cuando a Roma	
llegó encubierto el prudente	
Alejandro, papa nuestro,	

618 Debe de referirse a Alejandro I, cuyo pontificado tuvo lugar a comienzos del s. II. En cambio, Alejandro II fué papa (1061-1073) mucho después de la época en que se supone la acción. En los dos casos incurría en anaeronismo.

que la apostólica sede
620 gobernaba, sin tener
donde tenerla pudiese;
que como la tiranía
de los gentiles crueles
su sed apaga con sangre
625 de la que a mártires vierte,
hoy la primitiva Iglesia
ocultos sus hijos tiene;
no porque el morir rehusan,
no porque el martirio temen,
630 sino porque de una vez
no acabe el rigor rebelde
con todos, y destruída
la Iglesia, en ella no quede
quien catequice al gentil,
635 quien le predique y le enseñe.
A Roma, pues, Alejandro
llegó; y yendo oculto a verle,
recibí su bendición,
y de su mano clemente
640 todos los órdenes sacros,
a cuya dignidad tiene
envidia el ángel, pues sólo
el hombre serlo merece.
Mandóme Alejandro, pues,
645 que a Antioquía me partiese
a predicar de secreto
la ley de Cristo. Obediente,

peregrinando a merced
de tantas diversas gentes,
a Antioquía vine; y cuando 650
desde aqueos eminentes
montes llegué a descubrir
sus dorados chapiteles,
el sol me faltó, y llevando
tras sí el día, por hacerme 655
compañía me dejó
a que le sustituyese[n]
las estrellas, como en prendas
de que presto vendría a verme.
Con el sol perdí el camino, 660
y vagando tristemente
en lo intrincado del monte,
me hallé en un oculto albergue,
donde los trémulos rayos
de tanta antorcha viviente, 665
aun no se dejaban ya
ver, porque confusamente
servían de nubes pardas
las que fueron hojas verdes.
Aquí, dispuesto a esperar 670
que otra vez el sol saliese,
dando a la imaginación
la jurisdicción que tiene,
con las soledades hice
mil discursos diferentes. 675
Desta suerte, pues, estaba,

- cuando, de un suspiro leve
el eco mal informado,
la mitad al dueño vuelve.
- 680 Retraje al oído todos
mis sentidos juntamente,
y volví a oír más distinto
aquel aliento y más débil,
mudo idioma de los tristes,
685 pues con él sólo se entienden.
De mujer era el gemido,
a cuyo aliento sucede
la voz de un hombre, que a media
voz decía desta suerte:
- 690 "Primer mancha de la sangre
más noble, a mis manos muere,
antes que a morir a manos
de infames verdugos llegues."
La infeliz mujer decía
695 en medias razones breves:
"Duélete tú de tu sangre,
ya que de mí no te dueles."
Llegar pretendí yo entonces
a estorbar rigor tan fuerte;
700 mas no pude, porque al punto
las voces se desvanecen,
y vi al hombre en un caballo,
que entre los troncos se pierde.
Imán fué de mi piedad
705 la voz, que ya balbuciente

y desmayada decía,
gimiendo y llorando a veces:
“Mártir muero, pues que muero
por cristiana y inocente”;
y siguiendo de la voz 710
el norte, en espacio breve
llegué donde una mujer,
que apenas dejaba verse,
estaba a brazo partido
luchando ya con la muerte. 715
Apenas me sintió, cuando
dijo, esforzándose: “Vuelve,
sangriento homicida mío,
ni aún este instante me dejes
de vida. —No soy (le dije) 720
sino quien acaso viene,
quizá del cielo guiado,
a valeros en tan fuerte
ocasión. —Ya que imposible
es (dijo) el favor que ofrece 725
vuestra piedad a mi vida
pues que por puntos fallece,
lógrese en esa infelice
en quien hoy el cielo quiere,
naciendo de mi sepulcro, 730
que mis desdichas herede.”
y espirando, vi...

Sale LIVIA.

LIVIA.

Señor,

- el mercader a quien debes
aquel dinero, a buscarte
735 hoy con la justicia viene.
Que no estás en casa, dije:
por esotra puerta vete.
JUSTINA. ¡Cuánto siento que a estorbarte
en aquesta ocasión llegue,
740 que estaba a tu relación
vida, alma y razón pendientes!
Mas vete ahora, señor:
la justicia no te encuentre.
LISAND. ¡Ay de mí! ¡Qué de desaires
745 la necesidad padece! (*Vase.*)
JUSTINA. Sin duda entran hasta aquí,
porque siento ahí fuera gente.
LIVIA. No son ellos, Cipriano
es.
JUSTINA. Pues ¿qué es lo que pretende
750 Cipriano aquí?

Salen CIPRIANO, CLARÍN y MOSCÓN.

- CIPRIAN. Serviros
mi deseo es solamente.
Viendo salir la justicia
de vuestra casa, se atreve
a entrar aquí mi amistad,
755 por lo que a Lisandro debe,
a sólo saber (*Ap.* Turbado
estoy.) si acaso (*Ap.* ¡Qué fuerte

hielo discurre mis venas!)
en algo serviros puede
mi deseo. (*Ap.* ¡Qué mal dije!
que no es hielo, fuego es éste.) 760

JUSTINA. Guárdeos el cielo mil años;
que en mayores intereses
habéis de honrar a mi padre
con vuestros favores. 765

CIPRIAN. Siempre
estaré para serviros.
(*Ap.* ¿Qué me turba y enmudece?)

JUSTINA. El ahora no está en casa.

CIPRIAN. Luego bien, señora, puede
mi voz decir la ocasión 770
que aquí me trae, claramente;
que no es la que habéis oído
la que sola a entrar me mueve
a veros.

JUSTINA. Pues ¿qué mandais?

CIPRIAN. Que me oigais. Yo seré breve. 775

Hermosísima Justina,
en quien hoy ostenta ufana
la naturaleza humana
tantas señas de divina:
vuestra quietud determina 780
hallar mi deseo este día;
pero ved que es tiranía,
como el efecto lo muestra,
que os dé yo la quietud vuestra,

785 y vos me quitéis la mía.
Lelio, de su amor movido
(¡no vi amor más disculpado!),
Floro, de su amor llevado
(¡no vi error más permitido!),
790 el uno y otro han querido
por vos matarse los dos:
por vos lo he estorbado (¡ay Dios!);
pero ved que es error fuerte
que yo quite a otros la muerte
795 para que me la deis vos.

Por excusar el que hubiera
escándalo en el lugar,
de su parte os vengo a hablar
(¡oh nunca a hablaros viniera!),
800 porque vuestra elección fuera
árbitro de sus recelos,
y juez de sus desvelos;
pero ved que es gran rigor
que yo componga su amor
805 y vos dispongáis mis celos.

Hablaros, pues, ofrecí,
señora, para que vos
escogierais de los dos
cuál queréis (¡infeliz fui!)
810 que a vuestro padre (¡ay de mí!)
os pida. Aquesto pretendo;
pero ved (estoy muriendo)
que es injusto (estoy temblando)

que esté por ellos hablando
y que esté por mí sintiendo. 815

JUSTINA. De tal manera he extrañado
vuestra vil proposición,
que el discurso y la razón
en un punto me han faltado.
Ni a Floro ocasión he dado 820
ni a Lelio, para que así
vos os atreváis aquí:
y bien pudiérades vos
escarmentar en los dos
del rigor que vive en mí. 825

CIPRIAN. Si yo, por haber querido
vos a alguno, pretendiera
vuestro favor, mi amor fuera
necio, infame y mal nacido.
Antes por haber vos sido 830
firme roca a tantos mares,
os quiero, y en los pesares
no escarmiento de los dos;
que yo no quiero que vos
me queráis por ejemplares. 835

¿Qué diré a Lelio?

JUSTINA. Que crea
los costosos desengaños
de un amor de tantos años.

CIPRIAN. ¿Y a Floro?

JUSTINA. Que no me vea.

CIPRIAN. ¿Y a mí? 840

JUSTINA. Que osado no sea.
 vuestro amor.

CIPRIAN. ¿Cómo, si es dios?

JUSTINA. ¿Será más dios para vos,
 que para los dos lo ha sido?

CIPRIAN. Sí.

JUSTINA. Pues ya yo he respondido
845 a Lelio, a Floro y a vos.

Vanse los dos.

CLARÍN. Señora Livia.

MOSCÓN. Señora

Livia.

CLARÍN. Aquí estamos los dos.

LIVIA. Pues ¿qué queréis vos? Y vos
 ¿qué queréis?

CLARÍN. Que usted ahora,
850 por si por dicha lo ignora,
 sepa que bien la queremos.

 Para matarnos nos vemos;
 pero atentos a no dar
 escándalo en el lugar,
855 que uno escoja pretendemos.

LIVIA. Es tan grande el sentimiento
 de que así me hayáis hablado,
 que mi dolor me ha dejado
 sin razón ni entendimiento.

860 ¡Que uno escoja! ¿Hay sufrimiento
 en lance tan importuno?

 ¡Uno yo! ¿Pues oportuno

no es para tener (¡ay Dios!)
este ingenio a un tiempo dos
que queréis que escoja uno?

865

CLARÍN. ¿Dos a un tiempo, cómo quieres?

¿No te embarazarán dos?

LIVIA. No, que de dos en dos los
digerimos las mujeres.

MOSCÓN. ¿De qué suerte te prefieres
a eso?

870

LIVIA. ¡Qué necia porfía!
Queriéndôs la lealtad mía...

MOSCÓN. ¿Cómo?

LIVIA. *Alternative.*

CLARÍN. Pues

¿qué es *alternative*?

LIVIA. Es

querer a cada uno un día. (*Vase.*)

875

MOSCÓN. Pues yo escojo este primero.

CLARÍN. Mayor será el de mañana:
yo le doy de buena gana.

MOSCÓN. Livia, en fin, por quien yo muero,
hoy me quiere, y hoy la quiero.
Bien es que tal dicha goce.

880

CLARÍN. Oye usted, ya me conoce.

MOSCÓN. ¿Por qué lo dice? Concluya.

CLARÍN. Porque sepa que no es suya,
en dando que den las doce. (*Vase.*)

885

[En la calle en que vive Justina.]

Salen FLORO y LELIO, de noche, cada uno por su puerta.

LELIO. [Para sí.] Apenas la oscura noche
extendió su manto negro,
cuando ya a adorar la esfera
de aquestos umbrales vengo;
que aunque hoy por Cipriano
tengo suspenso el acero,
no el afecto; que no pueden
suspenderse los afectos.

FLORO. [Para sí.] Aquí me ha de hallar el alba;
que en otra parte violento
estoy, porque en fin, en otro,
estoy fuera de mi centro.
¡Quiera amor que llegue el día
y la respuesta que espero
con Cipriano, tocando
o la ventura o el riesgo!

LELIO. [Ap.] Ruido en aquella ventana
he sentido.

FLORO. [Ap.] Ruido han hecho
en aquel balcón.

EL DEMONIO, al balcón.

LELIO. [Ap.] Un bulto
sale dél, a lo que puedo
distinguir.

FLORO. [Ap.] Gente se asoma
a él, que entre sombras veo.

DEMONIO. [*Para sí.*] Para las persecuciones
que hacer en Justina intento,
a disfamar su virtud
910
desta manera me atrevo.

Baja por una escala.

LELIO. [*Ap.*] Mas ¡ay infeliz! ¡Qué miro!

FLORO. [*Ap.*] Pero ¡ay infeliz! ¡Qué veo!

LELIO. [*Ap.*] El negro bulto se arroja
ya desde el balcón al suelo. 915

FLORO. [*Ap.*] Un hombre es, que de su casa
sale. No me matéis, celos,
hasta que sepa quién es.

LELIO. [*Ap.*] Reconocerle pretendo,
y averiguar de una vez 920
quién logra el bien que yo pierdo.

*Llegan el uno al otro con las espadas desnudas, y al llegar
se hunde y quedan los dos afirmados (1).*

DEMONIO. [*Para sí.*] No sólo he de conseguir
hoy de Justina el desprecio,
sino rencores y muertes
ya llegan: ábrase el centro, 925
dejando esta confusión
a sus ojos.

Húndese ahora.

(1) "Llegan los dos con las espadas desnudas a reconocer quién bajó; el Demonio, habiendo bajado, se hunde, y los dos quedan afirmados, queriendo reconocerse." VI, Vera Tassis. "Afirmar = irse firme hacia el contrario, teniéndole siempre la punta de la espada en el rostro sin moverla a otro golpe que a la estocada." (*Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana...* de D. Vicente Salvá, 1879.)

LELIO.

Caballero,

quienquiera que seais, a mí
me ha importado conoceros;
y a todo trance restado
con esta demanda vengo.
Decid quién sois.

930

FLORO.

Si os obliga

a tan valiente despecho
saber en quién ha caído
vuestro amoroso secreto,
más que a vos el conocerme,
me importa a mí el conoceros;
que en vos es curiosidad,
y en mí más, porque son celos.
¡Vive Dios, que he de saber
quién es de la casa dueño,
y quién a estas horas gana,
por ese balcón saliendo,
lo que yo pierdo llorando
a estas rejas!

935

940

945

LELIO.

¡Bueno es eso,

querer deslumbrar ahora
la luz de mis sentimientos,
atribuyéndome a mí
delito que sólo es vuestro!
Quién sois tengo de saber,
y dar muerte a quien me ha muerto
de celos, saliendo ahora
por ese balcón.

950

- FLORO. ¡Qué necio
recato, encubrirse, cuando
está el amor descubriendo! 955
- LELIO. En vano la lengua apura
lo que mejor el acero
hará.
- FLORO. Con él os respondo.
- LELIO. Quién ha sido, saber tengo,
Riñen.
hoy el admitido amante 960
de Justina.
- FLORO. Ese es mi intento.
Moriré, o sabré quién sois.
- Salen CIPRIANO, MOSCÓN y CLARÍN.*
- CIPRIAN. Caballeros, deteneos,
si a aquesto puede obligaros
haber llegado a este tiempo. 965
- FLORO. Nada me puede obligar
a que deje el fin que intento.
- CIPRIAN. ¿Floro?
- FLORO. Sí, que con la espada
en la mano, nunca niego
mi nombre. 970
- CIPRIAN. A tu lado estoy;
muera quien te ofende.
- LELIO. Menos
que temer me daréis todos,
que él me daba solo.

CIPRIAN.

¿Lelio?

LELIO. Sí.

CIPRIAN. Ya no estoy a tu lado, (*A Floro.*)

975

porque es fuerza estar en medio.
¿Qué es esto? ¡En un día dos veces
he de hallarme a componeros!

LELIO.

980

Esta la última será,
porque ya estamos compuestos;
que con haber conocido
quién es de Justina dueño,
no le queda a mi esperanza
ni aún el menor pensamiento.

985

Si no has hablado a Justina,
que no la hables te ruego
de parte de mis agravios
y mis desdichas, habiendo
visto que Floro merece
sus favores en secreto.
Dese balcón ha bajado
de gozar el bien que pierdo;
y no es mi amor tan infame,
que haya de querer, atento
a celos averiguados,
con desengaños tan ciertos. (*Vase.*)

995

FLORO. Espera.

CIPRIAN.

No has de seguirle.
[*Ap.*] De haberle oído estoy muerto;
que si es él el que ha perdido
lo que has ganado, y dispuesto

a olvidar está, no es bien
apurar su sufrimiento. 1000

FLORO. Tú y élapuráis el mío
con estas cosas a un tiempo;
y así, a Justina no hables
por mí; que aunque yo pretendo 1005
a costa de mis agravios
vengarme de sus desprecios,
ya la esperanza de ser
suyo cesó, porque creo
que no es noble el que porfía 1010
sobre averiguados celos. (*Vase.*)

CIPRIAN. [Ap.] ¿Qué es esto, cielos? ¿qué escucho?
¿El uno del otro a un tiempo
unos mismos celos tienen?
¿Yo de uno y otro los tengo? 1015
Los dos sin duda padecen
algún engaño, y yo tengo
que agradecerles, pues ya
los dos desisten en esto
de su pretensión. Desdichas, 1020
aunque haya sido consuelo
este discurso, buscado
de mis ansias, le agradezco.—
Moscón, prevenme mañana
galas; Clarín, tráeme luego 1025
espada y plumas; que amor
se regala en el objeto

1030

airoso y lucido; y ya,
ni libros ni estudios quiero,
porque digan que es amor
homicida del ingenio.

Vase.

JORNADA SEGUNDA

[En el mismo lugar del fin de la jornada anterior.]

Salen CIPRIANO, MOSCÓN y CLARÍN, vestidos de galancs.

CIPRIAN. [Ap.] Altos pensamientos míos,
¿dónde, dónde me traeis,
si ya por cierto tenéis
que son locos desvaríos 1035
los que osados intentais,
pues atreviendô[s] al cielo,
precipitados de un vuelo
hasta el abismo bajais?
Vi a Justina... ¡A Dios pluguiera 1040
que nunca viera a Justina,
ni en su perfección divina
la luz de la cuarta esfera!
Dos amantes la pretenden,
uno del otro ofendido; 1045
y yo a dos celos rendido,
aún no sé los que me ofenden:
sólo sé que mis recelos

1050 me despeñan con sus furias
de un desdén a las injurias,
de un agravio a los desvelos.

Todo lo demás ignoro,
y en tan abrasado empeño,
cielos, Justina es mi dueño,
1055 cielos, a Justina adoro.

Moscón.

MOSCÓN. Señor.

CIPRIÁN. Ve si está
Lisandro en casa.

MOSCÓN. Es razón.

CLARÍN. No es; yo iré, porque Moscón
hoy no puede entrar allá.

1060 CIPRIÁN. ¡Oh qué cansada porfía
siempre la de los dos fué!
¿Por qué no puede? ¿por qué?

CLARÍN. Porque hoy, señor, no es su día;
mío sí, y de buena gana

1065 a dar el recado voy;
que yo allá puedo entrar hoy,
y Moscón no, hasta mañana.

CIPRIÁN. ¿Qué nueva locura es ésta,
añadida al porfiar?

1070 Ni tú ni él habéis de entrar
ya, pues su luz manifiesta
Justina.

CLARÍN. De fuera viene
hacia su casa.

Salen LIVIA y JUSTINA, con mantos, por una puerta.

JUSTINA. ¡Ay de mí!

Livia, Cipriano está aquí. [*Ap. a ella.*]

CIPRIAN. [*Ap.*] —Disimular me conviene 1075

de mis celos los desvelos,

hasta apurarlos mejor.

Sólo la hablaré en mi amor,

si lo permiten mis celos.—

No en vano, señora, ha sido 1080

haber el traje mudado,

para que, como criado,

pueda a vuestros pies rendido

serviros. A mereceros

esto lleguen mis suspiros: 1085

dad licencia de serviros,

pues no la dais de quereros.

JUSTINA. Poco, señor, han podido

mis desengaños con vos,

pues que no han podido... 1090

CIPRIAN. ¡Ay Dios!

JUSTINA. mereceros un olvido.

¿De qué manera queréis

que os diga cuánto es en vano

la asistencia Cipriano,

que a mis umbrales tenéis? 1095

Si días, si meses, si años,

si siglos a ellos estáis,

no esperéis que a ellos oigáis

sino solos desengaños:

porque no quiero, si arguyo
que justicia he de guardar, 1125
condenarme por no dar
a cada uno lo que es suyo.

Pero bien dices, tu día
es hoy.

CLARÍN. Pues dame los brazos.

LIVIA. Con mil amorosos lazos. 1130

MOSCÓN. ¿Oye usarced, reina mía?

Bien ve usarced, con la gana
que hoy aquesos lazos hace:
dígolo porque me abraza
con la misma a mí mañana. 1135

LIVIA. Excusada es la sospecha
de que a usted no satisfaga,
ni quiera Júpiter que haga
yo una cosa tan mal hecha

como usar de demasía 1140
con nadie. Yo abrazaré
con mucha equidad a usted
cuando le toque su día.

Vase.

CLARÍN. Por lo menos, no he de vello
yo. 1145

MOSCÓN. Pues eso ¿qué ha importado?
¿Puede a mí haberme agraviado
jamás, si reparo en ello,
una moza que no es mía?

CLARÍN. No.

MOSCÓN.

Luego yo bien porfío

1150

que no ha sido en daño mío
lo que no ha sido en mi día.

Mas ¿qué hace nuestro amo allí
tan suspenso?

CLARÍN.

Por si a hablar

llega algo, quiero escuchar.

1155

MOSCÓN. Y yo también.

CIPRIAN.

¡Ay de mí!

*Al irse acercando cada uno por su lado, CIPRIANO con la
acción da a entrambos.*

¡Que tanto, amor desconfíes!

CLARÍN.

¡Ay de mí!

MOSCÓN.

¡Ay de mí! también.

CLARÍN.

Llamar a este sitio es bien
La isla de los ay-de-míes.

1160

CIPRIAN.

¿Aquí estábades los dos?

CLARÍN.

Yo bien juraré que estaba.

MOSCÓN.

Yo y todo.

CIPRIAN.

Desdicha, acaba

de una vez conmigo. ¡Ay Dios!

¿Vióse en tan nuevos extremos
el humano corazón?

1165

[En las afueras de la población, a orillas del mar.]

CLARÍN.

¿Adónde vamos, Moscón?

MOSCÓN.

En llegando lo sabremos.

Pero fuera del lugar
camina.

- CLARÍN. Excusado es
salirnos al campo, pues 1170
no tenemos que estudiar.
- CIPRIAN. Clarín, vete a casa.
- MOSCÓN. ¿Y yo?
- CLARÍN. ¿Tú te habías de quedar?
- CIPRIAN. Los dos me habéis de dejar.
- CLARÍN. A entrambos nos lo mandó. 1175
Vanse.
- CIPRIAN. Confusa memoria mía,
no tan poderosa estés,
que me persuadas que es
otra alma la que me guía.
Idólatra me cegué, 1180
ambicioso me perdí,
porque una hermosura vi,
porque una deidad miré;
y entre confusos desvelos
de un equívoco rigor, 1185
conozco a quien tengo amor,
y no de quien tengo celos.
Y tanto aquesta pasión
arrastra mi pensamiento,
tanto (¡ay de mí!) este tormento 1190
lleva mi imaginación,
que diera (despecho es loco,
indigno de un noble ingenio)
al más diabólico genio
(harto al infierno provoco), 1195

ya rendido, y ya sujeto
a penar y padecer,
por gozar a esta mujer,
diera el alma.

DEMONIO. (*Dentro.*) Yo la aceto.

Suena ruido de truenos como tempestad y rayos.

- 1200 CIPRIAN. ¿Qué es esto, cielos puros?
¡Claros a un tiempo, y en el mismo oscuros,
dando al día desmayos!
Los truenos, los relámpagos y rayos
abortan de su centro
1205 los asombros que ya no caben dentro.
De nubes todo el cielo se corona,
y, preñado de horrores, no perdona
el rizado copete deste monte.
Todo nuestro horizonte
1210 es ardiente pincel del Mongibelo,
niebla el sol, humo el aire, fuego el cielo.
¡Tanto ha que te dejé, filosofía,
que ignoro los efectos deste día!
Hasta el mar sobre nubes se imagina
1215 desesperada ruina,
pues cresco sobre el viento en leves plumas,
le pasa por pavesas las espumas.
Naufragando una nave,
en todo el mar parece que no cabe;
1220 pues el amparo más seguro y cierto
es cuando huye la piedad del puerto.
El clamor, el asombro y el gemido

fatal presagio han sido
 de la muerte que espera; y lo que tarda
 es porque esté muriendo lo que aguarda. 1225
 Y aún en ella también vienen portentos;
 no son todos de cielos y elementos.
 Sin duda se vistió de la tormenta.
 A chocar con la tierra
 viene. Ya no es del mar sólo la guerra, 1230
 pues la que se le ofrece,
 un peñasco le arrima en que tropiece,
 porque la espuma en sangre se salpique.

Dentro todos.

TODOS. Que nos vamos a pique. 1235
 DEMONIO. En una tabla quiero
 salir a tierra, para el fin que espero.
 CIPRIAN. Porque su horror se asombre,
 burlando su poder, escapa un hombre,
 y el bajel, que en las ondas ya se ofusca,
 el camarín de los tritones busca, 1240
 y en cresco remolino,
 es cadáver del mar, cascado el pino.

Sale EL DEMONIO, mojado, como que sale del mar.

DÉMONIO. *(Para sí.)* Para el prodigio que intento,

Después de 1227:

“El vajel, prodigiosa maravilla,
 desde el tope a la quilla
 todo negro su máquina sustenta,
 si no es que se vistió de su tormenta.”

Ms.; y siguen 8 vs. más, que describen el negro navío

- 1245 hoy me ha importado fingir
sobre campos de zafir,
este espantoso portento;
y en forma desconocida
de la que otra vez me vió,
cuando en este monte yo
1250 miré mi ciencia excedida,
vengo a hacerle nueva guerra,
valiéndome así mejor
de su ingenio y de su amor.
[*En alta voz.*]
Dulce madre, amada tierra,
1255 dame amparo contra aquel
monstruo que de sí me arroja.
CIPRIAN. Pierde, amigo, la congoja
y la memoria cruel
de tu reciente fortuna,
1260 viendo en tu mayor trabajo
que no hay firme bien debajo
de los cercos de la luna.
DEMONIO. ¿Quién eres tú, a cuyas plantas
mi fortuna me ha traído?
1265 CIPRIAN. Quien, de la piedad movido
de penas y ruinas tantas,
serte de alivio quisiera.
DEMONIO. Imposible vendrá a ser;
que no le puedo tener
1270 yo jamás.
CIPRIAN. ¿De qué manera?

- DEMONIO. Todo mi bien he perdido...
pero sin razón me quejo,
pues ya con la vida dejo
mis memorias al olvido.
- CIPRIAN. Ya que de aquel torbellino 1275
el terremoto cesó,
y el cielo a su paz volvió,
manso, quieto y cristalino,
con tal priesa, que su grave
enojo nos da a entender 1280
que sólo debió de ser
hasta sumergir tu nave,
dime quién eres, siquiera
por la piedad que me das.
- DEMONIO. Más de lo que has visto y más 1285
de lo que decir pudiera,
me cuesta el llegar aquí;
que es mi fortuna cruel.
La menor es del bajel.
¿Quieres ver si es cierto? 1290
- CIPRIAN. Sí.
- DEMONIO. Yo soy, pues saberlo quieres,
un epílogo, un asombro
de venturas y desdichas,
que unas pierdo y otras lloro.
Tan galán fuí por mis partes, 1295
por mi lustre tan heroico,
tan noble por mi linaje
y por mi ingenio tan docto,

- que aficionado a mis prendas
1300 un rey, el mayor de todos
(puesto que todos le temen,
si le ven airado el rostro),
en su palacio cubierto
de diamantes y piropos
1305 (y aún si los llamase estrellas
fuera el hipérbole corto),
me llamó valido suyo,
cuyo aplauso generoso
me dió tan grande soberbia,
1310 que competí al regio solio,
queriendo poner las plantas
sobre sus dorados tronos.
Fué bárbaro atrevimiento:
castigado lo conozco.
1315 Loco anduve; pero fuera,
arrepentido, más loco.
Más quiero en mi obstinación
con mis alientos briosos
despeñarme de bizarro,
1320 que rendirme de medroso.
Si fueron temeridades,
no me vi en ellas tan solo,
que de sus mismos vasallos
no tuviese muchos votos.
1325 De su corte, en fin, vencido,
aunque en parte victorioso,
salí arrojando venenos

por la boca y por los ojos,
y pregonando venganzas,
por ser mi agravio notorio, 1330
logrando en las gentes tuyas
insultos, muertes y robos.
Los anchos campos del mar,
sangriento pirata corro,
Argos ya de sus bajíos, 1335
y lince de sus escollos.
En aquel bajel que el viento
desvaneció en leves soplos;
en aquel bajel que el mar
convirtió en ruina sin polvo, 1340
esas campañas de vidrio
hoy corría codicioso,
hasta examinar un monte
piedra a piedra y tronco a tronco;
porque en él un hombre vive, 1345
y a buscarle me dispongo,
a que cumpla una palabra
que él me ha dado y yo le otorgo.
Embistióme esta tormenta;
y aunque pudo prodigioso 1350
mi ingenio enfrenar a un tiempo
al euro, al cierzo y al noto,
no quise desesperado,
por otras causas, por otros
fines, convertirlos hoy 1355
en regalados favonios.

(*Aparte.*)

- (Que pude, dije, y no quise:
aquí de su ingenio noto
los riesgos, pues desta suerte
1360 de mágicas le aficiono.)
No te espantes del despecho,
ni del prodigio tampoco:
de aquél, porque yo con iras
me diera muerte a mí propio;
1365 ni deste, porque con ciencias
daré al sol pálido asombro.
Soy en la magia que alcanzo,
el registro poderoso
desos orbes: línea a línea
1370 los he discurrido todos.
Y porque no te parezca
que sin ocasión blasono,
mira si a este mismo instante
quieres que lo inculto y tosco
1375 deste Nembrot de peñascos,
más bruto que el babilonio,
te facilite lo horrible,
sin que pierda lo frondoso.
Este soy, huérfano huésped
1380 destos fresnos, destos chopos;
y aunque éste soy, a tus plantas
quiero pedirte socorro;
y quiero en el que me dieres,
librarte el bien que te compro

con el afán de mi estudio,
que en experiencias abono,
trayéndote a tu albedrío

(Aparte.)

(aquí en el amor le toco)
cuanto te pida el deseo
más avaro y prodigioso

y en tanto que no le acetes,
ya de cortés, ya de corto,
págate de los deseos,

si es que en ti no los malogro;
que por la piedad que muestras
(que agradezco y que conozco)

seré tu amigo tan firme,
que ni el repetido monstruo
de sucesos, la fortuna,

que entre baldones y elogios,
próspera y adversa muestra
lo avaro y lo generoso;

ni en su continua tarea
corriendo y volando a tornos
el tiempo, imán de los siglos;

ni el cielo, ni el cielo propio,
a cuyos astros el mundo
debe el bellísimo adorno,

tendrán poder de apartarme
de tu lado un punto solo,
como aquí me des amparo;

y aún todo aquesto es muy poco

para lo que yo intereso,
si mis pensamientos logro.

1415 CIPRIAN. Puedo decir que al mar albricias pido
de que te hayas perdido,
y a este monte llegaras,
donde verás bien claras
muestras de la amistad que ya te ofrezco
1420 si feliz por mi huésped te merezco:
Y así, vénte conmigo;
que he de estimarte por seguro amigo.
Mi huésped has de ser mientras quisieres
servirte de mi casa.

DEMONIO. ¡Ya me adquieres
1425 por tuyo?

CIPRIAN. Con los brazos
firme nuestra amistad eternos lazos.

(*Aparte.*)

¡Oh si a alcanzar llegase
que aqueste hombre la magia me enseñase!
Pues con ella quizá mi amor podría
1430 en parte divertir la pena mía;
o podría mi amor quizá con ella
en todo conseguir la causa della,
de mi rabia, mi furia y mi tormento.

DEMONIO. [*Ap.*] Ya al ingenio y amor le miro atento.

Salen CLARÍN y MOSCÓN, cada uno por su puerta, corriendo.

1435 CLARÍN. ¡Estás vivo, señor?

MOSCÓN. [*A CLARÍN.*] ¡Civilidades

gastas por novedades!

Claro está, pues le miras, que está vivo.

CLARÍN. He usado deste modo admirativo
para ponderación, noble lacayo,
del milagro que fué no darle un rayo 1440
de tantos como vió aquesta montaña.

MOSCÓN. Pues el mirarle ¿no te desengaña?

CIPRIAN. Estos son mis criados.—
¿A qué volvéis?

MOSCÓN. A darte mis enfados.

DEMONIO. Tienen alegre humor. 1445

CIPRIAN. A mí me tienen
cansado, porque siempre necios vienen.

MOSCÓN. ¿Quién es aqueste hombre,
señor?

CIPRIAN. Un huésped mío, no os asombre.

CLARÍN. ¿Para qué quieres huéspedes ahora?

CIPRIAN. [Al DEMONIO.] Lo que merece tu valor ignora. 1450

MOSCÓN. Mi señor hace bien. ¿Has de heredalle?

CLARÍN. No; pero tiene talle
el tal huésped, si acaso no me engaño,
de estarse en casa un año y otro año.

MOSCÓN. ¿De qué lo infieres?

CLARÍN. Cuando apriesa pasa 1455
un huésped, decir suelen: "No hará en casa
mucho humo"; y de aqueste...

MOSCÓN. Di.

CLARÍN. Presumo...

MOSCÓN. ¿Qué?

- CLARÍN. Que ha de hacer en casa mucho humo.
- CIPRIAN. Para que te repares
1466 de las iras del mar y tus pesares,
vente conmigo.
- DEMONIO. Voy a obedecerte.
- CIPRIAN. Tu descanso procuro.
Vase.
- DEMONIO. [Ap.] Yo tu muerte.
Y pues ya he conseguido
1468 el mirarme contigo introducido,
ir a alterar mi saña determina
de otra suerte también la de Justina.
Vase.
- CLARÍN. ¿No sabes qué he pensado?
- MOSCÓN. ¿Qué?
- CLARÍN. Que del terremoto ha reventado
algún volcán, que mucho azufre he olido.
- 1470 MOSCÓN. Que es el huésped a mí me ha parecido.
- CLARÍN. Malas pastillas gasta. Mas ya infiero
la causa.
- MOSCÓN. ¿Qué es?
- CLARÍN. El pobre caballero
debe de tener sarna, y hase untado
con ungüento de azufre.
- MOSCÓN. En ello has dado.
Vanse.

[En la calle en que vive Justina.]

Salen LELIO y FABIO, criado.

FABIO. En fin, ¿vuelves a esta calle? 1475

LELIO. La vida en ella perdí,
y vuelvo a buscarla aquí:
quiera amor que no la halle
dudosos celos.

FABIO. Repara
en que a las puertas estás 1480
de la casa de Justina.

LELIO. ¿Qué importa, si hoy determina
mi amor declararse más?

Que pues a ver he llegado
que a otro de noche se fía, 1485
no es mucho que yo de día
desahogue mi cuidado.

Retírate tú, porque
el entrar solo es mejor.
Mi padre es gobernador 1490

de Antioquía: bien podré
con este aliento y la furia
que a despeñarme camina,
en casa entrar de Justina,
y quejarme de su injuria. 1495

Vase FABIO y sale JUSTINA [en su casa].

1479 Sobra para las redondillas. En VI, Vera Tassis, no
está:

“¡Ay, de mí!

FAB. A la puerta estás.”

JUSTINA. Livia... Mas ¿quién está al paso?

LELIO. Yo soy.

JUSTINA. Pues ¿qué novedad,
señor, qué temeridad
obliga?...

LELIO. Cuando me abraso
1500 tanto, a mis celos sujeto,
no lo he de estar a tu honor.
Perdona, que con mi amor
ha espirado tu respeto.

JUSTINA. ¿Pues cómo tan atrevido
1505 osas...

LELIO. Como estoy furioso.

JUSTINA. entrar...

LELIO. Como estoy celoso.

JUSTINA. aquí...

LELIO. Como estoy perdido.

JUSTINA. sin advertir y sin ver
1510 el escándalo que da
que?...

LELIO. No te aflijas, pues ya
tienes poco que perder.

JUSTINA. Mira, Lelio, mi opinión.

LELIO. Justina, eso mejor fuera
1515 que tu voz se lo dijera
a quien por ese balcón
sale de noche. No quiero
mas de que sepas que sé

tus liviandades, porqué
menos ingrato y severo

tu honor esté con mi amor; 1520
que es tu desdén más injusto
porque tienes otro gusto,
que porque tienes honor.

JUSTINA. Calla, calla, no hables más.
¿Quién en mi casa se atreve, 1525
ni quién en mi ofensa mueve
paso y voz? ¿Tan ciego estás,
tan atrevido, tan loco,
que con fingidas quimeras
eclipsar las luces quieras 1530
que aún al sol tienen en poco.
¿Hombre de mi casa...

LELIO. Sí.

JUSTINA. por mi balcón?...

LELIO. Mi dolor
lo diga, ingrata.

JUSTINA. ¡Ay honor!
volved por vos y por mí. 1535

*Sale EL DEMONIO, por la puerta que está a las espaldas
de Justina.*

DEMONIO. [Ap.] Acudiendo mi furor
a los dos cargos que tengo
a esta casa a entablar vengo
el escándalo mayor
del mundo; y pues ya este amante 1540
tan despechado y tan ciego

está, avívese su fuego.
Ponerme quiero delante,
y como huyendo, después
de ser visto, retirarme.

1545

*Hace como que va a salir, y en viéndole Lelio, se reboce;
y vuelve a entrarse por donde salió.*

JUSTINA. Hombre, ¿vienes a matarme?

LELIO. No, sino a morir.

JUSTINA. ¿Qué ves,
que de nuevo te has mudado?

LELIO. Los engaños tuyos veo.

1550

Di ahora que mi deseo
mis ofensas ha inventado.

Un hombre deste aposento
iba a salir: como vió
gente, embozado volvió
a retirarse.

1555

JUSTINA. En el viento
te finge tu fantasía
ilusiones.

Quiere entrar, y detiéndole.

LELIO. ¡Pena brava!

JUSTINA. ¿Pues de noche no bastaba,
Lelio, mas también del día
la luz quieres engañar?

1560

Apártala, y éntrase por donde estaba el Demonio.

LELIO. Si es engaño o no es engaño,
así veré el desengaño.

JUSTINA. No te lo quiero excusar,
 porque la inocencia mía,
a costa desta licencia, 1565
desvanezca la apariencia
de la noche con el día.

Vase.

Sale LISANDRO, viejo.

LISAND. Justina.

JUSTINA. [Ap.] Esto me faltaba.
¡Ay de mí, si Lelio sale,
estando Lisandro aquí! 1570

LISAND. Mis desdichas, mis pesares
vengo a consolar contigo.

JUSTINA. ¿Qué tienes, que en el semblante
muestras disgusto y tristeza?

LISAND. No es mucho, cuando se rasgue 1575
el corazón. Con el llanto
pasar no puedo adelante.

Sale LELIO.

LELIO. [Ap.] Ahora acabo de creer
que sombra los celos hacen,
pues no está en este aposento, 1580
ni tuvo por dónde echarse
el hombre que vi.

JUSTINA. [*Ap. a LELIO.*] No salgas,
Lelio, que está aquí mi padre.

LELIO. Esperaré a que se ausente
1585 convalecido en mis males.

Retírase.

JUSTINA. ¿De qué lloras? ¿Qué suspiras?
¿Qué tienes, señor? ¿Qué traes?

LISAND. Tengo el dolor más sensible,
traigo la pena más grave
1590 que vió la tierna piedad,
para ejemplos miserables,
con que la crueldad se baña
de tanta inocente sangre.

Al gobernador envía
1595 el César Decio inviolable
un decreto... Hablar no puedo.

JUSTINA. [*Ap.*] ¿Quién vió pena semejante?
Lisandro, compadecido
de los cristianos ultrajes,
1600 conmigo habla, sin saber
que Lelio puede escucharle,
hijo del gobernador.

LISAND. En fin, Justina...

JUSTINA. No pases,
señor, si así has de sentirlo,
1605 con el discurso adelante.

LISAND. Déjame que le repita;
que contigo, es aliviarle.
En él manda...

- JUSTINA. No prosigas,
cuando es tan justo que engañes
tu vejez con más sosiego. 1610
- LISAND. Cuando, porque me acompañes
en los sentimientos vivos
que bastan para matarme,
te doy cuenta del decreto
más cruel que vió la margen 1615
del Tíber, con sangre escrito
para manchar sus cristales,
¡me diviertes! De otra suerte
solías, Justina, escucharme
estas lástimas. 1620
- JUSTINA. Señor,
no son los tiempos iguales.
- LELIO. [*Ap. al paño.*] No oigo todo lo que hablan,
sino destroncado a partes.
- SALE FLORO *por la otra parte.*
- FLORO. [*Ap.*] Licencia tiene un celoso
que llega a desengañarse 1625
de una hipócrita virtud,
sin que más respetos guarde.
Con este intento hasta aquí...
Mas con ella está su padre:
esperaré otra ocasión. 1630
- LISAND. ¿Quién pisa aquestos umbrales?
- FLORO. [*Ap.*] Ya no es posible ¡ay de mí!
que me vuelva sin hablarle.

Daréle alguna disculpa.

1635

Yo soy...

LISAND.

¿Tú en mi casa?

FLORO.

A hablarte

vengo, si me das licencia,
sobre un negocio importante.

JUSTINA.

[Ap.] Duélete de mí, fortuna;
que son éstos muchos lances.

1640

LISAND.

Pues ¿qué mandas?

FLORO.

[Ap.] ¿Qué diré
que deste empeño me saque?

LELIO.

[Al paño.] ¡Floro en casa de Justina
con libertad entra y sale!
Si son fingidos aquellos
celos, ya éstos son verdades.

1645

LISAND.

Mudado traes el color.

FLORO.

No te admires, no te espantes,
que vengo a darte un aviso,
que es a tu vida importante,
de un enemigo que tienes,
que de tu muerte en alcance
anda. Esto basta que diga.

1650

LISAND.

[Ap.] —Sin duda que Floro sabe
que yo soy cristiano, y viene
con esta causa a avisarme
de mi peligro.— Prosigue,
y nada, Floro, me calles.

1655

Sale LIVIA.

LIVIA. Señor, el gobernador
me ha mandado que te llame,
y a la puerta está esperando. 1660

FLORO. Mejor será que yo aguarde:
[4p.] —Pensaré en tanto el engaño—
y así es bien que le despaches.

LISAND. Estimo tu cortesía.
Aquí volveré al instante. 1665

(Vanse LISANDRO y LIVIA.)

JUSTINA, FLORO; LELIO, *al paño.*

FLORO. ¿Eres tú la virtuosa
que a las lisonjas süaves
del templado viento llamas
descomedidos ultrajes?
Pues ¿cómo de tu recato 1670
y de tu casa las llaves
rendiste?

JUSTINA. Floro, detente:
no tan descortés agravies
opinión de quien el sol

1665 Así, en VI, Vera Tassis, C. 20: "vuelvo al punto", con lo cual el v. está incompleto. Procede de Ms., en donde hay más vs. en la esc.

"Vuelvo al punto.

FLORO. Podrá darme
esta ocasión, ocasión,
ingrata, para quejarme."

1675 hizo el más costoso examen
de pura y limpia.

FLORO. Ya llega
aquesa vanidad tarde,
pues ya yo sé a quién has dado
libre entrada...

JUSTINA. ¿Que así hables?

1680 FLORO. por un balcón.

JUSTINA. No pronuncies...

FLORO. A tu honor...

JUSTINA. ¿Que así me trates?

FLORO. Sí, que no merecen más
hipócritas humildades.

LELIO. [4p.] Floro no fué el del balcón.
Sin duda que hay otro amante,
puesto que ni él ni yo fuimos.

JUSTINA. Pues tienes ilustre sangre,
no ofendas nobles mujeres.

1090 FLORO. ;Que noble mujer te llames
cuando a tus brazos le admites,
y por tus balcones sale!
Rindióte el poder; que como
es gobernador su padre,
te llevó la vanidad
1095 de ver que a Antioquía mande...

1695 de ver que a Antio
LELIO. [Ap.] De mí habla.

FLORO. Sin mirar
otros defectos más grandes,

que la autoridad encubre
en sus costumbres y sangre.
Pero no...

1700

Sale LELIO.

LELIO. Floro, detente,
y no en mi ausencia me agravies;
que hablar del competidor
mal, son despechos cobardes.
Y salgo a que no prosigas,
corrido de tantos lances
como contigo he tenido,
sin que en ninguno te mate.

1705

JUSTINA. ¿Quién, sin culpa, se vió nunca
en tan peligrosos lances?

FLORO. Cuanto yo de ti dijera
detrás, te diré delante,
y es verdad no sospechosa.

1710

JUSTINA. Tente, Lelio; Floro, ¿qué haces?

LELIO. Tomar la satisfacción
adonde escucho el desaire.

1715

Empuñan las espadas.

FLORO. Sustentaré lo que dije
donde lo dije.

JUSTINA. ¡Libradme,
cielos, de tantas fortunas!

FLORO. Y yo sabré castigarte.

Sale EL GOBERNADOR, GENTE y LISANDRO.

- 1720 TODOS. Tenéos.
- JUSTINA. [¡Ay infelice!]
- GOBERN. ¿Qué es esto? Mas ¿no es bastante
indicio espadas desnudas,
para que pueda informarme?
- JUSTINA. ¡Qué desdicha!
- LISAND. ¡Qué pesar!
- 1725 TODOS. Señor...
- GOBERN. Baste, Lelio, baste.
¿Tú inquieto, siendo mi hijo?
¿Tú de mi favor te vales
para alterar a Antioquía?
- LELIO. Señor, advierte...
- GOBERN. Llevaldes;
que no ha de haber excepción,
ni privilegios de sangre,
para no igualar castigos,
pues son las culpas iguales.
- LELIO. [Ap.] Celos truje, y llevo agravios
- FLORO. [Ap.] Penas a penas se añaden.
- 1735 GOBERN. En diferentes prisiones.

Llévanlos.

y con gente que los guarde,
a los dos tened.—Y vos,

1720 Lo entre [] sólo en VI, Vera Tassis. La falta de esta exclamación necesaria para el v. se debe a seguir (suprimiendo partes) al Ms.

Lisandro, ¿tan nobles partes
es posible que manchéis,
sufriendo?... 1740

LISAND. No, no os engañen
deslumbradas apariencias,
porque Justina no sabe
la ocasión.

GOBERN. ¿Dentro en su casa
queréis que viva ignorante,
mozos ellos, y ella hermosa? 1745
En peligro tan culpable
me templo, porque no digan
que sentencio como parte,
siendo apasionado juez; 1750
mas vos que esto ocasionasteis,
ya perdida la vergüenza,
sé que volveréis a darme
ocasión (que la deseo)
para que nos desengañen 1755
de vuestra virtud mentida
verdaderas liviandades.

Vanse EL GOBERNADOR y su GENTE.

JUSTINA. Mis lágrimas os respondan.

LISAND. Ya lloras sin fruto y tarde.
¡Oh qué mal, Justina, hice 1760
el día que a declararte
llegué quién eras! ¡Oh nunca
te contara que en la margen

1765 de un arroyo, en ese monte
 fuiste parto de un cadáver!

Al hablarle Justina.

LISAND. No me des satisfacciones

JUSTINA. Los cielos han de abonarme.

LISAND. ¡Qué tarde será!

JUSTINA. No hay plazo
 que en la vida llegue tarde.

1770 LISAND. Para castigar delitos.

JUSTINA. Para acrisolar verdades.

LISAND. Por lo que vi te condeno.

JUSTINA. Yo a ti por lo que ignoraste.

1775 LISAND. Déjame, que voy muriendo,
 donde mi dolor me acabe.

JUSTINA. Pierda yo a tus pies la vida;
 pero no me desampares.

Vanse.

[En casa de Cipriano; desde la galería del fondo se ve
un monte.]

Salen EL DEMONIO, y CIPRIANO [y MOSCÓN y CLARÍN.]

1780 DEMONIO. Desde que en tu casa entré,
 te he visto sin alegría:
 profunda melancolía
 en tu semblante se ve.

1785 Tu alivio no es bien que estorbes,
 queriéndomelo ocultar,
 pues sabré destachonar
 la clavazón de los orbes,

por solo el menor deseo
que te ofenda y te fatigue.

CIPRIAN. No habrá mágica que obligue
al imposible que veo:

son mis ansias infelices.

1799

DEMONIO. Tu amistad me las confiese.

CIPRIAN. Quiero a una mujer.

DEMONIO. ¿Y es ese
el imposible que dices?

CIPRIAN. Si tú supieras quién es...

DEMONIO. Curiosa atención te doy,
mientras que burlando estoy
de que tan cobarde estés.

1795

CIPRIAN. La hermosa cuna temprana

del infante sol que enjuga

lágrimas cuando madruga,

1800

vestido de nieve y grana;

la verde prisión ufana

de la rosa cuando avisa

que ya sus jardines pisa

abril, y entre mansos hielos

1805

al alba es llanto en los cielos,

lo que es en los campos risa;

el detenido arroyuelo,

que el mormurar más süave

aun entre dientes no sabe,

1810

porque se los prende el hielo;

el clavel, que en breve cielo

es estrella de coral;

- el ave, que liberal
1 815 vestir matices presuma,
veloz cítara de pluma,
al órgano de cristal;
el risco que al sol engaña,
si a derretirle se atreve,
1820 pues, gastándole la nieve,
no le gasta la montaña;
el laurel que el pie se baña
con la nieve que atropella,
y, verde Narciso della,
1825 burla sin tener desmayos,
en esta parte los rayos,
y los hielos en aquella;
al fin, cuna, grana, nieve,
campo, sol, arroyo o rosa,
1830 ave que canta amorosa,
risa que aljófares llueve,
clavel que cristales bebe,
peñasco sin deshacer,
y laurel que sale a ver
1835 si hay rayos que le coronen,
son las partes que componen
a esta divina mujer.
Estoy tan ciego y perdido,
porque mi pena te asombre,
1840 que por parecer a otro hombre,
me engañé con el vestido.
Mis estudios di al olvido

como al vulgo mi opinión,
el discurso a mi pasión,
a mi llanto el sentimiento, 1845
mis esperanzas al viento,
y al desprecio mi razón.

Dije (y haré lo que dije)
que ofreciera liberal
el alma a un genio infernal 1850
(de aquí mi pasión colige),
porque este amor que me aflige
premiase con merecella;
pero es vana mi querella,
tanto que presumo que es 1855
el alma corto interés,
pues no me la dan por ella.

DEMONIO. ¿Tu valor ha de seguir
los pasos desesperados
de amantes que se acobardan 1860
en los primeros asaltos?
¿Tan lejos ejemplos viven
de bellezas que postraron
su vanidad a los ruegos,
su altivez a los halagos? 1865
¿Quieres lograr tus deseos,
siendo su prisión tus brazos?

CIPRIAN. ¿Eso dudas?

DEMONIO. Pues envía
allá fuera esos criados,
y quedemos los dos solos. 1870

CIPRIAN. Idos allá fuera entrambos.

MOSCÓN. Yo obedezco.

CLARÍN. Y yo también.

[Ap.] El tal huésped es el diablo.

Escóndese.

CIPRIAN. Ya se fueron.

1875 DEMONIO. [Ap.] Poco importa
que Clarín se haya quedado.

CIPRIAN. ¿Qué quieres ahora?

DEMONIO. Esa puerta
cierra.

CIPRIAN. Ya solos estamos.

DEMONIO. Por gozar a esta mujer
aquí dijeron tus labios
1880 que darás el alma.

CIPRIAN. Sí.

DEMONIO. Pues yo te aceto el contrato.

CIPRIAN. ¿Qué dices?

DEMONIO. Que yo le aceto.

CIPRIAN. ¿Cómo?

DEMONIO. Como puedo tanto,
que te enseñaré una ciencia
1885 con que podrás a tu mando
traer la mujer que adoras;
que yo, aunque tan docto y sabio,
traerla para otro no puedo.
Las escrituras hagamos
1890 ante nosotros dos mismos.

CIPRIAN. ¿Quieres con nuevos agravios

dilatar las penas mías?
Lo que ofrecí está en mi mano,
pero lo que tú me ofreces
no está en la tuya, pues hallo
que sobre el libre albedrío
ni hay conjuros ni hay encantos.

1905

DEMONIO. Hazme la cédula tú
con tal condición.

CLARÍN. [*Ap. al paño.*] ¡Mal año!
Según lo que ahora he visto,
no es muy bobo aqueste diablo.
¡Yo darle cédula! Aunque
se me estuvieran mis cuartos
sin alquilar veinte siglos,
no la hiciera.

1900

1905

CIPRIAN. Los engaños
son para alegres amigos,
no para desconfiados.

DEMONIO. Quiero darte en testimonio
de lo que yo puedo y valgo,
algún indicio, aunque sea
de mi poder breve rasgo.
¿Qué ves desta galería?

1910

CIPRIAN. Mucho cielo y mucho prado,
un bosque, un arroyo, un monte.

DEMONIO. ¿Qué es lo que más te ha agradado?

1915

CIPRIAN. El monte, porque es, en fin,
de la que adoro retrato.

DEMONIO. Soberbio competidor

1920 de la estación de los años,
que te coronas de nubes,
por bruto rey de los campos,
deja el suelo, mide el viento:
mira que soy quien te llamo.
Y mira tú si a una dama
1925 traerás, si yo a un monte traigo.

Múdase un monte de una parte a otra del tablado.

CIPRIAN. ¡No vi más confuso asombro!
 ¡No vi prodigio más raro!
CLARÍN. [Ap.] Con el espanto y el miedo
 estoy dos veces temblando.
1930 CIPRIAN. Pájaro que al viento vuelas,
 siendo tus plumas tus ramos;
 bajel que en el viento sulcas,
 siendo jarcias tus peñascos,
 vuélvete a tu centro, y deja
1935 la admiración y el espanto.

[Vuelve el monte a su lugar.]

DEMONIO. Si esta no es prueba bastante,
 pronuncien otra mis labios.
 ¿Quieres ver esa mujer
 que adoras?
CIPRIAN. Sí.
DEMONIO. Pues rasgando
1940 las duras entrañas, tú,
 monstruo de elementos cuatro,
 manifiesta la hermosura

que en tu oscuro centro guardo.

Abrese un peñasco y está Justina durmiendo.

¿Es aquélla la que adoras?

CIPRIAN. Aquélla es la que idolatro. 1945

DEMONIO. Mira si dártela puedo,
pues donde quiera la traigo.

CIPRIAN. Divino imposible mío,
hoy serán centro tus brazos
de mi amor, bebiendo el sol
luz a luz y rayo a rayo. 1950

Ciérrase el monte.

DEMONIO. Detente, que hasta que firmes
la palabra que me das dado,
no puedes tocarla.

CIPRIAN. Espera,
parda nube del más claro
sol que amaneció a mis dichas.— 1955

Mas con el viento me abrazo.—

Ya creo tus ciencias, ya
confieso que soy tu esclavo.

¿Qué quieres que haga por ti?
¿qué me pides? 1960

DEMONIO. Por resguardo
una cédula firmada
con tu sangre y de tu mano.

CLARÍN. [4p.] El alma le diera yo
por no haberme aquí quedado. 1965

CIPRIAN. Pluma será este puñal,
papel este lienzo blanco,

y tinta para escribirlo
la sangre es ya de mis brazos.

*Escribe con la daga en un lienzo, habiéndose sacado sangre
de un brazo.*

[*A parte.*]

1970 (¡Qué hiel! ¡Qué horror! ¡Qué asombro!)
Digo yo, el gran Cipriano,
que daré el alma inmortal
(¡qué frenesí!, qué letargo!)
a quien me enseñare ciencias
1975 (¡qué confusiones!, ¡qué espantos!)
con que pueda atraer a mí
a Justina, dueño ingrato:
y lo firmé de mi nombre.

DEMONIO. [*Ap.*] Ya se rindió a mis engaños
1980 el homenaje valiente,
donde estaban tremolando
el discurso y la razón.)
¿Has escrito?

CIPRIAN. Sí, y firmado.

DEMONIO. Pues tuyo es el sol que adoras.

1985 CIPRIAN. Tuya por eternos años
es el alma que te ofrezco.

DEMONIO. Alma con alma te pago,
pues por la tuya te doy
la de Justina.

CIPRIAN. ¿Qué tanto
1990 término para enseñarme
la magia tomas?

- DEMONIO. Un año,
con condición...
- CIPRIAN. Nada temas.
- DEMONIO. que en una cueva encerrados,
sin estudiar otra cosa,
hemos de vivir entrambos, 1995
sirviéndonos solamente
a los dos este criado,
Saca a CLARÍN.
que curioso se quedó,
pues con nosotros llevando
su persona, este secreto 2000
desta suerte aseguramos.
- CLARÍN. [Ap.] ¡Oh nunca yo me quedara!
¿Que habiendo vecinos tantos
que acechen, no haya demonio
que venga al punto a llevarlos? 2005
- CIPRIAN. Está bien. Dos dichas juntas
ingenio y amor lograron,
pues Justina será mía,
y yo vendré a ser espanto
del mundo con nuevas ciencias. 2010
- DEMONIO. No salió mi intento vano.
- CLARÍN. El mío sí.
- DEMONIO. Ven con nosotros.
[Ap.] Ya vencí el mayor contrario.
- CIPRIAN. Dichosos seréis, deseos,
si tal posesión alcanzo. 2015
- DEMONIO. (Ap.) No ha de sosegar mi envidia

2020 hasta que los gane a entrambos.
 Vamos, y de aquese monte
 en lo oculto y lo intrincado
 oirás la primer lición
 hoy de la mágica.

 CIPRIAN. Vamos,
 que con tal maestro mi ingenio,
 mi amor con dueño tan alto,
 eterno será en el mundo
2025 el mágico Cipriano.

- a examinar de mis pasiones salgo
con la luz lo que puedo y lo que valgo.
Hermosos cielos puros,
2045 atended a mis mágicos conjuros;
blandos aires veloces,
parad al sabio estruendo de mis voces;
gran peñasco violento,
estremécete al ruido de mi acento;
2050 duros troncos vestidos,
asombraos al horror de mis gemidos;
floridas plantas bellas,
al eco os asustad de mis querellas;
dulces aves süaves
2055 la acción temed de mis prodigios graves;
bárbaras, crueles fieras,
mirad las señas de mi afán primeras,
porque ciegos, turbados,
suspendidos, confusos, asustados,
2060 cielos, aires, peñascos, troncos, plantas,
fieras y aves, estéis de ciencias tantas;
que no ha de ser en vano
el estudio infernal de Cipriano.

Sale EL DEMONIO.

DEMONIO. Cipriano.

CIPRIAN. ¡Oh sabio maestro mío!

2065 DEMONIO. ¡A qué, usando otra vez de tu albedrío,

2054 "Dulces sonoras aves": VI, Vera Tassia.

más que de mi preceto,
con qué fin, por qué causa, y a qué efeto,
(*Enojado.*)

osado o ignorante,
sales a ver del sol la faz brillante?

CIPRIAN.

Viendo que ya yo puedo 2070
al infierno poner asombro y miedo,
pues con tanto cuidado
la mágica he estudiado,
que aún tú mismo no puedes
decir, si es que me igualas, que me excedes; 2075
viendo que ya no hay parte
della, que con fatiga, estudio y arte
yo no la haya alcanzado,
pues la nigromancia he penetrado,
cuyas líneas oscuras 2080
me abrirán las funestas sepulturas,
haciendo que su centro
aborte los cadáveres, que dentro
tiranamente encierra
la avarienta codicia de la tierra, 2085
respondiendo por puntos
a mis voces los pálidos difuntos;
y viendo, en fin, cumplida
la edad del sol que fué plazo a mi vida,
pues corriendo veloz a su discurso, 2090
con el rápido curso,
los cielos cada día,
retrocediendo siempre a la porfía

- 2095 del natural, en que se juzga extraño,
el término fatal cumple hoy del año;
lograr mis ansias quiero,
atrayendo a mi voz el bien que espero.
Hoy la rara, hoy la bella, hoy la divina,
hoy la hermosa Justina,
2100 en repetidos lazos
llamada de mi amor, vendrá a mis brazos;
que permitir no creo
de dilación un punto a mi deseo.
- DEMONIO. Ni yo que le permitas
2105 quiero, si es este el fin que solicitas.
Con caracteres mudos
la tierra línea, pues, y con agudos
conjuros hiere el viento,
a tu esperanza y a tu amor atento.
- 2110 CIPRIAN. Pues allí me retiro,
donde verás que cielo y tierra admiro.
Vase.
- DEMONIO. Y yo te doy licencia,
porque sé de tu ciencia y de mi ciencia
que el infierno inclemente,
2115 a tus invocaciones obediente,
podrá por mí entregarte
a la hermosa Justina en esta parte;
que aunque el gran poder mío
no puede hacer vasallo un albedrío,
2120 puede representalle
tan extraños deleites, que se halle

empeñado a buscarlos,
y inclinarlos podré, si no forzallos.

Sale CLARÍN, de la cueva.

CLARÍN. Ingrata deidad mía,
no Livia ardiente, sino Livia fría, 2125
llegó el plazo en que espero
alcanzar si tu amor es verdadero;
pues ya sé lo que basta
para ver si eres casta, o haces casta;
que con tanto cuidado 2130
aquí la ciencia mágica he estudiado,
que por ella he de ver (¡ay de mí triste!)
si con Moscón acaso me ofendiste.
Aguados cielos (ya otro dijo puros),
atended a mis lóbregos conjuros: 2135
montes...

DEMONIO. Clarín, ¿qué es eso?

CLARÍN. ¡Oh sabio maestro!

Por la concomitancia estoy tan diestro
en la magia, que quiero ver por ella
si Livia, tan ingrata como bella,
comete alguna vez superchería 2140
en la fatal estancia de mi día.

DEMONIO. Deja aquesas locuras,
y en lo intrincado desas peñas duras
asiste a tu señor, para que veas
(si tanta admiración lograr deseas) 2145
el fin de su cuidado;
que solo quiero estar.

CLARÍN.

Yo acompañado.

2150 y si no he merecido
haber las ciencias tuyas aprendido,
porque, en fin, no te he hecho
cédula con la sangre de mi pecho,
en este lienzo ahora

*Saca un lienzo sucio y escribe en él con el dedo, habiéndose
hecho sangre.*

2155 (nunca le trae más limpio quien bien llora)
la haré, para que más te escandalices,
dándome un mojicón en las narices;
que no será embarazo
salir de las narices o del brazo.
Digo yo, el gran Clarín, que si merezco
ver a Livia cruel, que al diablo ofrezco...

2160 DEMONIO. Ya digo que me dejes,
y que con tu señor de mí te alejes.

CLARÍN. Yo lo haré: no te alteres.
Pues que tomar mi cédula no quieres
cuando darla procuro,
2165 sin duda que me tienes por seguro.

Vase.

DEMONIO. Ea, infernal abismo,
Desesperado imperio de ti mismo,
de tu prisión ingrata
tus lascivos espíritus desata,
2170 amenazando ruina
al virgen edificio de Justina.
De mil torpes fantasmas que en el viento

su casto pensamiento
 hoy se informe, su honesta fantasía
 se llene; y con dulcísima armonía 2175
 todo provoque amores,
 los pájaros, las plantas y las flores.
 Nada miren sus ojos,
 que no sean de amor dulces despojos;
 nada oigan sus oídos, 2180
 que no sean de amor tiernos gemidos;
 porque sin que defensa en su fe tenga,
 hoy a buscar a Cipriano venga,
 de su ciencia invocada,
 y de mi ciego espíritu guiada. 2185
 Empezad, que yo en tanto
 callaré, porque empiece vuestro canto.

Dentro, una Voz.

VOZ. *¿Cuál es la gloria mayor
 de esta vida?*

TODOS. *Amor, amor.*

Mientras esta copla se canta, se va entrando EL DEMONIO, por una puerta, y sale por otra JUSTINA, huyendo [en su casa.]

VOZ. *No hay sujeto en quien no imprima 2190
 el fuego de amor su llama,
 pues vive más donde ama
 el hombre, que donde anima.
 Amor solamente estima*

2174 "hoy se forma" en VI, Vera Tassis; "... *infirmo*..." en C. 20.

2195 *cuanto tener vida sabe,
el tronco, la flor y el ave:
luego es la gloria mayor
de esta vida*

TODOS. *Amor, amor.*

JUSTINA. *Pesada imaginación,
2200 al parecer lisonjera,
Esto, representa asombrada y inquieta.
¿cuándo te he dado ocasión
para que desta manera
aflijas mi corazón?*

2205 *¿Cuál es la causa, en rigor,
deste fuego, deste ardor,
que en mí por instantes crece?
¿Qué dolor el que padece
mi sentido?*

TODOS. *Amor, amor.*

JUSTINA. *Aquel ruiseñor amante*

Cóbrase más.

2210 *es quien respuesta me da,
enamorando constante
a su consorte, que está
un ramo más adelante.*

2215 *Calla, ruiseñor; no aquí
imaginar me hagas ya,
por las quejas que te oí,
cómo un hombre sentirá,
si siente un pájaro así.*

Mas no: una vid fué lasciva,
que buscando fugitiva 2220
va el tronco donde se enlace,
siendo el verdor con que abraçe
el peso con que derriba.

No así con verdes abrazos
me hagas pensar en quien amas, 2225
vid; que dudaré en tus lazos,
si así abrazan unas ramas,
cómo enraman unos brazos.

Y si no es la vid, será
aquel girasol, que está 2230
viendo cara a cara al sol,
tras cuyo hermoso arrebol
siempre moviéndose va.

No sigas, no, tus enojos,
flor, con marchitos despojos 2235
que pensarán mis congojas,
si así lloran unas hojas,
cómo lloran unos ojos.

Cesa, amante ruiñeñor;
desúnete, vid frondosa; 2240
párate, inconstante flor,
u decid, ¿qué venenosa
fuerza usáis?

TODOS. *Amor, amor.*

JUSTINA. ¿Amor? ¿A quién le he tenido
yo jamás? Objeto es vano; 2245
pues siempre despojo han sido

de mi desdén y mi olvido
Lelio, Floro y Cipriano.

2250

¿A Lelio no desprecié?
¿A Floro no aborrecí?
Y a Cipriano traté

Párase en el nombre de Cipriano, y desde allí representa inquieta otra vez.

con tal rigor, que de mí
aborrecido, se fué

2255

donde dél no se ha sabido.
Mas ¡ay de mí!) yo ya creo
que ésta debe de haber sido
la ocasión con que ha podido
atreverse mi deseo;

2260

pues desde que pronuncié
que vive ausente por mí,
no sé ¡ay infeliz!), no sé
qué pena es la que sentí.

Cóbrase otra vez.

2265

Mas piedad sin duda fué
de ver que por mí olvidado
viva un hombre, que se vió
de todos tan celebrado;
y que a sus olvidos yo
tanta ocasión haya dado.

Con asombro, otra vez.

2270

Pero si fuera piedad,
la misma piedad tuviera
de Lelio y Floro, en verdad;

pues en una prisión fiera
por mí están sin libertad.

En sí, otra vez.

Mas, ¡ay discursos! parad:
si basta ser piedad sola,
no acompañéis la piedad (1);
que os alargáis de manera
que no sé (¡ay de mí!), no sé
si ahora a buscarle fuera,
si adonde él está supiera.

2275

2280

Sale EL DEMONIO.

DEMONIO. Ven, que yo te lo diré.

JUSTINA. ¿Quién eres tú, que has entrado
hasta este retrete mío,
estando todo cerrado?
¿Eres monstruo que ha formado
mi confuso desvarío?

2285

DEMONIO. No soy sino quien, movido
dese afecto que tirano
te ha postrado y te ha vencido,
hoy llevarte ha prometido
adonde está Cipriano.

2290

JUSTINA. Pues no lograrás tu intento;
que esta pena, esta pasión
que afligió mi pensamiento,
llevó la imaginación,
pero no el consentimiento.

2295

(1) Faltan dos versos para la quintilla.

- DEMONIO. En haberlo imaginado,
hecho tienes la mitad:
pues ya el pecado es pecado
2300 no pares la voluntad,
el medio camino andado.
- JUSTINA. Desconfiarme es en vano,
aunque pensé; que aunque es llano
que el pensar es empezar,
2305 no está en mi mano el pensar,
y está el obrar en mi mano.
- Para haberte de seguir,
el pie tengo de mover,
y esto puedo resistir,
2310 porque una cosa es hacer
y otra cosa es discurrir.
- DEMONIO. Si una ciencia peregrina
en ti su poder esfuerza,
¿cómo has de vencer, Justina,
2315 si inclina con tanta fuerza,
que fuerza al paso que inclina?
- JUSTINA. Sabiéndome yo ayudar
del libre albedrío mío.
- DEMONIO. Forzarále mi pesar.
- 2320 JUSTINA. No fuera libre albedrío
si se dejara forzar.
- DEMONIO. Ven donde un gusto te espera.
Tira de ella, y no puede movella.
- JUSTINA. Es muy costoso ese gusto.
- DEMONIO. Es una paz lisonjera.

JUSTINA. Es un cautiverio injusto. 2325

DEMONIO. Es dicha.

JUSTINA. Es desdicha fiera.

DEMONIO. ¿Cómo te has de defender,

Tira más.

si te arrastra mi poder?

JUSTINA. Mi defensa en Dios consiste.

DEMONIO. Venciste, mujer, venciste 2330

Suéltala.

con no dejarte vencer.

Mas ya que desta manera

de Dios estás defendida,

mi pena, mi rabia fiera

sabrá llevarte fingida, 2335

pues no puede verdadera.

Un espíritu verás,

para este efecto no más,

que de tu forma se informa,

y en la fantástica forma 2340

disfamada vivirás.

Lograr dos triunfos espero,

de tu virtud ofendido:

deshonrarte es el primero,

y hacer de un gusto fingido 2345

un delito verdadero.

Vase.

JUSTINA. , Deso ofensa al cielo apelo,

porque desvanezca el cielo

la apariencia de mi fama,

- 2350 bien como al aire la llama,
bien como la flor al hielo.
No podrás... Mas ¡ay de mí!
¿a quién estas voces doy?
¿No estaba ahora un hombre aquí?
- 2355 Sí. Mas no: yo sola estoy.
No. Mas sí, pues yo le vi.
¿Por dónde se fué tan presto?
¿Si le engendró mi temor?
Mi peligro es manifiesto.—
- 2360 ¡Lisandro, padre, señor! [*A voces.*]
¡Livia!

Salen [LISANDRO y LIVIA], cada uno por su puerta.

- LISAND. ¿Qué es esto?
- LIVIA. ¿Qué es esto?
- JUSTINA. ¿Visteis un hombre (¡ay de mí!)
que ahora salió de aquí?
Mal mis desdichas resisto.
- 2365 LISAND. ¡Hombre aquí!
- JUSTINA. ¿No le habéis visto?
- LIVIA. No, señora.
- JUSTINA. Pues yo sí.
- LISAND. ¿Cómo puede ser, si ha estado
todo este cuarto cerrado?
- LIVIA. [*Ap.*] Sin duda que a Moscón vió,
2370 que tengo encerrado yo
en mi aposento.
- LISAND. Formado

cuerpo de tu fantasía
el hombre debió de ser;
que tu gran melancolía
le supo formar y hacer
de los átomos del día. 2375

LIVIA. Mi señor tiene razón.

JUSTINA. No ha sido (¡ay de mí!) ilusión,
y mayor daño sospecho,
porque a pedazos del pecho
me arrancan el corazón. 2380

Algún hechizo mortal
se está haciendo contra mí,
y fuera el conjuro tal,
que, a no haber Dios, desde aquí
me dejara ir tras mi mal. 2385

Mas él me ha de defender,
y no sólo del poder
desta tirana violencia;
pero mi humilde inocencia
no ha de dejar padecer.— 2390

Livia, el manto, porque en tanto
que padezco estos extremos,
tengo de ir al templo santo,
que tan secreto tenemos
los fieles. 2395

Saca el manto, y pónesele; que le va con él la gente.

LIVIA. Aquí está el manto.

JUSTINA. En él tengo de templar
este fuego que me abrasa.

LISAND. Yo te quiero acompañar.

2100 LIVIA. [4p.] Y yo volveré a alentar
en echándolos de casa.

JUSTINA. Pues voy a ampararme así,
cielos, de vuestro favor,
[confío...]

LISAND. Vamos de aquí.

2105 JUSTINA. Vuestra es la causa, Señor.
Volved por vos, y por mí.

Vaúse los dos, y sale MOSCÓN, que está acechando.

MOSCÓN. ¿Fuéronse ya?

LIVIA. Ya se fueron.

MOSCÓN. ¡Con qué susto me tuvieron!

2410 LIVIA. ¿Es posible que salieras
del aposento, y vinieras
donde sus ojos te vieron?

MOSCÓN. ¡Vive Dios que no he salido
un instante, Livia mía,
de donde estuve escondido!

2415 LIVIA. Pues ¿quién el hombre sería?

MOSCÓN. El mismo diablo habrá sido.

¿Qué sé yo? No muestres ya
por eso, mi bien, enfado.

LIVIA. No es por eso.

Suspira Livia.

MOSCÓN. ¿Qué será?

Llora.

LIVIA. Sí, Moscón ,

2445 porque en fin, cuenta y razón
conserva[n] toda amistad.

MOSCÓN. Pues que tu constancia es tal,
adiós, Livia, hasta mañana.

2450 Sólo te ruega mi mal
que, pues eres su terciana,
no seas su sincopal.

LIVIA. Ya tú ves que no hay en mí malicia alguna.

MOSCÓN. Es así.

LIVIA. En todo hoy no me has de ver;
mas no sea menester
enviar mañana por ti.

Vanse.

Sale CIPRIANO, con asombro, y CLARÍN, accechando, tras él
[en el bosque].

CIPRIAN. Sin duda se han rebelado
en los imperios cerúleos
las tropas de las estrellas,
pues me niegan sus influjos.

Comunidades ha hecho
todo el abismo profundo,
pues la obediencia no rinde
que me debe por tributo.

2465 Una y mil veces el viento
estremezco a mis conjuros,
y una y mil veces la tierra
con mis caracteres sulco,

sin que me ofrezca a mis ojos
el humano sol que busco,
el cielo humano que espero
en mis brazos.

CLARÍN. Eso ¿es mucho?

Pues una y mil veces yo
hago en la tierra dibujos,
una y mil veces el viento
a puras voces aturdo,
y tampoco viene Livia.

2455

CIPRIAN. Esta vez sola presumo
volver a invocarla.—Escucha,
bella Justina...

2480

Sale LA QUE HACE A JUSTINA, con manto, como turbada, por una puerta, y éntrase huyendo por la otra, y va tras ella CIPRIANO, turbado, y CLARIN, turbado, dando vueltas, con miedo.

FIG. JUST. Ya escucho;
que forzada de tus voces,
aquestos montes discurro.
¿Qué me quieres? ¿Qué me quieres,
Cipriano?

CIPRIAN. ¡Estoy confuso!

FIG. JUST. Y pues que ya...

2485

CIPRIAN. ¡Estoy absorto!

FIG. JUST. he venido...

CIPRIAN. ; Qué me turbo?

FIG. JUST. de la suerte...

CIPRIAN. ¿Qué me espanto?

FIG. JUST. que me halló el amor...

CIPRIAN. ¿Qué dudo?

FIG. JUST. donde me llamas...

CIPRIAN. ¿Qué temo?

2490 FIG. JUST. y así con la fuerza cumplo
del encanto, a lo intrincado
del monte tu vista huyo.

Cúbrese el rostro con el manto, y vase.

CIPRIAN. Espera, aguarda, Justina.
Mas ¿qué me asombro y discurro?

2495 Seguiréla, y este monte,
donde mi ciencia la trujo,
teatro será frondoso
ya que no tálamo rudo,
del más prodigioso amor
2500 que ha visto el cielo.

Vase.

CLARÍN. Abernuncio

de mujer que viene a ser
novia, y viene oliendo a humo.
Pero debió de cogerla
del encanto lo absoluto
2505 soplando alguna colada,
o cociendo algún menudo.
Mas no: ¡en cocina y con manto!
De otra suerte la disculpo.
Sin duda debe de ser

2500 "Abernuncio" por *abrenuncio*.

(ahora he dado en el punto;
que una honrada nunca huele
mejor) cogida de susto. 2510
Ya la ha alcanzado, y con ella,
de aqueste valle en lo inculto
luchando a brazos enteros 2515
(que a brazos partidos, juzgo
que hiciera mal en luchar
el amante más forzado),
a este mismo sitio vuelven.
Desde aquí acechar procuro; 2520
que deseo saber cómo
se hace una fuerza en el mundo.

Escóndese, y sale CIPRIANO, trayendo abrazada una persona cubierta con manto, y con vestido parecido al de Justina, que es fácil siendo negro este manto y vestidos, y han de venir de suerte que con facilidad se quite todo y quede un esqueleto, que ha de volar o hundirse, como mejor pareciere, como se haga con velocidad; si bien será mejor desaparecer por el viento.

CIPRIAN. Ya, bellísima Justina,
en este sitio, que oculto,
ni el sol le penetra a rayos, 2525
ni a soplos el aire puro,
ya es trofeo tu belleza
de mis mágicos estudios;
que por conseguírte, nada
temo, nada dificulto. 2530
El alma, Justina bella,
me cuestas; pero ya juzgo,

siendo tan grande el empleo,
que no ha sido el precio mucho.
2535 Corre a la deidad el velo:
no entre pardos, ni entre oscuros
celajes se esconda el sol;
sus rayos ostente rubios.

Descúbrela, y ve el cadáver.

Mas ¡ay infeliz! ¿qué veo?
2540 ¡Un yerto cadáver mudo
entre sus brazos me espera!
¿Quién en un instante pudo
en facciones desmayadas
de lo pálido y caduco,
2545 desvanecer los primores
de lo rojo y lo purpúreo?
ESQUEL. Así, Cipriano, son
todas las glorias del mundo.

*Desaparece, y sale CLARÍN huyendo, y abrázase con él
Cipriano.*

CLARÍN. Si alguien ha menester miedo,
2550 yo tengo un poco y un mucho.
CIPRIAN. Espera, fúnebre sombra.
Ya con otro fin te busco.
CLARÍN. Pues yo soy fúnebre cuerpo.
¿No echas de verlo en el bulto?
2555 CIPRIAN. ¿Quién eres?
CLARÍN. Yo estoy de suerte,
que aún quién soy creo que dudo.

- CIPRIAN. ¿Viste en lo raro del viento,
o del centro en lo profundo,
yerto un cadáver, dejando
en señas de polvo y humo
desvanecida la pompa
que llena de adornos trujo? 2560
- CLARÍN. ¿Ahora sabes que estoy
sujeto a los infortunios
de acechador? 2565
- CIPRIAN. ¿Qué se hizo?
- CLARÍN. Deshízose luego al punto.
- CIPRIAN. Busquémosle.
- CLARÍN. No busquemos.
- CIPRIAN. Sus desengaños procuro.
- CLARÍN. Yo no, señor.

Sale EL DEMONIO.

- DEMONIO. [Ap.] ¡Justos cielos!
Si juntas un tiempo tuvo
mi ser la ciencia y la gracia
cuando fuí espíritu puro,
la gracia sola perdí,
la ciencia no. ¿Cómo injustos,
si esto es así, de mis ciencias
aun no me dejáis el uso? 2570
- CIPRIAN. ¡Lucero, sabio maestro!
- Sin verle.*
- CLARÍN. No le llames; que presumo
que venga en otro cadáver. 2575

2589 DEMONIO. ¿Qué me quieres?

CIPRIAN. Que del mucho

horror que padezco absorto,
rescates hoy mi discurso.

CLARÍN. Yo, que no quiero rescates,
por este lado me escurro.

Vase.

2594 CIPRIAN. Apenas sobre la tierra
herida, acentos pronuncio,
cuando en la acción que allá estaba
Justina, divino asunto
de mi amor y mi deseo...

2590 Pero ¿para qué procuro
contarte lo que ya sabes?
Vino, abracéla, y al punto
que la descubro (¡ay de mí!),
en su belleza descubro

2596 un esqueleto, una estatua,
una imagen, un trasunto
de la muerte, que en distintas
voces me dijo (¡oh qué susto!):
“Así, Cipriano, son

2600 todas las glorias del mundo.”
Decir que en la magia tuya,
por mí ejecutada, estuvo
el engaño, no es posible;

2605 porque yo, punto por punto
la obré, sin que errar pudiese
de sus caracteres mudos

una línea, ni una voz
de sus mortales conjuros.
Luego tú me has engañado
cuando yo los ejecuto, 2610
pues sólo fantasmas hallo
adonde hermosuras busco.

DEMONIO. Cipriano, ni hubo en ti
defecto, ni en mí le hubo:
en tí, supuesto que obraste 2615
el encanto con agudo
ingenio; en mí, pues el mío
te enseñó en él cuanto supo.
El asombro que has tocado,
más superior causa tuvo. 2620
Mas no importará; que yo,
que tu descanso procuro,
te haré dueño de Justina
por otros medios más justos.

CIPRIAN. No es ese mi intento ya; 2625
que de tal suerte confuso
este espanto me ha dejado,
que no quiero medios tuyos.
Y así, pues que no has cumplido
las condiciones que puso 2630
mi amor, sólo de ti quiero,
ya que de tu vista huyo,
que mi cédula me vuelvas,
pues es el contrato nulo.

DEMONIO. Yo te dije que te había 2635

- de enseñar en este estudio
ciencias que atraer pudiesen,
de tus voces al impulso,
a Justina; y pues el viento
2640 aquí a Justina te trujo,
válido ha sido el contrato,
y yo mi palabra cumplo.
- CIPRIAN. Tú me ofreciste que había
de coger mi amor el fruto
2645 que sembraba mi esperanza
por estos montes incultos.
- DEMONIO. Yo me obligué, Cipriano,
sólo a traerla.
- CIPRIAN. Eso dudo;
que a dárme la te obligaste.
- 2650 DEMONIO. Yo la vi en los brazos tuyos.
- CIPRIAN. Fué una sombra.
- DEMONIO. Fué un prodigio.
- CIPRIAN. ¿De quién?
- DEMONIO. De quien se dispuso
a ampararla.
- CIPRIAN. ¿Y cuyo fué?
Temblando el Demonio.
- DEMONIO. No quiero decirte cuyo.
- 2 5 CIPRIAN. Valdréme yo de mis ciencias
contra ti. Yo te conjuro
que quién ha sido me digas.
- DEMONIO. Un Dios, que a su cargo tuvo
a Justina.

- CIPRIAN. Pues ¿qué importa
solo un Dios, puesto que hay muchos? 2669
- DEMONIO. Tiene éste el poder de todos.
- CIPRIAN. Luego solamente es uno,
pues con una voluntad
obra más que todos juntos.
- DEMONIO. No sé nada, no sé nada. 2665
- CIPRIAN. Ya todo el pacto renuncio,
que hice contigo; y en nombre
de aquesé Dios te pregunto:
¿Qué le ha obligado a ampararla?
- DEMONIO. (*Haciéndose fuerza por no decillo.*)
Guardar su honor limpio y puro. 2670
- CIPRIAN. Luego ese es suma bondad,
pues que no permite insulto.
Mas ¿qué perdiera Justina,
si aquí se quedaba oculto?
- DEMONIO. Su honor, si lo adivinara 2675
por sus malicias el vulgo.
- CIPRIAN. Luego ese Dios todo es vista,
pues vió los daños futuros.
Pero ¿no pudiera ser
ser el encanto tan sumo 2680
que no pudiera vencerle?
- DEMONIO. No, que su poder es mucho.

2664 Después de "obra más que todos juntos": en C. 20, "Válgame Antonia", acotación absurda, que debe de ser errata, si no es una ironía de los comediantes, indescifrable hoy, y que copió el editor.

- CIPRIAN. Luego ese Dios todo es manos,
pues que cuanto quiso pudo.
2685 Dime ¿quién es ese Dios,
en quien he topado juntos
ser una suma bondad,
ser un poder absoluto,
todo vista y todo manos,
2690 que ha tantos años que busco?
- DEMONIO. No lo sé.
- CIPRIAN. Dime quién es.
- DEMONIO. ¡Con cuánto horror lo pronuncio!
Es el Dios de los cristianos.
- CIPRIAN. ¿Qué es lo que moverle pudo
2695 contra mí?
- DEMONIO. Serlo Justina.
- CIPRIAN. ¿Pues tanto ampara a los suyos?
- DEMONIO. Sí, mas ya es tarde, ya es tarde
para hallarle tú, si juzgo
que siendo tú esclavo mío,
Con rabia.
no has de ser vasallo suyo.
2700
- CIPRIAN. ¡Yo tu esclavo!
- DEMONIO. En mi poder
tu firma está.
- CIPRIAN. Ya presumo
cobrarla de ti, pues fué
-

condicional, y no dudo
quitártela. 2705

DEMONIO. ¿De qué suerte?

CIPRIAN. Desta suerte.

Saca la espada, tírale y no le topa.

DEMONIO. Aunque desnudo

el acero contra mí
esgrimas fiero y sañudo,
no me herirás; y porque
desesperen tus discursos, 2710
quiero que sepas que ha sido
el Demonio el dueño tuyo.

CIPRIAN. ¿Qué dices!

DEMONIO. Que yo lo soy.

CIPRIAN. ¿Con cuánto asombro te escucho!

DEMONIO. Para que veas, no sólo 2715
que esclavo eres, pero cúyo.

CIPRIAN. ¿Esclavo yo del demonio!
¿Yo de un dueño tan injusto?

DEMONIO. Sí, que el alma me ofreciste,
y es mía desde aquel punto. 2720

CIPRIAN. ¿Luego no tengo esperanza,
favor, amparo o recurso,
que tanto delito pueda
borrar?

DEMONIO. No.

CIPRIAN. Pues ya ¿qué dudo?

No ociosamente en mi mano
esté aqueste acero agudo; 2725

- pasándome el pecho, sea
mi voluntario verdugo.
Mas ¿qué digo? Quien de ti
2730 librar a Justina pudo,
¿a mí no podrá librarme?
- DEMONIO. No, que es contra ti tu insulto;
y El no ampara los delitos,
las virtudes sí.
- CIPRIAN. Si es sumo
2735 su poder, el perdonar
y el premiar será en él uno.
- DEMONIO. También lo será el premiar
y el castigar, pues es justo.
- CIPRIAN. Nadie castiga al rendido:
2740 yo lo estoy, pues le procuro.
- DEMONIO. Eres mi esclavo, y no puedes
ser de otro dueño.
- CIPRIAN. Eso dudo.
- DEMONIO. ¿Cómo, estando en mi poder
la firma que con dibujos
2745 de tu sangre, escrita tengo?
- CIPRIAN. El que es poder absoluto,
y no depende de otro,
vencerá mis infortunios.
- DEMONIO. ¿De qué suerte?
- CIPRIAN. Todo es vista,
2750 y verá el medio oportuno.
- DEMONIO. Yo la tengo.

CIPRIAN. Todo es manos:

El sabrá romper los nudos.

DEMONIO. Dejaréte yo primero
entre mis brazos difunto.

Luchan.

CIPRIAN. ¡Grande Dios de los cristianos!
a ti en mis penas acudo.

3755

DEMONIO. *(Arrójale de sus brazos.)*
Ese te ha dado la vida.

CIPRIAN. Más me ha de dar, pues le busco.

Vase cada uno por su puerta, y salen EL GOBERNADOR, y su gente, y FABIO haga relación, sin barba [en el palacio del gobernador].

GOBERN. ¿Cómo ha sido la prisión?

FABIO. Todos en su iglesia estaban
escondidos, donde daban
a su Dios adoración.

2760

Llegué con armadas gentes,
toda la casa cerqué,
prendílos, y los llevé
a cárceles diferentes;

2765

y el suceso, en fin, concluyo
con decir que en esta ruina
prendí a la hermosa Justina
y a Lisandro, padre suyo.

2770

GOBERN. Pues si riquezas codicias,
puestos, honores y más,
¿cómo esas nuevas me das,
Fabio, sin pedirme albricias?

2775 FABIO. Si así estimas mis sucesos,
las que me has de dar no ignoro.

GOVERN. Di.

FABIO. La libertad de Floro
y Lelio, que tienes presos.

2780 GOVERN. Aunque yo con su castigo
parece que escarmentar
quise todo este lugar,
si la verdad, Fabio, digo,
otra es la causa por qué
presos han vivido un año,
2785 y es que así de Lelio el daño
como padre aseguré.

Floro, su competidor,
tiene deudos poderosos:
y estando los dos celosos
2790 y empeñados en su amor,
temí que habían de volver
otra vez a la cuestión;
y hasta quitar la ocasión,
no me quise resolver.

2795 Con este intento buscaba
algún color con que echar
a Justina del lugar;
pero nunca le encontraba.

2800 Y pues su virtud fingida,
no sólo ocasión me da
hoy de desterrarla ya,
mas de quitarla la vida,

no estén más presos; y así,
a sus prisiones irás,
y con brevedad traerás
a Lelio y a Floro aquí. 2805

FABIO. Beso mil veces tus pies
por merced tan peregrina. (*Vase.*)

GOVERN. Ya está en mi poder Justina,
presa y convencida: pues 2810

¿qué espera mi rabia fiera,
que ya en ella no ha vengado
los enojos que me ha dado?

A sangrientas manos muera
de un verdugo.—Vos, mirad... 2815

A un criado.

que aquí la traigáis os mando
hoy a la vergüenza, dando
escándalo en la ciudad;

porque si en palacio está,
nada a darla vida baste. 2820

Salen FABIO, LELIO y FLORO.

FABIO. Los dos por quien enviaste
están a tus plantas ya.

LELIO. Yo que al fin sólo deseo
parecer tu hijo esta vez,
no te miro como juez, 2825
con los temores de reo;
sino como padre airado,
con los temores de hijo
obediente.

- FLORO. Y yo colijo,
2376 viéndome de ti llamado,
que es para darme, señor,
castigos que no merezco.
Pero a tus plantas me ofrezco.
- GOVERN. Lelio, Floro, mi rigor
2385 justo con los dos ha sido,
porque si no os castigara,
padre, no juez me mostrara.
Pero teniendo entendido
2390 que en los nobles no duró
nunca el enojo, y que ya
quitada la causa está,
intento piadoso yo
haceros amigos luego.
En muestras de la amistad,
2395 aquí los brazos os dad.
- LELIO. Yo el venturoso a ser llego
en ser hoy de Floro amigo.
- FLORO. Y yo de que lo seré
doy mano y palabra.
- GOVERN. En fe
2399 deso, a libraros me obligo,
que si el desengaño toco
que de vuestro amor tenéis,
no dudo que lo seréis.
- DENTRO. ¡Guarda el loco, guarda el loco!
- 2405 GOVERN. ¿Qué es esto?
- LELIO. Yo lo iré a ver.

[Llega] a la puerta, y vuelve luego

- GOBERN. En palacio tanto ruido,
¿de qué puede haber nacido?
- FLORO. Gran causa debe de ser.
- LELIO. Aqueste ruido, señor
(escucha un raro suceso), 2360
es Cipriano, que al cabo
de tantos días ha vuelto
loco y sin juicio a Antioquía.
- FLORO. Sin duda que de su ingenio
la sutileza le tiene 2365
en aqueste estado puesto.
- TODOS. ¡Guarda el loco, guarda el loco!
Salen TODOS, y CIPRIANO, medio desnudo.
- CIPRIAN. Nunca yo he estado más cuerdo;
que vosotros sois los locos.
- GOBERN. Cipriano, ¿pues qué es esto? 2370
- CIPRIAN. Gobernador de Antioquía,
virrey del gran César Decio,
Floro y Lelio, de quien fuí
amigo tan verdadero,
nobleza ilustre, gran plebe, 2375
estadme todos atentos;
que por hablaros a todos
juntos, a palacio vengo.
Yo soy Cipriano, yo
por mi estudio y por mi ingenio 2380
fuí asombro de las escuelas,
fuí de las ciencias portentoso.

Lo que de todas saqué,
fué una duda, no saliendo
2885 jamás de una duda sola
confuso en mi entendimiento.
Vi a Justina, y en Justina
ocupados mis afectos,
dejé a la docta Minerva
2890 por la enamorada Venus.
De su virtud despedido,
mantuve mis sentimientos,
hasta que mi amor, pasando
de un extremo en otro extremo,
2895 a un huésped mío, que el mar
le dió mis plantas por puerto,
por Justina ofrecí el alma,
porque me cautivó a un tiempo
el amor con esperanzas,
2900 y con ciencias el ingenio.
De éste discípulo he sido,
esas montañas viviendo,
a cuya docta fatiga
tanta admiración le debo,
2905 que puedo mudar los montes
desde un asiento a otro asiento;
y aunque puedo estos prodigios
hoy ejecutar, no puedo
atraer una hermosura
2910 a la voz de mi deseo.
La causa de no poder

rendir este monstruo bello,
es que hay un Dios que la guarda,
en cuyo conocimiento
he venido a confesarle 2915
por el más sumo y inmenso.
El gran Dios de los cristianos
es el que a voces confieso;
que aunque es verdad que yo ahora
esclavo soy del infierno, 2920
y que con mi sangre misma
hecha una cédula tengo,
con mi sangre he de borrarla
en el martirio que espero.
Si eres juez, si a los cristianos 2925
persigues duro y sangriento,
yo lo soy; que un venerable
anciano, en el monte mismo
el carácter me imprimió
que es su primer sacramento. 2930
Ea, pues, ¿qué aguardas? Venga
el verdugo, y de mi cuello
la cabeza me divida,
o con extraños tormentos
acrisola mi constancia; 2935
que yo rendido y resuelto
a padecer dos mil muertes
estoy, porque a saber llego
que sin el gran Dios que busco,
que adoro y que reverencio, 2940

las humanas glorias son
polvo, humo, ceniza y viento.

Déjase caer boca abajo en el suelo.

2945 GOVERN. Tan absorto Cipriano,
me deja tu atrevimiento,
que imaginando castigos,
a ninguno me resuelvo.

Pisándole.

Levántate.

FLORO. Desmayado,
es una estatua de hielo.

Sacan presa a JUSTINA.

CRiado. Aquí está, señor, Justina.

2950 GOVERN. [Ap.] Verla la cara no quiero.—
con ese vivo cadáver
todos sola la dejemos;
porque cerrados los dos,
quizá mudarán de intento,
2955 viéndose morir el uno
al otro; o sañudo y fiero,
si no adoraren mis dioses,
morirán con mil tormentos. (*Vase.*)

LELIO. Entre el amor y el espanto
2960 confuso voy y suspenso. (*Vase.*)

FLORO. Tanto tengo que sentir,
que no sé qué es lo que siento. (*Vase.*)

JUSTINA. ¿Todos os vais sin hablarme?
Cuando yo contenta vengo

a morir, ¡aún no me dais
muerte, porque la deseo!

2066

Yendo tras ellos, ve a Cipriano.

Mas sin duda es mi castigo,
cerrada en este aposento,
darme muerte dilatada,
acompañada de un muerto,
pues sólo un cadáver me hace
compañía. ¡Oh tú, que al centro
de donde saliste vuelves!
¡Dichoso tú, si te ha puesto
en este estado la fe
que adoro!

2070

2075

CIPRIAN.

Monstruo soberbio,
¿qué aguardas, que no desatas
mi vida en?...

Vela, y levántase.

¡Válgame el cielo!

[Ap.] ¿No es Justina la que miro?

JUSTINA.

[Ap.] ¿No es Cipriano el que veo?

2080

CIPRIAN.

[Ap.] Mas no es ella, que en el aire
la finge mi pensamiento.

JUSTINA.

[Ap.] Mas no es él: por divertirme,
fantasmas me finge el viento.

CIPRIAN.

Sombra de mi fantasía...

2085

JUSTINA.

Ilusión de mi deseo...

CIPRIAN.

Asombro de mis sentidos...

JUSTINA.

Horror de mis pensamientos...

CIPRIAN. ¿Qué me quieres?

JUSTINA. ¿Qué me quieres?

299 CIPRIAN. Ya no te llamo. ¿A qué efecto vienes?

JUSTINA. ¿A qué efecto tú me buscas? Ya en ti no pienso.

CIPRIAN. Yo no te busco, Justina.

JUSTINA. Ni yo a tu llamado vengo,

2995 CIPRIAN. Pues ¿cómo estás aquí?

JUSTINA. Presa.

¿Y tú?

CIPRIAN. También estoy preso.
Pero tu virtud, Justina,
dime ¿qué delito ha hecho?

Cóbranse los dos (1).

JUSTINA. No es delito, pues ha sido
3000 por el aborrecimiento
de la fe de Cristo, a quien
como a mi Dios reverencio.

CIPRIAN. Bien se lo debes, Justina;
que tienes un Dios tan bueno,
3005 que vela en defensa tuya.
Haz tú que escuche mis ruegos.

JUSTINA. Sí hará, si con fe le llamas.

CIPRIAN. Con ella le llamo; pero
aunque dél no desconfío,
3010 mis extrañas culpas temo.

(1) "*Sosiéganse...*", VI, Vera Tassis.

JUSTINA. Confía.

CIPRIAN. ¡Ay, que inmensos son
mis delitos!

JUSTINA. Más inmensos
son sus favores.

CIPRIAN. ¿Habrá
para mí perdón?

JUSTINA. Es cierto.

CIPRIAN. ¿Cómo, si el alma he entregado 3015
al demonio mismo, en precio
de tu hermosura?

JUSTINA. No tiene
tantas estrellas el cielo,
tantas arenas el mar,
tantas centellas el fuego, 3020
tantos átomos el día,
ni tantas plumas el viento,
como él perdona pecados.

CIPRIAN. Así, Justina, lo creo
y por él daré mil vidas. 3025
Pero la puerta han abierto.

[Saca FABIO presos a MOSCÓN, CLARÍN y LIVIA] (1).

FABIO. Entrad, que con vuestros amos
aquí habéis de quedar presos.

LIVIA. Si ellos quieren ser cristianos,
¿acá qué culpa tenemos? 3030

(1) Así, en VI, Vera Tassis; "*Sacan a CLARÍN, MOSCÓN y LIVIA, FABIO*", C. 20.

MOSCÓN. Mucha; que los que servimos,
harto gran delito hacemos.

CLARÍN. Huyendo del monte, vine
de un riesgo a dar a otro riesgo.

Sale UN CRIADO.

3035 CRIADO. A Justina y a Cipriano
el gobernador Aurelio
llama.

JUSTINA. ¡Feliz yo mil veces,
si es para el fin que deseo!—
No [te] acobardes, Cipriano.

3040 CIPRIAN. Fe, valor y ánimo tengo;
que si de mi esclavitud
la vida ha de ser el precio,
quien el alma dió por ti,
¿qué hará en dar por Dios el cuerpo?

3045 JUSTINA. Que en la muerte te querría
dije; y pues a morir llego
contigo, Cipriano, ya
cumplí mis ofrecimientos.

Vanse, y quedan los tres solos.

MOSCÓN. ¡Qué contentos a morir
van!

050

LIVIA. [Y] mucho más contentos.
los tres a vivir quedamos.

CLARÍN. No mucho; que falta un pleito
que averiguar; y aunque aquesta
no es ocasión, por si luego

no hay lugar, no será justo
que echemos a mal el tiempo. 3055

MOSCÓN. ¿Qué pleito es ese?

CLARÍN. Yo he estado
ausente...

LIVIA. Di.

CLARÍN. Un año entero,
y un año Moscón ha sido
sin mi intermisión tu dueño; 3060
y a rata por cantidad,
para que iguales estemos,
otro año has de ser mía.

LIVIA. ¿Pues de mí presumes eso,
que había de hacerte ofensa? 3065
Los días lloraba enteros
que me tocaba llorar.

MOSCÓN. Y yo soy testigo dello;
que el día que no era mío
guardé a tu amistad respeto. 3070

CLARÍN. Eso es falso, porque hoy
no lloraba cuando dentro
de su casa entré, y con ella
estabas tú muy de asiento.

LIVIA. No era hoy día de plegaria. 3075

CLARÍN. Sí era, que, si bien me acuerdo,
el día que me ausenté
era mío.

LIVIA. [Ese fué yerro.]

MOSCÓN. Ya sé en lo que el yerro ha estado.

- 3080 Este fué año de bisiesto
 y fueron pares los días.
- CLARÍN. Yo me doy por satisfecho,
 porque no lo ha de apurar
 todo el hombre.—Mas ¿qué es esto?

Suena gran ruido de tempestad, y salen TODOS, alborotados.

- 3085 LIVIA. La casa se viene abajo.
- MOSCÓN. ¡Qué confusión! ¡Qué portento!
- GOBERN. Sin duda se ha desplomado
 la máquina de los cielos.

Durando la tempestad.

- FABIO. Apenas en el cadalso
3090 cortó el verdugo los cuellos
 de Cipriano y de Justina,
 cuando hizo sentimiento
 toda la tierra.
- LELIO. Una nube,
 de cuyo abrasado seno
3095 abortos horribles son
 los relámpagos y truenos,
 sobre nosotros cae.
- FLORO. Della
 un disforme monstruo horrendo
 en las escamadas conchas
3100 de una sierpe sale, y puesto

3097 Así, en VI, Vera Tassis; "que sobre nosotros caen
LEL. Della, C. 20.

sobre el cadalso, parece
que nos llama a su silencio.

*Esto se haga como mejor pareciere; el cadalso se descubrirá
con las cabezas y cuerpos, y EL DEMONIO en alto (1).*

DEMONIO. Oíd, mortales, oíd

lo que me mandan los cielos

que en defensa de Justina

3106

haga a todos manifiesto.

Yo fuí quien, por disfamar

su virtud, formas fingiendo,

su casa escalé, y entré

hasta su mismo aposento;

3110

y porque nunca padezca

su honesta fama desprecios,

a restituir su honor

de aquesta manera vengo.

Cipriano, que con ella

3115

yace en feliz monumento,

fué mi esclavo; mas borrando

con la sangre de su cuello

la cédula que me hizo,

ha dejado en blanco el lienzo;

3120

y los dos, a mi pesar,

a las esferas subiendo

del sacro solio de Dios,

viven en mejor imperio.

Esta es la verdad, y yo

3125

la digo, porque Dios mismo

(1) "... sobre una sierpe", VI, Vera Tassis.

me fuerza a que yo la diga,
tan poco enseñado a hacerlo.

[*Cae velozmente y húndese*] (1).

LELIO. ¡Qué asombro!

FLORO. ¡Qué confusión!

313^b LIVIA. ¡Qué prodigio!

TODOS. ¡Qué portento!

GOBERN. Todos estos son encantos
que aqueste mágico ha hecho
en su muerte.

FLORO. Yo no sé
si los dudo o si los creo.

313^b LELIO. A mí me admira el pensarlos.

CLARÍN. Yo solamente resuelvo
que, si él es mágico, ha sido
el mágico de los cielos.

3140 MOSCÓN. Pues dejando en pie la duda
del bien partido amor nuestro,
al *Mágico prodigioso*
pedid perdón de los yerros.

(1) Así, en VI, Vera Tassis; "*Vase*", C. 20. Los dos
vs. siguientes faltan en C. 20.

ADICIONES Y ENMIENDAS

Página 11, nota (3). Corríjase la errata tipográfica de la fecha del libro de Picatoste. Debe leerse, claro está: 1881.

Página 30, nota (2). Schaffer (*Geschichte...*), debe decir: Schäffer (*Geschichte...*).

Página 39, nota (2). El artículo "Un personaje prefendiano de Lope de Vega" ha aparecido en la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, del Ayuntamiento de Madrid, en enero de 1931.

Página 131, nota 1193. Del cantar de *Las tres ánades* se conoce ejemplo del siglo xv (véase Barbieri, *Cancionero musical de los siglos XV y XVI*), musicalizado por el vasco Juan de Anchieta. Cervantes cita también el cantar en *La ilustre fregona*, y Quevedo, irónicamente, en el *Cuento de cuentos*. Véase Juan B. de Elústiza, *Estudios musicales*, Sevilla, 1917, y Mitjana, *La música en España*, Delagrave, París.

Página 206, nota 2579. El verso "de las faldas que ha tenido", léase: "de las faltas..."

1431-07
CA-07

INDICE

	Páginas
Prólogo. <i>Vida de Calderón</i>	10
Introducción a la <i>La devoción de la Cruz</i>	27
Introducción a <i>El mágico prodigioso</i>	46
Textos de esta edición.....	63
Comedia famosa de <i>La devoción de la Cruz</i>	67
La gran comedia de <i>El mágico prodigioso</i>	209
Adiciones y enmiendas.....	345

W. 8.004
V. 1.0

R00207 92944



